

**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO**

**Programa de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización**

**PRODUCCIÓN DE SENTIDOS EN JÓVENES Y ORGANIZACIONES  
JUVENILES DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO DE CALI – COLOMBIA**

Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la  
Modernización

**NICOLAS ORTIZ RUIZ  
PROFESOR GUÍA: EDUARDO ARAYA MORENO**

**Santiago de Chile, Diciembre de 2011**

## TABLA DE CONTENIDO

<u>INTRODUCCIÓN</u>	1
<u>CAPÍTULO I MARCO GENERAL DE REFERENCIA</u>	5
<u>1.1 Pregunta de investigación</u>	5
<u>1.2. Planteamiento del problema</u>	5
<i>1.2.1 Procesos organizativos y de acción colectiva en los albores del siglo XXI</i>	5
<i>1.2.2 La participación y la organización de los jóvenes en Colombia y en Santiago de Cali</i>	10
<i>1.2.3 Algunas aproximaciones analíticas sobre el fenómeno</i>	12
<i>1.2.4 Coordinadas teórico-metodológicas del estudio</i>	15
<u>1.3. Objetivos</u>	18
<i>1.3.1 General</i>	18
<i>1.3.2 Específicos</i>	18
<u>1.4. Perspectiva teórica</u>	19
<i>1.4.1 Organizaciones Juveniles y Sociedad Civil</i>	21
<i>1.4.2 Acción colectiva y organizaciones sociales</i>	24
<i>1.4.3 Sujetos acción colectiva y producción de sentido</i>	27
<i>1.4.4 Organizaciones, marcos de acción e identidad colectiva</i>	29
<i>1.4.5 Contexto, organización y acción colectiva</i>	32
<u>1.5 Enfoque metodológico</u>	35
<i>1.5.1 Técnicas de recolección de información</i>	37
<i>1.5.2 Población participante</i>	38
<i>1.5.3 Técnicas de procesamiento y análisis de la información</i>	39
<u>CAPÍTULO II CONTEXTO DE LA ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN JUVENIL</u>	44
<u>2.1. Antecedentes de la participación y la organización juvenil en el siglo XX</u>	44
<u>2.2. Contexto de la organización y participación juvenil después de la Constitución de 1991</u>	56
<u>2.3. Oportunidades y restricciones de la organización y participación juvenil en Santiago de</u>	

<b><u>Cali</u></b>	69
<u>2.3.1 Apertura del acceso al poder</u>	75
<u>2.3.2 Disponibilidad de aliados influyentes en los espacios y relaciones de poder e inestabilidad y debilitamiento institucional del Estado frente al tratamiento de temas de juventud</u>	82
<b><u>CAPÍTULO III SENTIDOS QUE MOVILIZAN A LOS JÓVENES A VINCULARSE Y PERMANECER EN LAS ORGANIZACIONES JUVENILES</u></b>	86
<b><u>3.1 Producción de Sentidos</u></b>	87
<b><u>3.2 Trayectorias de los jóvenes hacia lo organizativo</u></b>	88
<b><u>3.3 Sentidos de vinculación a organizaciones</u></b>	89
<b><u>3.4 Sentidos de permanencia en las organizaciones</u></b>	96
<b><u>CAPÍTULO IV ANÁLISIS DE LOS MARCOS DE ACCIÓN DE ORGANIZACIONES JUVENILES EN SANTIAGO DE CALI</u></b>	101
<b><u>4.1 Caracterización de organizaciones participantes</u></b>	101
<u>4.1.1 Caracterización RED-DH</u>	101
<u>4.1.1.1 Origen de la Organización</u>	101
<u>4.1.1.2 Hitos de la organización</u>	103
<u>4.1.1.3 Dinámica de funcionamiento interno</u>	104
<u>4.1.2 Asociación Agencia Red Cultural de Aguablanca</u>	106
<u>4.1.2.1 Origen de la Organización</u>	106
<u>4.1.2.2 Hitos de la organización</u>	108
<u>4.1.2.3 Dinámica de funcionamiento interno</u>	109
<u>4.1.3 Asociación Centro Cultural La Red</u>	110
<u>4.1.3.1 Origen de la Organización</u>	111
<u>4.1.3.2 Hitos de la organización</u>	113
<u>4.1.3.3 Dinámica de funcionamiento interno</u>	114
<u>4.1.4 Fundación Titanio</u>	116
<u>4.1.4.1 Origen de la Organización</u>	116
<u>4.1.4.2 Hitos de la organización</u>	117
<u>4.1.4.3 Dinámica de funcionamiento Interno</u>	118

<b><u>4.2 Marcos de Acción en Organizaciones juveniles</u></b>	120
<u>4.2.1 Marcos de injusticia</u>	122
<u>4.2.2 Marcos de Identidad</u>	127
<u>4.2.3 Marcos de Agencia</u>	133
<b><u>CAPÍTULO V CONCLUSIONES</u></b>	137
5.1 Acerca de las organizaciones sociales	137
<u>5.2 La producción de sentidos. Una trama Multidimensional</u>	140
<b><u>BIBLIOGRAFÍA</u></b>	152

## INTRODUCCIÓN

La pregunta de investigación que motiva el presente estudio, gira en torno a la producción de sentidos en los procesos de organización juvenil. El interés en el tema radica en comprender las mediaciones entre la estructura y el sujeto, entre el contexto y el sujeto y entre el sujeto individual y colectivo para producir sentidos, en un momento histórico en el que se multiplican los referentes alrededor de los cuales se constituyen los actores colectivos. Interesa analizar el tema, en el contexto particular de un municipio Latinoamericano para explorar las conexiones entre las condiciones estructurales de pobreza, desigualdad y discriminación; las formas como se constituyen los actores sociales, con las biografías de los jóvenes, sus consumos culturales (propios y foráneos), y las experiencias cotidianas, todo lo anterior, sobre lo cual se construyen las relaciones entre sujetos, con el barrio, con la ciudad, el país y con el Estado.

La temática cobra especial relevancia en un momento de la historia en el que para muchos, el modelo de desarrollo de cuño neoliberal genera sociedades de individuos, consumidores y apolíticos, socavando cualquier tentativa de organización y acción colectiva. Pero además, concentrar el análisis en las organizaciones juveniles tiene una importancia adicional porque con frecuencia, desde diferentes voces se considera a los jóvenes como apáticos frente a la política y lo político y a sus organizaciones, de poca importancia en el devenir de la sociedad. Sin embargo, reconociendo que lo anterior tiene algo de cierto, estudiar el tema permite aproximarse a nuevas lógicas u otras menos visibles, desde donde se configuran formas de ciudadanía y de organización social, al igual que nuevos escenarios y lenguajes a través de los cuales los actores colectivos despliegan sus acciones, atendiendo las continuidades y conexiones con repertorios del pasado, no obstante, con dosis de innovación y cambio.

Lo interesante que ofrecen estudios como este, es la constatación de que no estamos asistiendo a una etapa de “silencio social”, de acallamiento de los ciudadanos por las manos del acceso *al placer del mercado y el mercado del placer*. Más bien, la dinámica de la sociedad actual, tan globalizada pero a la vez tan localizada, permite la emergencia de formas organizativas con menos pretensiones de acceder al control del poder del Estado, pero igual, con intenciones de

ejercer el poder para transformar: lo particular, lo local y participar en la construcción de lo público con y sin el Estado. Como señala Deleuze y Guatari (1973) se trata de aproximarse a la micropolítica que según estos autores se expresa en *"toda posición de deseo contra la opresión, por muy local y minúscula que sea, termina por cuestionar el conjunto del sistema capitalista y contribuye a abrir en él una fuga"*.

Los procesos organizativos de nuestras sociedades latinoamericanas podrían asemejarse a un *collage* en el que se superponen discursos y estéticas de antaño, propias de los movimientos populares, los movimientos estudiantiles o aquellos de factura política institucional con nuevos repertorios de acción y aparición pública, a partir de referentes de identificación basados en expresiones culturales, identidades étnicas, etarias, de género o intereses temáticos. Se podría afirmar que existe un mestizaje a través del cual se constituyen los actores colectivos al cual es necesario aproximarse y estudiar.

Así, con el presente estudio se pretende contribuir en la comprensión de los procesos organizativos y de acción de los jóvenes, bajo el entendido que todos los elementos señalados son necesarios para su análisis, y por tanto, se hace pertinente un enfoque integrador. Para ello, el eje central del análisis lo constituye la producción de sentidos que guían la acción, entendidos éstos como mediaciones donde confluye las condiciones en que viven y no eligen los sujetos, su capacidad de construir significados intersubjetivamente en contextos específicos y de este modo, participar en la producción de la sociedad. Se pretende entonces, tal como sugiere Melucci (1994), comprender cómo se combinan elementos estructurales, afectivos, racionales y del contexto institucional en la producción de sentidos para que los sujetos se vinculen en procesos colectivos, pero además, para que se generen dinámicas organizativas de carácter solidario con continuidad en el tiempo.

El documento se estructura en cinco (5) apartados. El primero de ellos denominado Marco General de Referencia, incluye el planteamiento del problema, los objetivos del estudio, la perspectiva teórica y el enfoque metodológico. En el planteamiento del problema se discute la pertinencia del estudio en el contexto histórico actual y específicamente del municipio de Santiago de Cali; asimismo los tipos de análisis implementados en Latinoamérica para estudiar

las dinámicas organizativas juveniles, al igual que algunos referentes teóricos aplicados para el análisis de las organizaciones y la acción colectiva. A partir de lo anterior se precisan las coordenadas teóricas en las que se enmarca este estudio y finalmente se hace manifiesta la intención que se persigue, el lugar y la población con la que se lleva a cabo esta investigación.

En los objetivos se expresan los propósitos que se persiguen. Con base en éstos, se presentan las categorías de análisis y se desarrollan los capítulos o apartados subsiguientes. En el marco teórico se describe el enfoque desde el cual se realiza este estudio, a la par, se clarifican algunos conceptos y las relaciones entre los mismos, que guían la indagación y el análisis. Los conceptos alrededor de los cuales se elabora esta parte del documento son: las organizaciones sociales, la acción colectiva, el sentido de la acción, la subjetividad y el contexto. El final de este primer capítulo corresponde al enfoque metodológico, en el que se describen los referentes desde los cuales se produce la información; las técnicas de recolección y análisis de la información; la población con la que se realiza la investigación y las categorías definidas para organizar y darle sentido a la información producida.

El segundo capítulo<sup>1</sup> corresponde a una revisión del Contexto histórico en el que se producen procesos de organización y participación juvenil en el siglo XX, describiendo algunos antecedentes de la participación y organización juvenil en Latinoamérica y en Colombia. Posteriormente se exponen los desarrollos normativos e institucionales que, en Colombia a partir de la década de 1990, promovieron la organización juvenil en torno a la gestión de políticas públicas de juventud; para finalizar analizando desde la perspectiva de la estructura de oportunidades, las relaciones entre el contexto político institucional y los procesos de organización y participación de los jóvenes en Cali durante el periodo 1991-2009.

En el capítulo tres<sup>2</sup> se analiza la producción de sentidos que hacen que los jóvenes participantes en este estudio se vinculen a procesos organizativos, pero además permanezcan en ellos.

---

<sup>1</sup> Este capítulo da cuenta del objetivo: “Describir las condiciones del contexto político-institucional que hacen posible o limitan los procesos organizativos juveniles en el municipio de Cali durante el periodo 1991-2009”.

<sup>2</sup> Este capítulo da cuenta del objetivo: “Recuperar los sentidos que movilizan a los jóvenes a vincularse y permanecer en las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009”.

Inicialmente se presentan los hallazgos, entremezclando la narración del investigador con los testimonios de los miembros de las organizaciones participantes. En el cuarto capítulo<sup>3</sup>, se parte de una breve reseña de las cuatro organizaciones que participaron en este estudio y posteriormente, se exploran los sentidos colectivos producidos en y por éstas, para lo cual se emplea la teoría de los marcos de acción colectiva, a saber, marcos de injusticia, identidad y agencia. En el quinto y último capítulo, se presentan las conclusiones, cuya finalidad es articular los tres niveles de análisis: el contexto y la producción de sentido individual y colectivo con el fin de contribuir a comprender las mediaciones que hacen que los individuos actúen colectivamente.

---

<sup>3</sup> Este capítulo da cuenta de dos objetivos: “Caracterizar los procesos de conformación y dinámica de las organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009”. Asimismo de: “Analizar los sentidos que se construyen en las organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991 – 2009”.



# CAPÍTULO I

## MARCO GENERAL DE REFERENCIA

### 1.1 Pregunta de investigación

¿Cuáles son los procesos individuales, colectivos y las construcciones de sentido que en contextos particulares inciden en la participación de los jóvenes en procesos organizativos juveniles de la ciudad de Cali, durante el período 1991 – 2009?

### 1.2. Planteamiento del problema

#### *1.2.1 Procesos organizativos y de acción colectiva en los albores del siglo XXI*

El momento que viven las sociedades occidentales en los inicios de siglo XXI deja entrever cambios significativos en el paradigma de las relaciones entre el sujeto individual, los actores sociales y las acciones colectivas. Mientras, en el pasado, la constitución de actores colectivos era determinada por las contradicciones estructurales y suponían proyectos únicos de organización del Estado y la sociedad; en la actualidad, los referentes, fines y proyectos que motivan la organización y la acción colectiva se multiplican en función de proyectos identitarios diversos que surgen en una sociedad más abierta y plural. De la posición preponderante del sujeto en la estructura social como referente constitutivo de la acción, actualmente cobra una alta gravitación la agencia y, con ello, las mediaciones estructurales, relacionales y biográficas que confluyen en la constitución de lo colectivo.

Para encuadrar las coordenadas de este estudio es importante aclarar que se acoge la distinción hecha por Zemelman (1990, 1997) entre el “individuo” como parte de la historia, asociado a la reproducción y a la estabilidad social y el “sujeto” como generador y transformador de la historia<sup>4</sup>. En segundo término, señalar que cuando se habla de actores sociales se denota

---

<sup>4</sup> En el diagnóstico de Juventud de Cali se retoma la distinción de sujeto e individuo que propone Zemelman anotando que este autor “plantea una diferencia clara entre individuo y sujeto social, caracterizando al primero como quien se inscribe en una realidad, sin cuestionarla y adaptándose al sistema con un proceso de acomodamiento acrítico cumpliendo funciones sociales que

implícitamente la acción, ya que como plantea el mismo autor, corresponde a un *“nucleamiento colectivo que compartiendo una experiencia e identidad colectiva despliega prácticas aglutinadoras (organizadas o no) en torno a un proyecto, convirtiéndose en una fuerza capaz de incidir en las decisiones sobre su propio destino y el de la sociedad a la cual pertenece”*. No obstante, vale decir que cuando se hace referencia a organizaciones sociales, no necesariamente implica procesos de acción colectiva en el sentido que se indica, pues, por múltiples motivos algunas no tienen la capacidad de coordinar cursos de acción con un sentido compartido. Esto entonces supondría cierto cuestionamiento a su carácter de actores sociales<sup>5</sup>.

Lo anterior nos permite situar uno de los puntos críticos que atraviesan los procesos colectivos en la modernidad tardía, en el sentido de que si bien hay una multiplicación de procesos organizativos de diverso tipo, esto no significa que la sociedad experimente una suerte de efervescencia social y de cambios producto de aquello. Esto hace que sea pertinente analizar la interfase entre lo organizativo y la acción colectiva, así como sobre los efectos que sus diferentes expresiones tienen en el “orden” social<sup>6</sup>. Implica además explorar algunos nudos problemáticos que anteceden y configuran las formas de organización y acción, vale decir, el contexto global-local que reconfigura los referentes tradicionales en torno a los cuales se construyen sentidos para actuar individual y colectivamente, así como también, la producción de subjetividades “multiformes” y de mayor variabilidad, atravesadas por referentes como el género, la edad, lo étnico, el consumo, lo territorial, la exclusión y la violencia, en relación con los cuales emergen

---

promueven la reproducción y estabilidad de lo social. Estableciendo, entonces, como característica que diferencia al sujeto de la categoría de individuo, el nivel de conciencia. Los sujetos sociales se asumen en una realidad, en un contexto socioeconómico, político y cultural particular, siendo generadores de historia, donde la realidad no existe por fuera del sujeto; por ello comprender la realidad, implica reconocer la pluralidad de sujetos, encontrándonos, entonces, con una realidad que no es unívoca, ni universal” (Alcaldía de Santiago de Cali, 2006).

<sup>5</sup> Al respecto es pertinente citar la reflexión que plantea Torres (2005), *“no todo grupo poblacional u organización es un sujeto social, lo será en la medida en que, en torno a una experiencia compartida en la definición de su sistema de necesidades, de despliegue de prácticas colectivas para sumirlas y de construcción de visiones de futuro propias, se constituya en fuerza social con capacidad de definir y hacer viables proyectos que incidan en la organización social y política en su conjunto”*

<sup>6</sup> Cuando se hace alusión a la idea de “orden social” se quiere significar las reglas, patrones, pautas establecidas y legitimadas por instituciones y actores que detentan poder, que organizan y le dan cierto nivel de regularidad a las prácticas y la producción de significados y sentidos en la sociedad. Sin embargo, cuando nos referimos al orden desde su carácter hegemónico estructurante, también consideramos la posibilidad de lo subalterno, de la resistencia, de la habilitación para la acción (como dice Guiddens, (1995) a la vez que las estructuras limitan también habilitan). Ubicamos este “orden social” dentro de campos culturales específicos donde se presentan discontinuidades, heterogeneidades y contradicciones más que constituirse como sistemas coherentes (Retamozo, 2009). En otras palabras, siguiendo a Retamozo (2009), la posibilidad de alterar el “orden social” remite al doble carácter en la relación entre estructura y acción, donde los sujetos encuentran en el orden social condiciones de su existencia y a la vez operan sobre ellas para consolidarlas o transformarlas.

nuevos marcos de identificación, de producción de identidades y sentidos y, consecuentemente de demandas y conflictos.

El análisis de las dinámicas de las organizaciones juveniles se constituye así en una puerta de entrada interesante a través de la cual es posible avanzar en la comprensión de esa relación dialéctica que se establece entre el sujeto, lo colectivo y el contexto en la producción de nuevos sentidos para la acción y la generación de cambios sociales. Cabe anotar que analizar estas relaciones constituye el problema central al cual pretende aportar este estudio, toda vez que la asociatividad juvenil se ve amenazada por un modelo hegemónico de mercado que penetra las relaciones sociales y que, al decir de Gómez (2008), *“convierte las sociedades y ciudadanías en políticamente conservadoras, mediáticas; ampliamente despolitizadas; mercantilizadas; fragmentadas política, económica y culturalmente; profundamente desiguales; individualistas y competitivas”*. Por otra parte, se producen concepciones en disputa, por parte de actores de gobiernos e instituciones del Estado, los propios jóvenes y otros sectores, como las que señala Rodríguez (2004): por una parte, aquellas que consideran que las redes juveniles cumplen funciones importantes en términos de socialización juvenil y son imprescindibles para el procesamiento de los cambios sociales y culturales, así como para fortalecer la ciudadanía (ensayando mecanismos de participación colectiva, en función de determinados objetivos, por muy acotados que éstos sean). Por otra, las señalan que estas redes carecen de impacto efectivo en la dinámica de los cambios sociales y otras más que creen que a través de ellas se gestan pautas de conducta disonantes con las “normas”.

Ahora bien, la literatura identifica un punto de giro en la constitución de actores sociales en Latinoamérica como resultado de los regímenes autoritarios de los años sesenta y setenta de la implantación del modelo neoliberal y la expansión/profundización de la globalización. Autores como Garretón (2000), señalan que desde la década de los ochenta en la región los ejes a través de los cuales se constituyen los actores sociales son el consumo y la comunicación y no la política y el trabajo como sucedía alrededor de la mitad del siglo XX. La referencialidad al Estado, los partidos políticos, los movimientos de clase y los cambios estructurales de la sociedad como fin de la acción colectiva, fueron subsumidos –no abandonados- por las adscripciones

identitarias y comunitarias, las redes organizacionales - principalmente asentadas en la sociedad civil - y la generación de cambios vinculados con el aquí y el ahora, desde la lógica de los sujetos, los grupos y las estructuras (en simultáneo) (Serna, 1998).<sup>7</sup>

Con respecto a la participación juvenil, al comparar dos momentos de la historia, se encuentra que en los años sesenta, setenta y parte de los ochenta, la participación juvenil era altamente ideologizada y formalizada, a través de movimientos rígidos con fines orientados a generar cambios sociales y políticos estructurales. En cambio, desde la década de los noventa los procesos colectivos juveniles son más informales, con procesos de organización y comunicación que tienden a configurarse como redes, más horizontales y guiados por fines concretos, más inmediatos y directamente relacionados con la vida cotidiana (Rodríguez, 2005). En el mismo sentido, Garcés (2010) indica que *“los esfuerzos de los colectivos juveniles no se orientan a la conquista del poder a través de la toma del Estado, puesto que se centran en temáticas más cercanas a la cotidianidad y a las luchas sectoriales, concibiendo al «poder» no como algo que se toma, sino más bien asociándolo a la positiva potencia del trabajo colectivo, ligado al «hacer juntos», a la «actividad común», al «poder hacer» y, en tal sentido, se distancian del «poder-sobre»”*.

El contexto actual hace que emerjan nuevos conflictos en la sociedad, alrededor de los cuales se constituyen los actores sociales. El conflicto por mejores condiciones materiales de vida y de trabajo que guió gran parte del siglo XX cede paso al conflicto alrededor de la autonomía de los sujetos<sup>8</sup>. Autores como Castells (1997) y Melucci (1999) indican como foco del conflicto en las sociedades actuales, la búsqueda/exigencia de autonomía de los sujetos por construir sentido, consumir, hacer política, producir información y decidir al margen del control que ejerce el sistema, a través de mecanismos como los medios de comunicación, prácticas educativas o

---

<sup>7</sup> Esto se asocia a lo que Lechner (2000) denomina “ciudadanías activas”, es decir, no definidas tanto por su relación con el Estado y el sistema político, sino por la participación activa y crítica en los asuntos de la comunidad, por la presencia de organizaciones y redes sociales que construyen nuevas institucionalidades, valores y proyectos éticos y políticos.

<sup>8</sup> Por ejemplo, los movimientos juveniles expresan el deseo de los jóvenes de conservar la autonomía que se les ofrece, frente a los esfuerzos sistémicos de control provenientes del sistema educativo, del sistema policial y del mercado laboral. Lo mismo puede decirse, de los movimientos autonomistas territoriales que reivindican el manejo independiente de sus recursos y su territorio frente a los imperativos sistémicos de integración económica. En este sentido, los nuevos movimientos sociales, más allá de su diversidad indiscutible, luchan por el derecho a la autonomía frente a los imperativos sistémicos (Melucci, 2001, citado por Chihu y López, 2007).

sistema político, que orientan o limitan el sentido, los significados y los discursos sobre los cuales se sustentan las identidades y las acciones. En esta dirección, Melucci (1996), basado en la idea Habermasiana de “colonización del mundo de la vida”, señala que mientras el sistema complejo distribuye recursos para la autonomización de sus componentes, de manera que existan sujetos suficientemente autónomos y autorreflexivos para funcionar como productores y receptores de información, al mismo tiempo, este mismo sistema impone diversos mecanismos de control para mantenerse como matriz hegemónica de poder<sup>9</sup>.

En consecuencia, aparecen en los espacios públicos y políticos temas que antes eran propios del ámbito privado. Así, demandas que reclaman mejores condiciones materiales de vida se combinan con temas de la esfera subjetiva (diferencias de género, etnia, práctica sexual, consumo de drogas, minorías de credo) que se difunden en diferentes espacios de decisión política y comunicación en procura de transformar las políticas públicas o incidir en el campo estatal, así como en la propia sociedad. Con esto, la acción colectiva cambia su centro de gravedad del ámbito político-institucional hacia el ámbito socio-cultural.

Lo que está en juego ya no es la conquista o administración del poder sino la transformación de significados, prácticas y estilos, tradicionalmente impulsados por los poderes y discursos dominantes, acerca de lo que es la política y sus formas de “hacerla”; las prácticas de intercambio económico o de experimentar la sexualidad, el género y las pertenencias comunitarias. De esta forma, se abre una dimensión cultural de la política, toda vez que conlleva una disputa entre actores que tiene acceso diferencial a recursos de poder por el cambio/mantenimiento de prácticas, significados y sentidos.

En este sentido, los efectos de las acciones emprendidas por las organizaciones sociales y de aquellas conformadas por jóvenes se diseminan en diversos campos (Escobar, 1999). Por una parte, los formatos institucionales formales hacen posible su participación en la formulación de

---

<sup>9</sup> Los centros de poder característicos de las sociedades complejas son: a) el sistema mundial de medios de comunicación; b) las instituciones médicas y de salud mental; c) los lenguajes para computadoras; d) el conocimiento del medio ambiente, y e) el sistema político. Todos estos centros emplean recursos simbólicos para organizar la mente y el cuerpo de las personas (Melucci, 1996).

políticas públicas y la apertura de canales de interlocución más o menos fluidos y más o menos “legítimos” entre el Estado y la sociedad civil (esto incluye el fortalecimiento de redes clientelares). Por otro lado, la acción de las organizaciones sociales se expresa en la ampliación de formas asociativas y la densificación del tejido social, así como en la generación de nuevas prácticas, discursos y significados en torno a la ciudadanía, la igualdad, la autonomía, la diferencia, lo político y la política.

### ***1.2.2 La participación y la organización de los jóvenes en Colombia y en Santiago de Cali***

En Colombia, al igual que el resto de Latinoamérica, la participación de los jóvenes en ámbitos públicos se objetiva en una multiplicidad de organizaciones, redes y colectivos con orientaciones y ámbitos de actuación diversos. Se evidencian fuertes contrastes entre la ampliación de oportunidades de participación generadas desde el Estado, relativamente rígidas y tuteladas, con otras lógicas de acción colectiva y aparición pública de alternativas a las institucionalizadas, que cuestionan los canales formales de la política y proponen nuevas reglas de juego. Aquí se ubican diversas organizaciones algunas de ellas contestarías como los ocupa, las organizaciones anarquistas y otras más moderadas, no obstante distantes de la institucionalidad, que se ocupan de temas muy diversos como por ejemplo: equidad de género, reivindicaciones raciales, el medio ambiente o asuntos de desarrollo (infraestructura, cultura, participación política) en los barrios populares

Asimismo, la crisis de representatividad política, las condiciones de precarización (empobrecimiento, deficientes condiciones de empleo) y desigualdad en la garantía de los derechos económicos, sociales y culturales, la violencia en general y una cultura política que privilegia las redes clientelares como vías de acceso al Estado, mediatizan el tejido asociativo juvenil. Podría decirse que las organizaciones juveniles se mueven en un continuo entre la formalidad y la informalidad, y en una tensión entre su reconocimiento como actores políticos o población beneficiaria o en riesgo y entre la búsqueda de autonomía y la cooptación/instrumentalización por parte del Estado y de los actores de la política formal.

En el municipio de Cali, estos contrastes configuran múltiples expresiones de la participación juvenil. Se manifiestan en formas variadas de establecimiento de relaciones entre los jóvenes y el Estado, entre las mismas organizaciones, así como en la producción de sentidos de acción e identidades colectivas. La ampliación de oportunidades de participación juvenil impulsada por el Estado<sup>10</sup>, encarna fuertes tensiones producto de enfoques de la acción estatal que entran en pugna<sup>11</sup>: aquellos que conciben a los jóvenes como sujetos de derechos y actores claves en el desarrollo y otros que los conciben como un grupo de poblacional vulnerable y en riesgo, receptor de servicios. Adicionalmente, se destaca como característica del proceso, una alta dosis de retórica que no se corresponde con mayores niveles de inclusión juvenil ni mejoramiento de las condiciones de vida (Bejarano y Ochoa, 2008).

Por otra parte, en el contexto general del municipio, se entrecruzan varios vectores que atraviesan a las biografías de los jóvenes y sus proyectos colectivos, al verse fuertemente “golpeados” por la problemática social y económica. El 40% de la población en situación de pobreza e indigencia corresponde a jóvenes (ECH, 2004). La tasa de desempleo juvenil, según datos de 2005, fue de 23.8% mientras que la general era de 12.7 (DANE, 2005). Aquí es importante anotar que casi la mitad de ésta población corresponde a la población negra. Por su parte, las diferentes manifestaciones de la violencia afectan principalmente a la población joven con un distinción particular por género, esto se traduce en que los reportes más altos de violencia intrafamiliar y sexual involucran a mujeres jóvenes y que los casos de homicidio y de comisión de delitos, a los

---

<sup>10</sup> Algunos hitos que marcaron los procesos de participación juvenil en Cali son: En 1992 se gesta un proceso de política de juventud y se habilita por parte de la Administración Municipal la Primera Oficina de la Juventud. En 2002, el Programa Red de Apoyo Social a través del Empréstito BID (CO-0247) desarrolla varios proyectos orientados a fomentar procesos de redes juveniles, fondos de apoyo a iniciativas de emprendimiento, capacitaciones y prevención de la violencia. Entre 2003 y 2005 se promovieron espacios formales como la Mesa de trabajo Cali Habla Joven, la primera elección del Consejo Municipal de Juventud, creación del Movimiento Social Juvenil y la oficina del Comisionado Municipal de Juventud.

En 2006 y 2007 se realizó la segunda elección del Consejo Municipal de Juventud y la concertación validación y adopción de la Política de Juventud para el Municipio. A través del proyecto “Construcción, concertación e implementación Plan Decenal de juventud e Instalación del Sistema Municipal de Juventud, en 2007 los procesos juveniles se organizan a través de Mesas Territoriales para la participación en política de juventud, las cuales acuerdan la creación de la Mesa Municipal de Juventud. En ese mismo año el Concejo Municipal, mediante el Acuerdo adopta el Sistema Municipal de Juventud. En 2008, en un contexto de nuevo gobierno, a través del proceso Constituyente por Cali, la juventud es convocada a participar en la construcción del Plan de Desarrollo 2008-2011 donde se conciertan líneas estratégicas orientadas al desarrollo de la juventud (Bejarano y Ochoa, 2008)

<sup>11</sup> Cuando nos referimos a este tipo de producción se alude a las diferentes herramientas de política pública, programas y proyectos orientados a los y las jóvenes. Según Rodríguez (2002, 2003, 2004) en Latinoamérica convergen múltiples enfoques que orientan las acciones estatales hacia la juventud: Las tendencias paternalistas y adultistas predominantes en el pasado se combinan con enfoques de riesgo y junto a ellos emergen otros enfoques, que reconocen a los y las jóvenes como sujetos de derecho y actores estratégicos del desarrollo.

hombres. Entre tanto, como parte del conflicto armado interno, el 41% de la población desplazada que se encuentra en el municipio se ubica en el rango entre los 9 a los 28 años (Acción Social, 2010).

El contexto general del municipio y los procesos organizativos particulares de los jóvenes, ofrecen elementos relevantes para analizar la participación y la dinámica de las organizaciones juveniles. Las relaciones entre el Estado y las organizaciones sociales, los proyectos políticos<sup>12</sup> diversos, las privaciones materiales junto con las diversas formas de exclusión/inclusión ligados a lo étnico, territorial, el género, con toda la riqueza simbólica que esto implica, son claves para interpretar los referentes articuladores y desarticuladores de la sociedad civil, como escenario de la ciudadanía desde donde es posible tejer proyectos de cambio social.

### ***1.2.3 Algunas aproximaciones analíticas sobre el fenómeno***

Un panorama general de la investigación y análisis en Latinoamérica y en Colombia acerca de las formas organizativas y de acción colectiva juvenil muestra diversas tendencias desde donde han sido estudiadas. En una revisión realizada por Botero, Torres y Alvarado (2008) se indica, una primera tendencia relevante -aun cuando no asociada necesariamente con actuaciones colectivas- está referida a la participación política de los jóvenes en los procesos electorales y a sus percepciones o disposiciones frente a las instituciones y actores del sistema político. Los análisis incluyen aspectos como la intención de voto, la proporción de jóvenes votantes, el abstencionismo electoral, la disposición a ocupar cargos públicos, a participar en partidos políticos o en acciones colectivas como huelgas, marchas, etc. y las percepciones sobre instituciones o actores políticos. Los resultados muestran diferencias asociadas a la edad, la condición socioeconómica, el nivel educativo, el género, la etnia o la trayectoria de participación política de los jóvenes.

---

<sup>12</sup> Se entiende proyecto político como el conjunto de creencias, intereses, concepciones de mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos. Esta noción enfatiza en el papel que juega el sujeto y de la agencia humana en el accionar político, reconociendo las restricciones estructurales e institucionales que en el campo político existen (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006).



Siguiendo la revisión señalada (Botero, et al, 2008), se ha estudiado la vinculación de jóvenes en movimientos y organizaciones diversas. Se analizan las motivaciones e intereses comunes que guían la asociatividad juvenil, sobre la base de identificaciones y adscripciones identitarias que pueden ser múltiples, asimismo, próximas, asociadas al género, la edad, el territorio o distales, relacionadas con la tematización de problemas globales. Los resultados arrojan cierta movilidad y nomadismo de los referentes de identificación, de las causas y motivos de acción, al igual que pretensiones menos ambiciosas respecto a los movimientos y organizaciones juveniles del pasado, como se mencionó en párrafos anteriores.

En este campo, algunas investigaciones indagan por aquello que hace posible generar coincidencias o convergencia entre sujetos y que motiva a la organización y la acción conjuntas. Así, el descontento, la insatisfacción, las amenazas y privaciones –propias o ajenas- que un grupo de personas que tiene algo en común percibe como significativas, facilita construir marcos de interpretación de la realidad que guían formas de relacionarse y de actuar colectivamente (Sabucedo, 2005; Delgado, 2000 y 2005).

Desde una perspectiva cercana, según (Botero et al, 2008) se analiza el vínculo entre los movimientos y prácticas colectivas juveniles y las mediaciones culturales. Esto es, los consumos culturales y los procesos comunicacionales como vías a través de las cuales se construyen subjetividades y formas de organización y de actuación colectiva más referidas a la cotidianidad y a dimensiones asociadas a la autonomía de los jóvenes, que a cambios estructurales generados en el ámbito político institucional. Lo central que estos estudios pretenden develar, corresponde con los nuevos referentes que inciden en la constitución de subjetividades y de sentidos aglutinadores, como lo étnico, el género, la edad, lo ambiental. Igualmente, al hecho de que sus expresiones colectivas se sitúen en la actuación de la vida cotidiana o en espacios públicos alternativos. Apuntan al rescate de la dimensión política, no por el acto mismo, sino por su contenido simbólico, expresado en los rituales, en las prácticas y los valores generados como respuesta/resistencia a la rigidez de las instituciones y de las normas que imponen un determinado orden de cosas, percibido como intolerable o, por lo menos, inadecuado por los jóvenes.

Botero et al (2008) identifican otros estudios y reflexiones que centran su interés en analizar la incidencia de los jóvenes en procesos formales de acción gubernamental: en la gestión de las políticas públicas, en la exigibilidad de derechos y en el control social a la gestión pública. En este sentido, se entiende la participación como un derecho que debe ser promovido y fortalecido desde el Estado u otros actores que inciden sobre lo público (Rodríguez, 2004; Funlibre, 2006; OIJ, 2003; CEPAL, 2004; Unicef, 2003).

El foco del análisis en estos estudios reside en los contrastes entre la autodeterminación y el protagonismo, por una parte, y la precariedad y la desmovilización, por la otra, ubicando así a los jóvenes en un lugar ambiguo, a la vez como receptores de programas y como protagonistas de cambio (Hopenhayn, 2004). En esta dirección, se ponen énfasis en las tensiones y contradicciones que actualmente viven los jóvenes, como por ejemplo, *“mayores oportunidades de participación y una concepción tutelada de la misma; mayor acceso a educación y menores oportunidades laborales; más acceso a información y menos acceso al poder; el desarrollo de habilidades para acceder a la sociedad de la información y la comunicación y menos opciones de autonomía y mayor cohesión interna pero mayor segmentación en grupos heterogéneos y mayor impermeabilidad hacia afuera”* (Hopenhayn, 2004, citado por Botero, Torres y Alvarado, 2008)

Una tendencia más, considerada en la revisión de Botero et al (2008), corresponde a aquella que analiza la asociación entre las nociones de juventud y sus expresiones colectivas en el contexto político, cultural y económico (Urresti, 2000, Balardini, 2005). Las formas organizativas y de acción colectiva de los jóvenes asumen determinadas “formas” debido a las condiciones generales de cada momento histórico. Es por ello que los procesos colectivos juveniles de los años sesenta estuvieron influidos por el clima de confianza en la política como práctica y ámbito desde donde era posible generar transformaciones, bajo el modelo del Estado benefactor, mientras que a partir de la década del ochenta, las expresiones juveniles sufrieron el influjo de fenómenos como la caída del bloque socialista, la reducción del Estado, la implantación de la lógica del mercado en el centro de las relaciones sociales y políticas y la profundización de los procesos de globalización económica y comunicacional.

Algunos estudios que se ubican en esta corriente señalan que, desde hace aproximadamente tres décadas, las expresiones colectivas juveniles muestran desconfianza hacia los actores e instituciones de la política tradicional, así como cierto desplazamiento de las organizaciones fuertemente estructuradas, verticales y jerárquicas hacia el individuo; de los mecanismos de representación hacia la horizontalidad y de las construcciones discursivo-argumentativas para la toma de decisiones y de ordenes morales cerrados y rígidos hacia marcos de acción que conjugan expresiones éticas y estéticas con un fuerte componente expresivo comunicativo (Botero, Torres y Alvarado, 2008).

#### ***1.2.4 Coordenadas teórico-metodológicas del estudio***

Este estudio recoge elementos de las tendencias expuestas buscando abarcar un horizonte temporal significativo -cerca de 20 años- y un análisis amplio que explore los sentidos individuales que llevan a los jóvenes del municipio de Cali a organizarse y con esto, las tensiones estructurales y las subjetividades resultado de su recorrido biográfico; asimismo, los referentes que median en la construcción de identidades colectivas y de cohesión interna de sus organizaciones y la influencia que el contexto político institucional tiene sobre los procesos organizativos.

Para este propósito se tomarán elementos teóricos referidos al análisis de organizaciones, así como a las teorías de la acción colectiva. Las organizaciones se entenderán desde una perspectiva relacional, como campos sociales con capacidad de actuar sobre el entorno, así como de ser afectados por el mismo. En tal sentido, serán abordadas como agrupaciones dinámicas en las que interactúan individuos producto de lo cual producen significados, se comunican, negocian y toman decisiones para definir sus objetivos, sus discursos, un orden normativo propio y sistemas de acción coordinados (Torres, 2002), al mismo tiempo que activan sus relaciones para darle sentido al estar juntos y a los fines que persiguen (Melucci, 1999).

Desde esta perspectiva, se marca una diferencia con las teorías provenientes de la administración, de corte funcionalista o de teorías de la burocracia que conciben las organizaciones como algo externo al sujeto y como tal, cadenas de mando y control que velan por el cumplimiento de funciones asumidas a través de una estructura de roles donde los individuos son intercambiables (Schein, 1972, en Ruiz 2007). Asimismo, de las de cuño marxista que ven las organizaciones como unidades sociales que reproducen las relaciones y contradicciones del todo social (Benson, 1981 y Alvesson, 1987) o aquellas que basados en las teóricas de la acción racional (Olson, 1964) las consideran como agrupaciones de individuos que operan desde una racionalidad instrumental para el logro de determinadas metas, cuya motivación está dada por el cálculo de costos y beneficios.

De las teorías de la acción colectiva se tomarán aportes realizados por la corriente de movilización de recursos, al igual que de los nuevos movimientos sociales. Principalmente, se destacan las contribuciones que asocian la dimensión intencional/racional y expresiva/comunicativa como inherentes a cualquier proceso organizativo y de acción coordinada, además producto de la configuración de redes comunicacionales que conectan lo subjetivo, lo estructural con la construcción de referentes significativos que justifican y fortalecen el estar juntos. En esta dirección, se referencia el concepto de marco, tomado de Goffman (2006), a través del cual los sujetos elaboran intersubjetivamente esquemas basados en significados, valores y creencias para comprender la realidad y orientar su acción. Estos marcos inspiran, legitiman y justifican el deseo de actuar a partir de la comprensión del entorno y sus problemáticas.

Por otra parte, interesa articular la dinámica organizativa con las posibilidades y restricciones que ofrece el medio. En ese sentido, se toman elementos del concepto de estructura de oportunidades que ofrece la teoría de movilización de recursos (Tarrow, 1997 y McAdam, 1999), ya que se considera el contexto como una dimensión constitutiva de todo proceso organizativo que ofrece, en menor o mayor medida, recursos que apropiados y resignificados por las organizaciones benefician su dinámica.

Este estudio propone “devolverse” al sujeto en medio de tradiciones sociológicas centradas en la posición social que ocupa (Martuccelli, 2006). En este sentido, propone desvestir o develar las fisuras de los proyectos hegemónicos (por ejemplo, la economía global depredadora de la naturaleza y el hombre y el apoliticismo que pretende generalizarse) que parecen conducir a las sociedades por un camino único. Preguntarse por las subjetividades permite ver aquello que los modelos homogenizantes esconden tras velos, en ocasiones sutiles, de dominación en contextos que abren y cierran oportunidades para la acción colectiva y la constitución de sujetos colectivos (Melucci, 1999). La motivación de este trabajo coincide con las ideas que plantean Torres y Torres (2000) quienes retoman algunos planteamientos de Zemelman sobre la relevancia que tiene la reivindicación del sujeto en el debate actual. *“Desde lo epistemológico indagar sobre las subjetividades constituye un esfuerzo significativo para alcanzar una mejor captación de la realidad histórica, en tanto conforma un horizonte que articula diferentes planos de lo social, articulando factores estructurantes -económicos, políticos, sociales o culturales-, así como procesos constructivos de la vida social, donde el sujeto no solo reproduce lo dado sino que es capaz de producir nuevas prácticas y nuevas relaciones”* (Torres y Torres, 2000).

Pero, por otro lado, analizar las subjetividades reviste un valor político, ya que nos remite a un sujeto actuante que se resiste y que reinterpreta aquellas estructuras *que hacen todo lo posible por quitar a los individuos y colectivos la posibilidad de pensar por sí mismos sus posibilidades de desenvolvimiento, condenándolos a un eterno presente, a un discurso único y a un conformismo que elimina todo horizonte utópico alternativo al orden imperante* (Torres y Torres, 2000). En este sentido, se pretende rescatar la reflexividad como dimensión política de la subjetividad que hace posible interactuar con otros, poner en conocimiento y construir colectivamente aquello que ha permanecido oculto o silenciado, hacer presencia en la esfera pública, en la que puede definirse el “sentido común” como pluralidad de intereses, pensamientos y voluntades de acción (Alvarado y colaboradores, 2008).

El presente estudio tendrá como unidad de análisis las organizaciones juveniles (que se detallarán más adelante) y las principales fuentes de información serán los sujetos que hacen o hicieron parte de ellas. A través de técnicas conversacionales se indagarán los sentidos que guían los

procesos colectivos y que dan cuenta del tránsito entre lo organizativo y la acción, entre lo individual y lo intersubjetivo, como posibilidad para la constitución de sujetos sociales. Asimismo se analizará el contexto político-institucional que facilita o constriñe su accionar. Vale anotar que la construcción de sentido y la estructura de oportunidades serán analizadas desde su relación recíproca, en la forma en que las segunda son apropiadas y resignificadas por los sujetos colectivos y, a su vez, modificadas o producidas por estos. En el trabajo participaron organizaciones juveniles que operan en el municipio de Cali, haciendo una reconstrucción del contexto y el funcionamiento de las mismas durante el periodo 1991-2009, periodo en el cual Colombia tuvo profundas transformaciones en el rol del Estado, en las relaciones entre el estado y la sociedad y en el ejercicio y significado de la ciudadanía.

### **1.3. Objetivos**

#### ***1.3.1 General***

Analizar los procesos individuales, y colectivos y las construcciones de sentido que en contextos particulares inciden en la inserción de los jóvenes en proceso organizativos juveniles de la ciudad de Cali, durante el período 1991 – 2009.

#### ***1.3.2 Específicos***

- Caracterizar los procesos de conformación y dinámica de las organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009.
- Recuperar los sentidos que movilizan a los jóvenes a vincularse y permanecer en las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009
- Analizar los sentidos que se construyen en las organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991 – 2009.

- Describir las condiciones del contexto político-institucional que hacen posible o limitan los procesos organizativos juveniles en el municipio de Cali durante el periodo 1991-2009.

#### **1.4 Perspectiva teórica**

Cuando se alude a las “organizaciones” como agrupaciones de personas con intereses comunes se corre el riesgo de convertirlas en una unidad empírica que ensombrece o impide ver las relaciones que se tejen entre sus miembros y con otros actores externos a ella. Asimismo, las negociaciones y conflictos, los condicionamientos estructurales, las visiones del mundo que se entremezclan y se resignifican; las relaciones de solidaridad y las normas que subyacen en su constitución y su funcionamiento, así como en las formas de acción que emprenden. Las organizaciones entonces serán entendidas, como propone Delgado (2005), como comunidades generadoras de sentido, que a partir de un conjunto de prácticas sociales compartidas, logran la producción colectiva de creencias y significados a partir de una relación interactiva con la realidad para orientar y justificar sus actuaciones pasadas, presentes y futuras.

En este sentido, desde algunas posiciones de la sociología (Martucelli, 2006) se llama la atención sobre la necesidad de analizar ciertas categorías o conceptos, evitando cualquier determinismo que opaque las mediaciones que realizan los sujetos. Esto tiene relación con el propósito de este estudio, que busca adentrarse en las organizaciones juveniles, en la intersubjetividad y en las tramas de sentido que se negocian permanentemente y que hacen que los jóvenes del municipio de Cali actúen juntos. Siguiendo a Alvarado y colaboradores (2008), la orientación de este trabajo *“trata de enfatizar en la “enteridad”<sup>13</sup> del ser humano concreto de los jóvenes, mirado no desde su sustancia sino desde su experiencia vital impermanente, transformador, complejo, conflictivo e imperfecto, con otros, en referencia a otros o por otros, es decir, se trata de reconocer en el sujeto concreto el despliegue de su subjetividad”* Alvarado y colaboradores (2008).

---

<sup>13</sup> Concepto tomado por los autores de Michael Mafessoli (2004) que se refiere a la expresión de la totalidad del sujeto en su complejidad, no el sujeto-razón, sino el sujeto en sus múltiples dimensiones (cuerpo, emoción, sentimiento, razón, etc.) y en sus múltiples condiciones identitarias.

Entrar a desentrañar las formas como los jóvenes se organizan y emprenden procesos de acción colectiva implica reconocer que la conformación de las subjetividades están mediadas por otros referentes, además de la 1) clase social y 2) lo ideológico, como 3) lo local, 4) lo étnico, 5) el género o 6) lo generacional. Los jóvenes se afilian a distintos colectivos –en ocasiones a varios simultáneamente- que representan intereses y persiguen propósitos diversos. Del mismo modo, desde sus vivencias y visiones particulares del mundo, construyen formas de organización que hoy toman la forma de redes de comunicación y acción (Delgado, 2008), configurando así nuevos entramados desde donde se constituyen los actores sociales con capacidad de aparición pública e incidencia en el aparato Estatal o en la sociedad en general.

Lo que está en juego en la producción de organizaciones y de acción colectiva por parte de los jóvenes tiene menos relación con lo institucional o los condicionantes de la producción económica y de los sistemas políticos y más con lo personal, lo social y lo cultural (Torres y Torres, 2000). Tal como menciona Martuccelli (2006), esto se corresponde con el momento histórico -segunda modernidad- en el que cada vez menos las organizaciones e instituciones nos dan el programa de acción único y coherente, en donde la tradición no sirve más de guía ordinaria para la acción y, cada vez más, los sujetos afrontan situaciones inéditas que exigen mayores capacidades reflexivas. Por tanto, las subjetividades se despliegan en el amplio universo de la cultura, es decir en el conjunto de representaciones simbólicas, de valores, opiniones y actitudes, generalmente fragmentarias y heterogéneas (Torres y Torres, 2000), convirtiéndose, de este modo, en un factor clave de las experiencias colectivas que requieren ser analizadas para su comprensión.

A continuación se presentan algunas precisiones teóricas desde las cuales se analizará el objeto de estudio.

#### ***1.4.1 Organizaciones Juveniles y Sociedad Civil***

El análisis que se plantea en este estudio ubica su unidad de análisis –las organizaciones juveniles- como parte de la sociedad civil, considerándola como un escenario social, político y



cultural distinto del Estado (sociedad política) y del mercado (sociedad económica), sin embargo, no independiente de estos. La sociedad civil no será entendida en oposición al Estado, sino como un espacio social y político independiente y constituido en tanto se conecta con el Estado, al tiempo que influye en él. Corresponde al ámbito en el que se producen los intercambios (simbólicos y materiales) entre la esfera privada y la pública (estatal y no estatal) (Rosenfeld, 2005). Su composición es heterogénea (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006) en cuanto a sujetos y organizaciones, al mismo tiempo, que con respecto a los intereses políticos, económicos, culturales presentes en ellas y que coexisten en tensión y, a su vez, modelan la esfera pública y las estructuras e institucionalidades propias del ámbito del Estado.

Nos interesa rescatar el rasgo que aparece en muchos de los autores, tanto clásicos como contemporáneos, que la ubican como un escenario de intermediación, diferenciado más no independiente, entre actores o esferas (social, cultural, política y económica). De igual manera, su sentido asociativo, colectivo e identitario (Olvera, 2000) desde el cual se producen y reproducen significados, sentidos y proyectos sociales y políticos. En este sentido, Cohen y Arato (2000) entregan una importante visión basada en la distinción entre el mundo de la vida y el sistema desarrollada por Habermas: La sociedad civil ancla su accionar en el mundo de la vida y el sistema, superando la dicotomía Habermasiana y por tanto, localizándose tanto en la esfera privada como en la pública, estableciendo puntos de contacto entre los subsistemas del mercado, el Estado y la sociedad.

Lo anterior conduce a una lógica dual de la sociedad civil (Cohen y Arato, 2000) expresada en una dimensión institucional, que contempla la estructura de derechos que prescribe el Estado y, de otro lado, un elemento activo y de cambio donde se ubican las acciones colectivas que se objetivan en movimientos y organizaciones sociales. La sociedad civil actuaría sobre aquellas instituciones que protegen los derechos civiles, sociales y políticos de los ciudadanos, que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del Estado y el mercado y que permiten la intervención de la ciudadanía en la operación misma del sistema. También lo haría a través de los movimientos sociales que plantean nuevos principios, significados, valores y demandas sociales y vigilan los derechos conquistados (Olvera, 2000).

Una definición operativa arrojaría que la sociedad civil es *“una esfera de interacción entre el Estado y la economía, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública. La sociedad civil moderna se crea por formas de autoconstrucción y automovilización. Se institucionaliza y generaliza mediante las leyes y especialmente los derechos objetivos, (en tanto de que son producto de su intervención en su formación y transformación) que estabilizan la diferenciación social”* (Cohen y Arato, 2000).

Zampani (2003) sugiere algunas características de las Organizaciones de la Sociedad Civil:

- Son institucionalizadas o cuentan con una estructura de organización;
- Son independientes del Estado;
- No lucrativas, no se distribuyen excedentes dentro de sus miembros;
- Son autogobernadas, cuentan con órganos propios de gobierno y con autonomía de elección;
- Sus miembros participan por elección voluntaria
- Su propósito principal no es religioso ni partidario, aún cuando pueden tener vínculos con organizaciones o instancias de este tipo.

Ahora bien, en este estudio nos concentraremos en las organizaciones juveniles. Al respecto, es relevante anotar que al igual que otro tipo de organizaciones o procesos colectivos, en las organizaciones juveniles se entremezclan “viejas y nuevas” formas de organización y aparición pública; sin embargo, tal como sugiere Urresti (2001), los cambios en el contexto general de las sociedades constituyen rasgos particulares en las organizaciones y la acción colectiva que difícilmente se pueden comparar si no se advierten las diferencias de carácter macro en las cuales se generan y operan. Dicho esto, en los años sesenta, setenta y parte de los ochenta, la participación juvenil era altamente ideologizada y formalizada, a través de movimientos rígidos (juventudes políticas, movimientos estudiantiles clásicos) con objetivos claramente definidos en relación a la búsqueda de cambios sociales y políticos estructurales. En cambio, desde la década de los noventa los procesos colectivos juveniles se caracterizan como más informales, procesos de organización y comunicación que tienden a configurarse como redes, más horizontales y con

finos concretos, más inmediatos y directamente relacionados con la vida cotidiana (Rodríguez, 2005).

Rodríguez (2005), a partir de un estudio realizado en 10 países de América latina<sup>14</sup>, elabora una tipología de organizaciones juveniles que ayuda a orientar el análisis y la comprensión del campo de estudio:

a) los movimientos más politizados (organizaciones estudiantiles y ramas juveniles de partidos políticos), operan dentro de lógicas cercanas a las tendencias propias de décadas pasadas, buscando incidir en las dimensiones más estructurales de la sociedad; sin embargo, en cuanto a su funcionamiento, son inestables y tienen una escasa preocupación por la dinámica estrictamente juvenil.

b) Un segundo grupo corresponde a organizaciones que funcionan en el marco de ciertas lógicas adultas (scouts, pastorales). Este tipo de organizaciones tienen una clara vocación de servicio y una importante estabilidad en el tiempo, no obstante, cuentan con menos autonomía.

c) Un tercer grupo, son aquellas que se relacionan con iniciativas programáticas de alcaldías u organismos locales. Estos procesos juveniles logran mayores y mejores articulaciones interinstitucionales y acceden a más oportunidades y recursos para el desarrollo de sus actividades, pese a ello, se les reconoce cierto “activismo”.

d) Por último, se identifican los grupos más informales que cuentan con altos niveles de autonomía; sin embargo, debido a su alta heterogeneidad, son difíciles de encuadrar en lógicas relacionadas con políticas públicas en general y de juventud, en particular.

---

<sup>14</sup> Estos resultados corresponden a un trabajo realizado en veinte ciudades de diez países de América del Sur, en relación a la dinámica de las organizaciones y los movimientos juveniles existentes, cuya finalidad es extraer conclusiones y lecciones aprendidas para formular un Programa de Fortalecimiento Institucional para encarar los principales desafíos del futuro. Este trabajo contó con la colaboración de un calificado Equipo Técnico, y para la recolección de la información se aplicó la revisión de la literatura disponible, se realizaron grupos focales, entrevistas a informantes calificados, se aplicaron encuestas a jóvenes que forman parte de nuestro “objeto de estudio” y se realizaron diálogos electrónicos abiertos a los interesados de la región.

### ***1.4.2 Acción colectiva y organizaciones sociales***

Cuando se habla de acción colectiva, se trata de procesos, no de hechos concretos, fácilmente identificables. Conviene hacer esta primera aclaración porque en el análisis sociológico es común la referencia a la acción colectiva como sucesos, como la parte más visible del proceso al que nos queremos acercar (Revilla, 2005). Existe consenso acerca de una definición básica sobre acción colectiva como un curso de acción intencionada realizada por un grupo de personas cuyo propósito es el logro de intereses determinados, expresar una reivindicación o la defensa de una causa (Tilly, 1998; Revilla, 1994; Neveu, 2000). Los fines de las acciones colectivas abarcan desde cambios profundos, como las revoluciones, hasta cambios de menor envergadura, así como también la resistencia a una situación u orden de cosas. Respecto a su amplitud, pueden abarcar cambios universales o de territorios, y de grupos o segmentos sociales más reducidos.

Dentro de la acción colectiva, se agrupan innumerables acciones o actividades humanas de carácter colectivo en las que se combinan recursos e intereses y donde se presentan episodios de cooperación y/o conflicto (Tilly, 2000). Cuando se habla de acción colectiva, generalmente se refiere a un grupo o sector del todo social, como por ejemplo, grupos religiosos, políticos, culturales, sindicatos, grupos de mujeres o jóvenes. Estos u otros grupos, emprenden una acción colectiva por lo general motivada por hechos, sentimientos, convicciones que anteceden a la acción pero que su vez son reprocesados por el grupo durante la acción misma y, de la misma forma, por fines o propósitos que se quieren alcanzar, sean estos materiales o simbólicos. Si bien los antecedentes y los fines pueden solo vincular a los participantes directos, por lo general, la organización y la acción grupal representa personas o grupos más generales que no se encuentran presentes en su totalidad en la acción emprendida, sea dada esta en un momento y tiempo acotados o en procesos de larga duración. En la práctica, esto significa que la acción beneficia a aquellos que participan de la misma como a quienes no están presentes, por tanto, algunos asumirán los costos y riesgos –variables de acuerdo con la capacidad o potencialidad de la acción para alterar el orden establecido, la distribución de recursos o de poder- de participar mientras otros solo reciben los beneficios o simplemente no se ven afectados, o lo son en menor proporción que quienes tomaron parte activa (Tilly, 2000).

Cuando se usa el término acción colectiva es posible referirse a diversas expresiones organizativas y de acción, además de suponer variaciones contextuales e históricas. Desde aquellas donde no existe o se dan bajos niveles de reconocimiento o integración entre sus participantes, hasta otras formas de acción con niveles elevados de solidaridad, donde los actores tienen la capacidad de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social. Algunos procesos de actuación colectiva se apoyan en estructuras organizativas, de definición de objetivos y formas de aparición pública y latencia claramente definidas (Melucci, 1999), mientras otras son episódicas y con menores niveles organizativos. Revilla (1994) hace una distinción necesaria para fines analíticos entre la acción colectiva y los comportamientos colectivos, en donde estos últimos corresponden a procesos de agregación de voluntades individuales sin ningún tipo de base de solidaridad e identidad grupal, ni objetivos futuros dentro de los que se englobe la acción concreta.

Tilly (2000) establece algunos criterios que permiten distinguir los procesos de acción colectiva de otras expresiones sociales. En primer lugar, son parte de la interacción entre personas y grupos y no son una actuación individual; en segundo lugar, operan dentro de límites impuestos por instituciones y prácticas existentes o, como dice Melucci (1999), dentro de un sistema de oportunidades y restricciones que ofrece bienes (limitados) para la acción; en tercer lugar, los participantes aprenden, innovan y construyen historias en el propio curso de la acción colectiva; en cuarto lugar, y en relación con lo anterior, se crean historias, memoria, antecedentes, prácticas y relaciones sociales, que constituyen tipos diferenciados de acciones que en el tiempo dirigen y transforman usos futuros.

A diferencia de los comportamientos, las acciones tienen cierta continuidad histórica que permite la configuración de repertorios definidos y limitados propios de ciertos actores, objetivos, lugares, tiempos y circunstancias estratégicas (Tilly, 2000). Estos repertorios se constituyen en tipos y estilos de acción que un determinado grupo, organización o movimiento emplea, retomados de colectivos o causas históricas con las que se tiene afinidad, pero también, son objeto de creatividad e innovación, según lo permitan las condiciones del contexto.

Importante establecer una distinción entre acción colectiva y organización, pues no todo proceso organizativo deviene en acción colectiva. La organización hace referencia a la estructura orgánica que puede tomar un grupo, a las normas y lazos de solidaridad que guían su actuación, que le dan identidad y cohesión y que orientan los propósitos del grupo, distinguiéndolo de otros. Torres (2004) dice al respecto, que las organizaciones son colectividades en las que confluyen actores diversos, con intereses diferentes, orientadas por objetivos más o menos consensuados, un orden normativo propio, con ciertos rangos de autoridad y un sistema acción coordinado.

La acción colectiva, por su parte, denota movimiento, una alta dosis de racionalidad estratégica, en tanto emprendimiento intencional. De la misma forma lleva implícita la capacidad de generar efectos y respuestas de parte de otros. Corresponde a actuaciones o “performances” que realizan las organizaciones para lograr sus propósitos o para hacer público aquello que ha sido discutido dentro de la organización o en instancias previas a la acción propiamente dicha. Como se mencionó, las actuaciones se insertan dentro de procesos y antecedentes históricos que los influyen, pero a la vez son objeto de innovación, creatividad e interpretación de acuerdo con las oportunidades o restricciones que ofrece el medio. Respecto a la acción colectiva de los jóvenes Aguilera (2008) distingue las *movidas*, para referirse al conjunto de prácticas cotidianas, de orden relacional, que configuran formas de estar juntos y de producción simbólico-cultural (menos relacionadas con lo dicho hasta ahora sobre la acción colectiva); las *movilizaciones*, que hacen visible una situación conflictiva desde las posturas reivindicativas; hasta los *movimientos sociales*, que se orientan por objetivos y estructuras de movilización más estables y permanentes.

### ***1.4.3 Sujetos, acción colectiva y producción de sentido***

Diversas teorías sociológicas explicaron los movimientos sociales y los procesos de acción colectiva como expresiones sociales motivadas por determinaciones externas al sujeto (la infraestructura económica, su lugar en la organización social, los procesos de modernización, los sistemas de valores o el inconsciente colectivo). Estos procesos sociales se constituían en una suerte de tatuaje en la conciencia de las personas y grupos que los lleva a actuar juntos,

generalmente en una única dirección. Desde mediados del siglo XX, algunas teorías o corrientes de las ciencias sociales se han preocupado por los sujetos y las formas como se construyen procesos de transformación en la propia interacción y experiencia, sin que exista un programa históricamente predefinido y unidireccional. Surge entonces, un énfasis por los procesos subjetivos relacionados con la percepción que los actores tienen de sí mismos y de su situación y se propone un giro que sugiere que los actores colectivos no preceden a las prácticas, simbologías y discursos, sino que se constituyen a través de éstos (Torres, 2004). En esta dirección, se ubican los aportes de Thompson (1984, 1989) al recuperar la experiencia como una categoría que media entre el ser social y la conciencia, entre la estructura y la acción, toda vez que habilita acciones por parte de los sujetos, ya que allí se juegan aspectos culturales (visiones de mundo, historias, preferencias, imaginarios, prejuicios, sentido común) que intervienen para procesar las determinaciones (condicionantes) estructurales (Caínzos, 1989, citado por Retamozo, 2009).

Lo anterior no supone anular el condicionamiento estructural, más bien establecer la imposible escisión entre estructura y acción, donde la pragmática del sujeto actualiza, valida, reproduce, pero también transforma las estructuras (Schütz y Luckmann, 1997; Heller, 1970 y 2002, citados por Retamozo, 2009). La subjetividad entonces cobra relevancia, entendiéndola como la dimensión de la experiencia humana en la que se combinan elementos estructurales con otros elementos de la biografía de los sujetos individuales y colectivos que confieren singularidad respecto a su identidad, su situación histórica, y dan sentido a su acción. Tal como plantea Zemelman (En Torres y Torres, 2000), subjetividad es el plano de la realidad social donde se articulan dimensiones como la memoria, la cultura, la conciencia, la voluntad y la utopía, las cuales expresan la apropiación de la historicidad social y, a la vez, le confieren sentido y animan su potencialidad.

Vale anotar el carácter dinámico de la subjetividad en la medida de que está produce nuevas posibilidades de la realidad que su vez que es condicionada por ella. Al respecto Torres (2004) indica que como fenómeno sociocultural complejo y dinámico, la subjetividad es singular e histórica; se hace y se deshace; puede ser transitoria o permanecer a lo largo del tiempo; sin embargo, no está sometida a una evolución progresiva o a una dirección única. La distinción

hecha por Chanquía (1994) entre subjetividad estructurada y subjetividad emergente o constituyente, ayuda a aclarar este doble carácter reproductivo y productivo presente en la subjetividad. Mientras la primera involucra los procesos subjetivos de apropiación de la realidad dada, la segunda, abarca las representaciones y elaboraciones cognoscitivas, emotivas, éticas, estéticas portadoras de lo nuevo.

Esta referencia al sujeto como agente productor de la realidad en donde confluye lo subjetivo con lo objetivo, lo estructural con la acción, pone de relieve la producción de sentido como mediación de esas dos dimensiones. Esto significa que las acciones, tanto individuales como colectivas, se asientan en cargas motivacionales (racionales y emotivas) que las impulsan como resultado de experiencias significativas de los sujetos individuales o colectivos, en medio de marcos interpretativos que tienen lugar en contextos históricos y socioculturales específicos. Por tanto, el sentido corresponde a la conciencia que guía la acción, siempre referida a algo -nunca en abstracto-, atravesada y coproducida por condicionamientos estructurales, relaciones intersubjetivas y la propia biografía del sujeto (percepciones, memoria o imaginación). Esta concepción del sentido puede ser ubicada dentro de los enfoques del constructivismo estructuralista que adscriben conceptos y teorías como la del Habitus de Bourdieu o la de la estructuración social de Guiddens, que conciben que las acciones realizadas por los sujetos/agentes son tanto constituidas como constituyentes de los procesos sociales e históricos.

En términos prácticos, el sentido puede ser rastreado a través de las motivaciones y la intencionalidad que el sujeto (individual y colectivo) tiene para actuar. El sentido mentado, en palabras de Weber (1969), implica la subjetividad del pensar o sentir y otorga al individuo la posibilidad de razonar su propia acción. En términos analíticos es posible descomponer el sentido en 1) una dimensión racional, desde donde el sujeto puede exponer las razones o los propósitos que guían sus acciones; 2) otra dimensión emocional desde la cual los individuos o colectivos asumen acciones pese a que los costos son más altos que los beneficios (Otero, 2006) y 3) otra valórica, asociada con el esquema de valores que el sujeto apropia en el contexto sociocultural del que hace parte o que tiene como referencia.



#### ***1.4.4 Organizaciones, marcos de acción e identidad colectiva***

Muchas de las teorías acerca de las organizaciones se asientan en postulados que minimizan el papel de quienes las constituyen. Han sido entendidas como estructuras de roles (funcionalismo), estructuras jerárquicas de mando y control para la coordinación de acciones (Teorías de la burocracia) o, campos sociales de reproducción de las contradicciones sociales (Ruiz, 2007). De otra parte, otras reconocen el papel de los individuos asignándoles un carácter racional, a través del cual calculan los costos y beneficios que les implica ingresar y que los motiva a permanecer en las organizaciones. Las organizaciones así entendidas son agrupaciones donde cada quien busca lograr sus intereses y la orientación colectiva está dada por la consecución de resultados que satisfaga a sus miembros.

Una tendencia diferente a las anteriores, que es acogida en este estudio, entiende las organizaciones desde una perspectiva relacional, esto es, desde las relaciones y los vínculos significativos que se establecen entre sus integrantes. Esto implica que los propósitos y las dinámicas organizativas están sujetas a permanentes proceso de negociación y ajuste producto de las relaciones comunicativas que tienen lugar entre sus miembros y con el entorno. En este sentido, la racionalidad instrumental es teñida por la racionalidad expresivo-comunicativa que además de posibilitar dinámicas particulares en la organización, interviene en la construcción de nuevos significados, discursos y sentidos del estar y actuar juntos.

Un concepto adecuado para analizar lo anteriormente expuesto corresponde a los “marcos de acción”. Este concepto corresponde a esquemas interpretativos de la realidad, basados en significados, valores y creencias, que son construidos intersubjetivamente por un grupo cualquiera para comprender dicha realidad, así como para orientar su acción dirigida a generar algún tipo de cambio. Estos marcos inspiran, legitiman y justifican el deseo de actuar a partir de la comprensión del entorno y sus problemáticas. Para su análisis, Gamson (en Delgado, 2007) identifica tres componentes: a) los marcos de injusticia, que designan el inventario de orientaciones cognoscitivas y afectivas que un actor colectivo define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de inequidad; b) la capacidad de agencia, referida a la

conciencia del actor social con respecto al éxito y eficacia de su acción para transformar las condiciones ligadas a la problemática; y c) la identidad, la cual alude al proceso de definición de referentes de reconocimiento colectivo que permiten a la organización construir un concepto de sí que la diferencie de otros, en especial de sus adversarios

Buechler (2000), de modo similar que Gamson, indica tres componentes de la acción colectiva relacionados con el concepto de marco, a saber: 1) el diagnóstico de los agravios (Diagnostic frames) en el que se identifica un problema; se realizan las atribuciones de causalidad y responsabilidad, de donde se deriva la posibilidad de identificar los blancos de sus acciones. En segundo lugar, se define el 2) “enmarcamiento” del pronóstico (Pronostic frames), que consiste en una guía para la acción propiamente tal, del cual emergen las posibles soluciones. Aquí se incluyen las tácticas y las estrategias apropiadas contra los blancos identificados. En tercer lugar, 3) el autor señala un factor motivacional proporcionado por un vocabulario de motivos que obligan a pasar a la acción. De este modo, un marco es exitoso cuando logra construir una fundamentación básica, y convierte los vagos e indefinidos sentimientos de insatisfacción en agravios definidos y concretos. Sólo entonces pueden llevar a otras personas a sumarse a la organización y a la acción (Lupicinio, 2003).

Como se mencionó en el esquema propuesto por Gamson, así como se hace con insistencia por parte de las teorías de los nuevos movimientos sociales, la identidad es un elemento central para comprender los procesos de organización y acción colectiva en las últimas décadas. En tal sentido, se plantea una distinción entre el grupo o los miembros de la organización y aquellos que están por fuera de ella. Esta identificación/diferenciación ayudará a mantener la cohesión y solidaridad en la agrupación. La definición de actores externos –bien sea como adversarios o aliados- no estará dada externamente sino que dependerá de la interpretación del problema que motiva a la organización y a la movilización.

Respecto al concepto de identidad colectiva, tendrá entonces relación con las orientaciones de la organización, al mismo tiempo que será producto de la dinámica y de la acción que despliegue el colectivo. Según Melucci (1996), la identidad es un componente de los marcos de acción, en

virtud de lo cual se constituye por las definiciones compartidas de la situación y es el resultado de un proceso de negociación de los conflictos de interpretaciones que dan lugar a una idea de “nosotros”. Para este autor *“la identidad colectiva es el proceso de construir un sistema de acción. La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida que un cierto número de individuos (o en un nivel más complejo de grupos) elabora con respecto a las orientaciones de sus acciones en el campo de las oportunidades y las limitaciones en que se desarrollará la acción. Cuando hablo de “interactiva y compartida” quiero decir que estos elementos se construyen y se superan por medio de un proceso constante de activación de las relaciones que unen a los actores”* Melucci (1996).

Como resultado de las relaciones, la identidad colectiva tiene una dimensión cognoscitiva que se expresa en la definición de objetivos, medios y campos de acción. Esto conlleva un tipo de cálculo entre medios y objetivos, inversiones y recompensas, pero no la definición de marcos unificados y coherentes. Más bien se construye por medio de la interacción y consta de definiciones diferentes y, en ocasiones, contradictorias. Por otra parte, las identidades colectivas también tienen una dimensión emocional a través de la cual los individuos sienten que forman parte de una unidad común. Las pasiones y los sentimientos, el amor y el odio, la fe y el miedo forman parte de un cuerpo que actúa colectivamente, sobre todo en áreas de la vida social que están menos institucionalizadas, tales como los movimientos sociales o las organizaciones no formales. Entender esta parte de los procesos organizativos y de la acción colectiva como una parte “irracional”, como oposición de las partes “racionales”, simplemente no tiene sentido. No existe cognición sin sentimiento y no hay significado sin emoción (Melucci, 1996).

#### ***1.4.5 Contexto, organización y acción colectiva***

El contexto en este estudio corresponde a las condiciones del entorno en el que surgen y operan las organizaciones, con el que se establece una relación de mutua influencia que, al decir de Torres (2004), significa que las organizaciones no se encuentran subordinadas al contexto, sino más bien influenciadas y que, además, con cierta frecuencia, éste es modificado por la acción de ciertos procesos colectivos. Respecto a esto último, es posible tomar la afirmación de Tarrow

(1997), aunque referida a los movimientos sociales, cuando dice *“un movimiento social puede generar cambios en la estructura de oportunidades como resultado de sus acciones”*. El contexto funciona como una actualización permanente de las condiciones políticas, culturales, sociales y económicas que constituyen estructuras objetivas que se entrecruzan con procesos subjetivos: esto indica que si bien existen anclajes en el pasado, existen referentes en el presente que posibilitan emprender proyectos de cambio hacia el futuro.

Las condiciones en las que operan las organizaciones ofrecen marcos o campos –más o menos amplios y flexibles- de maniobra para la acción colectiva, pero asimismo, imponen restricciones que condicionan la producción de sentidos de las organizaciones sociales. En esta dirección, Boaventura de Sousa Santos (1998) ilustra lo anteriormente señalando con la siguiente idea: *“el desarrollo hipertrofiado de los principios de mercado y de Estado en detrimento del de comunidad en las sociedades contemporáneas han limitado el desarrollo de la subjetividad y de la ciudadanía. En las democracias liberales esta se ha reducido a las ciudadanía civil y política en el plano individual (derecho al voto), desestimulando o excluyendo otras formas de participación colectiva”*.

Para efectos de este estudio, se tendrán en cuenta algunos elementos del contexto, básicamente oportunidades generadas desde el Estado relacionadas con la participación social y las acciones orientadas a la juventud tanto en el nivel nacional como en el local. Al respecto, el concepto de estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997) da algunas pistas para analizar la relación entre el contexto y la dinámica y la acción de las organizaciones, cuando señala que corresponden a aquellas dimensiones consistentes del entorno que fomentan o desincentivan la organización y la acción colectiva y frente a las cuales, en este caso las organizaciones, responderían en pos de la conquista de espacios de poder e influencia. Esta definición nos lleva nuevamente a pensar la relación existente entre el entorno y las dinámicas colectivas, en el sentido de que las oportunidades del entorno son procesadas por los sujetos colectivos y de esa manera, aprovechadas o no, para el logro de sus propósitos, es decir, no existe una relación mecánica entre oportunidades, procesos organizativos y acción colectiva.

Para finalizar este apartado y con el fin de clarificar el enfoque teórico que fundamenta este estudio vale la pena hacer dos precisiones que ayudan a encuadrarlo. La primera de ellas, teórica, indica su ubicación en el constructivismo y la segunda, histórica, en la sociedad compleja. Con respecto a esta última, la modernidad tardía se caracteriza por su carácter reflexivo, es decir, por la capacidad de la sociedad para actuar sobre sí misma, por lo cual mediante su acción los actores sociales pueden modificar la sociedad. En este sentido, de acuerdo con Touraine (1997), una característica de los procesos organizativos y de acción colectiva es que no localizan su centro de incidencia directamente en el sistema político, sino que tratan de construir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos (producirse a sí mismos) y sobre la sociedad (producir la sociedad).

De acuerdo con la ubicación teórica señalada, se entenderán las organizaciones sociales y la acción colectiva como una construcción social. De esta forma, se supera el determinismo objetivista que consideraba que los intereses que se encuentran en la base de la acción colectiva no son construidos por los actores, sino que están inscritos en la posición estructural que ocupan en la sociedad. Esto ubica a las organizaciones y procesos de acción colectiva como espacios sociales, -por tanto relacionales- de producción y reproducción social donde confluye lo estructural, lo subjetivo y lo contextual. Los cursos de acción, así como los vínculos organizativos, estarán entonces impregnados por las motivaciones y fines individuales, negociados y resignificados en lo colectivo. Así entonces, las disposiciones de cada uno de los sujetos entran a jugar como parte de la constitución de lo colectivo, cuyo resultado -siempre provisional- producto de la comunicación y la acción misma, se expresa en identidades ligadas a formas de ser y actuar juntos.

Se comparte la idea de Melucci de que la estabilidad de la organización y la idea de un “nosotros” están atravesadas por tres vectores, a saber: 1.- los fines de la acción (sentido que tiene la acción para el actor); 2) los medios (las posibilidades y límites de la acción) y 3) el ambiente (el campo en el que tiene lugar la acción). Los actores que forman parte de la acción colectiva, se ubican dentro de este sistema, y la acción surge como producto de las diferentes

maneras en que logran crear una cierta coherencia entre estos tres vectores, que no son complementarios entre sí, sino que se encuentran en tensión mutua.

Interesa en este estudio analizar las construcciones de sentido de las organizaciones juveniles, cómo se articulan las experiencias y biografías individuales y la identidad colectiva construida. Construcciones donde lo individual no se “pierde” en la organización, ni es reductible a ella, puesto que la dinámica organizativa misma define nuevos propósitos, nuevas relaciones que garantizan su unidad, nuevas condiciones materiales en las cuales apoyarse y nuevas significaciones: la experiencia organizativa se constituye en un espacio de sentido que define su identidad y la de sus integrantes, así como su significatividad social (Torres, 2004)

Por ello se reconstruirá la trayectoria de cada una de las organizaciones juveniles buscando rastrear los elementos que orientan su accionar y que configuran su identidad, pero también, las condiciones del contexto que han influido en ello. Se acoge la idea planteada por Torres (2004) acerca de que las organizaciones sociales están estructuralmente abiertas, en sus relaciones con el entorno, y organizacionalmente cerradas, pues sólo a través de sus propias operaciones forjan rasgos que las identifican consigo mismas. Interesa conocer hasta qué punto las organizaciones participantes en el estudio se constituyen en sujetos sociales y por ello el énfasis en analizar tanto lo organizativo como la acción colectiva.

## 1.5 Enfoque metodológico

Esta investigación se realizó desde el método cualitativo, con el cual se pretende entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Para ello, recurriremos principalmente a información de las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable. Desde este enfoque, nos interesa el actor como medio para observar y comprender las prácticas sociales, ya que en él converge lo subjetivo y lo objetivo, la reflexión individual y las estructuras sociales que lo trascienden. El sujeto a través de su narración, nos ofrecerá la oportunidad de descubrir las relaciones entre las regularidades o el “orden social” que antecede o estructura su experiencia y su acción consciente o no, en el escenario específico de estudio.

Coincidiendo con Ruiz, (1999) este estudio, en tanto cualitativo, hace uso de una serie de técnicas interpretativas para describir, decodificar, traducir y sintetizar, analizando significados y no la frecuencia de hechos que suceden en el mundo social. Para lo cual, operará con base en símbolos lingüísticos intentado reducir la distancia entre indicado e indicador, entre teoría y datos, entre contexto y acción. Encontrará el significado, que tal como señala Blumer (1969), no emana del interior de las cosas mismas, ni procede de los elementos psicológicos de las personas, sino que se producen y a la vez se generan nuevos significados, en los sistemas de relaciones de los que las personas hacen parte.

Dado que se centra en las experiencias significativas de los sujetos frente a hechos particulares, los resultados obtenidos no serán extendidos mecánicamente o generalizados a otros contextos. Aunque es posible hacer comparaciones y generalizaciones teóricas frente a situaciones que guardan similitudes con la investigada, los hallazgos darán cuenta exclusivamente de las relaciones y del fenómeno que tiene lugar donde se realizó el estudio.

Si bien se definieron categorías de observación acerca del objeto de investigación, esto no supone un modelo preconcebido para observar el fenómeno de interés, así como tampoco, una medición independiente de una serie de variables para luego hacer una especie de suma para obtener los

resultados. La idea entonces, consistió en estudiar el fenómeno como una totalidad compleja y las categorías fueron definidas provisionalmente como puertas de entrada para explorar y describir desde la experiencia y las interpretaciones de los propios actores, dichas relaciones. Para ello, en el proceso de indagación se concibe a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en que se hallan, y en el análisis, su experiencia y la descripción del fenómeno, se contrastará o se ubicará en su respectivo contexto histórico para comprenderlo a partir de la similitud o diferencia con prácticas sociales similares, al igual que con base en sus propias especificidades, para así lograr una verdadera comprensión.

Lo anterior nos sirve para señalar que el diseño de la investigación es flexible. Se propició un “ir y venir” entre lo teórico, lo empírico y el criterio del investigador, para poder dar cuenta de esa totalidad a la que nos referimos anteriormente. Por tanto, se pusieron en discusión permanentemente conceptos e interpretaciones resultado del trabajo de campo, sin acudir a un proceso lineal de recolección, análisis de los datos, evaluados a partir de modelos, hipótesis o teorías preconcebidas.

Este enfoque, reconoce al investigador como sujeto cargado de ideología, conocimientos y representaciones simbólicas producidas en un contexto histórico que nos ajeno al fenómeno de estudio. Esto implica, que no se da una relación sujeto-objeto que marca una separación entre quien investiga y el fenómeno investigado. La comprensión, más bien, fue resultado de la interpretación que el investigador hizo de las interpretaciones de los sujetos sobre los hechos y situaciones en las que participan, produciéndose una identificación con las personas para comprender cómo vieron ellas las cosas dentro del marco de referencia de ellas mismas. Así, no se buscó la verdad, sino una comprensión detallada de la totalidad a partir de las perspectivas de los actores (Taylor y Bogdan, 1992).

La validez de la investigación radica en captar los relatos que las personas hacen de su experiencia, escuchándolas sobre lo que tienen en mente, viendo los documentos que producen, obteniendo conceptos directamente de la vida social. Por su parte, la teoría es un insumo para ampliar y contrastar elementos de observación y de interpretación, habida cuenta, de que



corresponden a procesos e interpretaciones realizadas en otros contextos, que como tal, corresponden a lecturas de la realidad que nos ayudan a ampliar y complementar la nuestra.

En síntesis, el conocimiento producido es resultado de una lectura de la realidad, tal como los sujetos la vivencian, y en consecuencia, la interpretan y expresan a través del lenguaje y de sus prácticas y cuyo resultado estará mediado por quien investiga.

### ***1.5.1 Técnicas de recolección de información***

Para la recolección de la información se tuvo en cuenta dos principios, a saber: **la pertinencia**, que tiene que ver con la identificación y convocatoria efectiva de los participantes que potencialmente pueden aportar la mayor y mejor información a la investigación y **la adecuación**, que implica recolectar información suficiente para desarrollar una descripción completa del fenómeno de estudio.

Se usarán la revisión documental y técnicas conversacionales como entrevistas en profundidad y grupos focales. La revisión de documentos se utilizó principalmente para recabar información del contexto y acerca del origen y funcionamiento de las organizaciones. Se revisaron leyes, políticas públicas, informes, documentos de trabajo y documentos oficiales. Este material ofrece información que no necesariamente es captada por los actores, además, porque fueron dadas mediante procesos elaborados de información contruidos por fuera de sus prácticas y, posiblemente, al margen de sus interpretaciones. Las técnicas conversacionales nos permiten, no solamente hacer preguntas sobre los temas de interés sino que a través del lenguaje de los informantes comprender los significados que le otorgan a sus prácticas en el ambiente donde tienen lugar.

Con los grupos focales se indagó sobre el saber a partir de la experiencia vivida por los actores, dando cuenta de las racionalidades o lógicas de acción de los actores involucrados. A través de esta técnica, se exteriorizaron las representaciones y la comprensión que los sujetos tienen de lo que hacen, hicieron o harán, desde sus conexiones de motivación y orientación, hasta la

definición de contextos (Canales, 2006). En esta técnica, los actores hablan de lo vivido (lo real y lo posible en la situación explorada) a partir de su interpretación y de la posibilidad que tienen de verbalizarlo.

El propósito al aplicar esta técnica es obtener formas de actuar, referidas por los actores a partir de sus propias prácticas y acciones. Para lo cual, se analizaron e interpretaron los sentidos de la acción –el sentido práctico individual-. Se exploraron con los informantes todas las perspectivas que cada quién procesó o supo, claramente al hacer parte de la situación investigada (Canales, 2006).

Las entrevistas en profundidad se realizaron a informantes clave con el fin de profundizar desde su propia experiencia e interpretación, aspectos concretos de su vivencia previa y en la organización. Aquí, la intención se asemeja a la de los grupos focales, en relación a que exploró el sentido de la acción realizada y la interpretación que hace el informante del contexto en el que tienen lugar sus acciones.

### ***1.5.2 Población participante***

La unidad de análisis de este estudio corresponde a organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali cuyo origen y funcionamiento se ubica en el periodo 1991-2009, anotando que se encuentran activas al momento de la investigación. Por tanto, la selección de las organizaciones y de los informantes tuvo dos etapas dos etapas: En la primera se seleccionaron las organizaciones juveniles que han jugado un papel relevante según algunos actores juveniles, del Estado y de ONG's, en el desarrollo de procesos relacionados con las políticas públicas y programas de juventud en el nivel municipal. Esto significa una participación activa en los procesos de construcción de política pública y una actuación permanente en los temas y territorios de interés. En la segunda, los informantes de las organizaciones participantes. Para la selección de las organizaciones se tuvieron en cuenta referencias que durante conversaciones informales hicieron jóvenes y personas de ONG's que participaron agenciando procesos juveniles

en el municipio. Se decidió trabajar con 4 organizaciones por las facilidades de establecer un dialogo con ellas y por su interés de participar en el estudio.

Para la selección de los informantes, se concertó con las organizaciones quiénes eran los miembros que podían tener una mirada más amplia del proceso. Se tuvo en cuenta sujetos que conocieran el origen de la organización, el proceso vivido, así como también, que participan activamente en la dinámica organizativa. Se realizaron entrevistas con otros actores externos a las organizaciones. Miembros de ONG's que jugaron un papel como dinamizadores de los procesos juveniles en el municipio, con el propósito de comprender el contexto y los procesos organizativos y de participación juvenil en el periodo de análisis (1991-2009).

Las organizaciones seleccionadas en este estudio corresponden a:

1. Asociación Agencia Red Cultural
2. Asociación Centro Cultural la Red (ACCR)
3. Asociación Titanio
4. Red Juvenil DH

### ***1.5.3 Técnicas de de procesamiento y análisis de la información***

Para el procesamiento y análisis de la información se recurrió al análisis de contenido, por considerar que este abordaje permite establecer una interrelación entre la teoría y los textos producidos por los participantes para producir un tercer texto (Mejía y Sandoval, 2002) que permita ordenar en categorías un relato coherente para comprender el fenómeno estudiado y que aporte a la discusión teórica sobre el vinculo entre el contexto y la producción de sentido individual y colectivo alrededor de procesos organizativos de los jóvenes.

Para el análisis de los textos se siguieron dos procesos: la codificación, la categorización, (Delgado, 2005).Una vez grabadas en audio y transcritas las entrevistas y los grupos focales, así como elaboradas la fichas de los textos escritos, se realizó su codificación tomando apartes de los

textos y clasificándolos de acuerdo con la categorías y subcategorías definidas inicialmente, con base en la pregunta y los objetivos del estudio. Para este proceso se empleo el procesador de texto “Word - 2007”, sin recurrir a programas especializados para el procesamiento de información cualitativa. Con base en el sentido de la información producida, se reconfiguró el sistema de categorías propuesto inicialmente y de acuerdo con cada uno de los objetivos propuestos se elaboró una nueva categorización para darle coherencia y sentido al texto que se iba produciendo.

En esta nueva categorización se estructura un texto que combina la narración/ interpretación/ organización de la información por parte del investigador, con los relatos de los entrevistados y los textos escritos, con algunas referencias teóricas que amplían, confirman o problematizan los hallazgos. Por cada objetivo se construyó un capítulo que se procuró tenga un sentido propio, por ello, el lector encontrará la reiteración sobre algunos temas que se repiten en todos los capítulos. En el apartado final correspondiente a las conclusiones, se realiza una lectura que integra los objetivos, trazando las particularidades y coincidencias entre la producción de sentidos individuales y colectivos en el marco de un contexto específico. Así, a lo largo de este documento, se produce un texto que busca dar respuesta a la pregunta y objetivos de la investigación, para finalmente establecer relaciones entre las categorías y comprender el fenómeno de estudio.

Inicialmente se propusieron las siguientes categorías y subcategorías, con base en las cuales se diseñaron los instrumentos de recolección de información, relacionándolas con las técnicas de recolección de información y las fuentes.

### Categorías preliminares de análisis

Objetivos	Categorías	Subcategorías	Técnicas de indagación	Fuente
Caracterizar los procesos de conformación y dinámica de las organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009.	Procesos de conformación y dinámica de las organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009.	1. Motivos que dieron origen a la organización 2. Principales hitos que han marcado su trayectoria 3. Estructura organizativa de la organización 4. Dinámica de funcionamiento interno	Entrevistas individuales Grupos focales Revisión documental	Miembros de las organizaciones  Fuentes secundarias
Recuperar los sentidos que movilizan a los jóvenes a vincularse y permanecer en las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009	Sentidos que movilizan a los jóvenes a vincularse y permanecer en las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009	<b>1. Dimensión Racional</b> Propósitos que persigue para ingresar y permanecer en la organización  <b>2. Dimensión emocional</b> Sentimientos que lo motivaron a ingresar y permanecer en la organización  <b>3. Dimensión valórica</b> Valores que motivaron el ingreso y la permanencia	Entrevistas individuales Grupos focales	Miembros de las organizaciones
Analizar los sentidos que se construyen al interior de las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991 – 2009.	Sentidos que se construyen al interior de las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991 – 2009.	<b>Marcos de acción colectiva</b> 1. <u>Injusticia</u> : Situaciones de carencia material o simbólica propia o de otros grupos (lo valórico)  2. <u>Identidad</u> : aspectos que posibilitan y/o afianzan el “estar y	Grupos focales	Miembros de las organizaciones

		hacer juntos” y la cohesión al interior de la organización		
		3. <u>Agencia</u> : construcción colectiva de la actuación y de la capacidad para hacerlo		
Describir las condiciones del contexto político-institucional que posibilitan o limitan los procesos organizativos juveniles en el municipio de Cali durante el periodo 1991-2009	Condiciones del contexto político-institucional que posibilitan o limitan los procesos organizativos juveniles en el municipio de Cali durante el periodo 1991-2009	1.Condiciones normativas: que posibilitan o constriñen la participación juvenil 2.Condiciones Coyunturales o situacionales: que posibilitan o constriñen la participación juvenil	Revisión documental Entrevistas individuales	Miembros de las organizaciones y otros actores que participaron en proceso juveniles en el periodo de estudio  Fuentes secundarias

Una vez recogida la información y producto de la fase de codificación, se realizó una recategorización teniendo como referencia, tal como en la fase inicial, los objetivos.

### Recategorización

Objetivos	Categorías	Subcategorías
Caracterizar los procesos de conformación y dinámica de las organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009.	Procesos de conformación y dinámica de las organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Origen de la Organización</li> <li>• Hitos de la organización</li> <li>• Dinámica de funcionamiento interno</li> </ul>
Recuperar los sentidos que movilizan a los jóvenes a vincularse y permanecer en las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009	Sentidos que movilizan a los jóvenes a vincularse y permanecer en las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991-2009	<b>1. Sentidos de vinculación a organizaciones</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• búsqueda de oportunidades para acceder a procesos formativos y laborales</li> <li>• Hacerle frente a las</li> </ul>

		<p>problemáticas próximas o distantes</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• vía para romper las rutinas “improductivas” de su círculo más cercano de amigos</li> <li>• resistencia frente a los controles y moldes que establecen los patrones culturales hegemónicos</li> </ul> <p><b>2. Sentidos de permanencia en las organizaciones</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Redes sociales</li> <li>• Dimensión política</li> <li>• Lo identitario</li> </ul>
Analizar los sentidos que se construyen al interior de las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991 – 2009.	Sentidos que se construyen al interior de las organizaciones juveniles en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo 1991 – 2009.	<p><b>Marcos de acción colectiva</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Marcos de Injusticia</li> <li>2. Marcos de Identidad</li> <li>3. Marcos de Agencia</li> </ol>
Describir las condiciones del contexto político-institucional que posibilitan o limitan los procesos organizativos juveniles en el municipio de Cali durante el periodo 1991-2009	Condiciones del contexto político-institucional que posibilitan o limitan los procesos organizativos juveniles en el municipio de Cali durante el periodo 1991-2009	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apertura del acceso al poder</li> <li>• Disponibilidad de aliados influyentes en los espacios y relaciones de poder</li> <li>• Inestabilidad y debilitamiento institucional del Estado frente al tratamiento de temas de juventud</li> </ul>

## CAPÍTULO II

### CONTEXTO DE LA ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN JUVENIL

#### **2.1. Antecedentes de la participación y la organización juvenil en el siglo XX**

Este capítulo busca dar cuenta de lo propuesto en el objetivo: *“describir las condiciones del contexto político-institucional que hacen posible o limitan los procesos organizativos juveniles en el municipio de Cali durante el periodo 1991-2009”*. Para lo cual se describe el contexto institucional de participación y organización juvenil. La intención de este apartado es ofrecer al lector un recorrido por las principales expresiones de la participación juvenil en contextos históricos particulares, con algunos antecedentes de Latinoamérica, posteriormente desembocando en Colombia y luego en el municipio de Cali, lugar donde tiene lugar este estudio. Para el caso de Colombia y Cali se hace un énfasis en las oportunidades y restricciones que en el periodo 1991-2009 ofreció el marco normativo e institucional y particularmente en Cali se analiza, la participación y organización juvenil en los procesos reiterados de formulación/implementación de políticas públicas de juventud.

Si bien la primera parte del capítulo pareciese distanciarse del objetivo, el propósito de incluirla es evidenciar los vínculos entre el contexto y las formas de organización y participación juvenil. Asimismo, llamar la atención entre las conexiones, las continuidades y discontinuidades entre los procesos organizativos de los jóvenes a lo largo de la historia con otras expresiones colectivas.

Un importante número de estudios desde la década de los ochenta se centran en el tema de las agrupaciones o grupos juveniles y específicamente en las organizaciones juveniles. En relación con esto, en el estado del arte sobre conflicto urbano y jóvenes se sostiene que las formas de asociación juvenil pueden ser tanto legales como ilegales. Aparecen bien como formas de sociabilidad entre pares, de expresión cultural juvenil y de interlocución con iniciativas administrativas y sectoriales. Dentro de las ilegales, se encuentran aquellas asociadas con actividades delincuenciales -bandas, pandillas, narcotráfico- o al conflicto armado -como las milicias urbanas- (Plataforma temática conflicto urbano y jóvenes, 2003).



En cuanto a las investigaciones que dan cuenta de las dinámicas juveniles con carácter más organizativo, una cuestión que aparece es lo que se entiende por una organización juvenil. En esta dirección, Escobar y Mendoza (2003) sostienen que para hablar de organización juvenil es necesario que esté presente un componente de acción social y unos niveles de formalización, es decir, en ellas tiene un lugar central el interés común y una dimensión de lo público, pero también implican un paso de la agrupación espontánea hacia dinámicas de formalización (Escobar y Mendoza, 2003: 88). Ahora bien, la participación que se da desde la organización juvenil puede tener lugar bien sea en el marco legal de la participación o al margen de ella en expresiones de tipo comunitario-local, particularmente en sectores populares (Plataforma temática conflicto urbano y jóvenes, 2003). Por otro lado, es claro que los tipos de organizaciones pueden ser diversos, como es puesto de relieve en el estudio de Populus Ltda (1994), de acuerdo con el cual las organizaciones se dividen en culturales, deportivas, recreativas, religiosas, científicas, cívicas, estudiantiles, productivas y ecológicas.

A lo largo del siglo XX los jóvenes emergen como actores sociales<sup>15</sup> jugando un papel significativo en el devenir histórico de América Latina, generando transformaciones y al mismo tiempo siendo transformados por las condiciones de cada contexto particular.<sup>16</sup> En este sentido, su constitución como actores sociales tiene diferentes motivaciones, proyectos, propósitos, igualmente, visibilidad, protagonismo e incidencia, dependiendo de las posibilidades/restricciones que ofrecen las condiciones del entorno en el que se producen<sup>17</sup>.

Así entonces, para comprender las formas de organización y acción de los jóvenes implica aproximarse a las condiciones históricas en que se producen, atendiendo situaciones globales y

---

<sup>15</sup> Según Torres (2005), el concepto de actor social nos remite a "*colectivos que tiene cierta identidad, cohesión y proyecto que le da sentido e historicidad a sus prácticas. Así, (...) lo serán aquellos que se constituyan en una fuerza social con capacidad de definir y hacer viables proyectos que incidan en la organización social o política en un espacio y tiempo determinado*".

<sup>16</sup> Reiteramos la relación entre contexto y organizaciones desde la mutua influencia, en la cual las organizaciones no se encuentran subordinadas al contexto, sino más bien influenciadas y con cierta frecuencia éste es modificado por la acción de ciertos procesos colectivos Torres (2004).

<sup>17</sup> Coincidimos con la Propuesta de Urresti (2000) al considerar las expresiones colectivas de los jóvenes articuladas al resto de la sociedad y a las condiciones de cada momento histórico. Del mismo modo con Serrano (1998) quien sugiere que "*Tal vez las culturas juveniles hoy más que ser una contracultura se presentan como la expresión evidente de lo que son las tendencias del momento actual, de las cuales ellos son unos de los "intérpretes" de una partitura que tocamos todos, de una gran representación de la que somos actores y espectadores*".

locales de orden político, económico, social y cultural, así como, la organización y acción misma, emprendida por éstos y otros actores sociales. Esto debido a que en la práctica tiene lugar múltiples conexiones entre condiciones objetivas y condiciones subjetivas, a partir de cuya interacción se constituyen y se “mueven” los diferentes actores sociales, reaccionando y construyendo proyectos ante las circunstancias del entorno y al mismo tiempo, produciendo, apropiando y transformando formas de organización y acción con base en su propia experiencia y lo que han hecho otros<sup>18</sup>.

Según la literatura sobre temas de juventud producida en la región latinoamericana, es posible identificar diferentes formas de organización juvenil de acuerdo con contextos históricos particulares, según sus propósitos y ámbitos de acción (Urresti, 2000).

El movimiento estudiantil, cuyas primeras manifestaciones en América Latina datan de la segunda década del siglo XX, es tal vez la expresión colectiva juvenil más emblemática. Un hito fundacional de estos movimientos se registra en 1918 en Argentina con la “Reforma de Córdoba”, en la que se expresan los primeros rasgos de lo que podría denominarse una ideología juvenil (Faletto, 1986). Su base era la modernización de la sociedad en contra de patrones culturales tradicionales, de carácter clerical, autoritario y oligárquico. En este sentido, consideraban la universidad como un puntal de la modernización de América Latina,<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> En este sentido, Velásquez (2003) indica la relación entre condiciones objetivas y subjetivas en términos de oportunidades que los individuos reconocen como favorables para su participación en lo público. *“Un tema que ha ganado mucho terreno en la discusión del concepto es el de las condiciones tanto objetivas como subjetivas de la participación. Las condiciones objetivas aluden al conjunto de elementos que forman parte del entorno del actor favoreciendo su interés por intervenir en una situación determinada o elevando los costos de la no participación. Pueden resumirse bajo la noción de oportunidad en el sentido de conjunto de opciones que brinda el entorno sociopolítico de los agentes participativos, tales como el grado de apertura del sistema político a la expresión de los ciudadanos, la existencia de un clima social y cultural favorable a la participación y de instancias, canales e instrumentos que faciliten su ejercicio y, por último, la densidad del tejido social (existencia de identidades sociales y de sus respectivas organizaciones), la cual determina los grados de articulación/desarticulación de los individuos y grupos en el momento de actuar”.*

<sup>19</sup> Algunas de las demandas realizadas en la reforma de Córdoba y que han sido esgrimidas dentro de las reformas universitarias posteriores en la región, son: la autonomía universitaria, eligiendo sus propias autoridades sin injerencia del poder político, y creando y orientando sus propios estatutos y programas de estudio; el cogobierno, ejercido por parte de docentes, graduados y estudiantes; la extensión universitaria que articula la acción de la universidad en la sociedad y la relaciona íntimamente con el pueblo; la de libertad de cátedra que sostiene que cada cátedra tiene completa libertad para investigar y enseñar, y no puede ser supervisada académicamente; gratuidad y acceso masivo a la educación de toda la población con especial atención a las poblaciones de menores ingresos; la vinculación de la docencia con la investigación, promoviendo que la investigación científica sea realizada dentro de las universidades y que los investigadores transmitan sus conocimientos originales al resto de la comunidad universitaria y a la sociedad, por medio de la enseñanza.

reclamaban la superación del confesionalismo en la educación superior y su participación en la construcción en el proyecto educativo.

Las ideas socialistas provenientes de la revolución rusa y las ideas liberales nutrieron su ideología, vale decir que estas dos tendencias –aunque no son homogéneas internamente- se mantuvieron presentes a lo largo del siglo en los debates y reivindicaciones de los movimientos sociales de la región. Los estudiantes, se sumaban así a la lucha antioligárquica que enarbolaban grupos progresistas de las emergentes clases medias que impulsaban los movimientos populistas instalados en gran parte del subcontinente en el segundo tercio del siglo XX (Faletto, 1986). Reclamaban la instauración de un régimen democrático liberal basado en la solidaridad y la honestidad que contradecía los valores sobre la que se asentaba la corrupción oligárquica. Proponían en cambio, un papel activo de los jóvenes en contra del apoliticismo y el academicismo e hicieron suyo el postulado que proclamaba la unidad de la transformación educativa y cultural con la transformación social, por tanto, su vinculación en la lucha política y social, (Solano, 1998).

De otro lado, las ideas del socialismo como un modelo alternativo al capitalismo y la crisis de los valores europeos evidenciada en la primera guerra mundial, influyeron para delimitar otros ejes que estructuran la ideología estudiantil. Por una parte, defienden la autonomía de la región para comprender su modernidad y orientar sus procesos de modernización, lo que va perfilando la tendencia antiimperialista y generando una tensión entre lo propiamente latinoamericano y lo foráneo. Exaltan la potencia del pueblo como agente de cambio y portador de valores contrarios a la oligarquía sobre los cuales es posible refundar la nación. Por otra, la recuperación de estructuras sociales y económicas tradicionales (indígenas y campesinas) son interpretadas como expresiones del socialismo -de allí el indigenismo latinoamericano- como una vía para combatir el capitalismo que mostraba sus debilidades en la crisis de 1929 y en las condiciones de pobreza y desigualdad que reinaban en los países de la región (Faletto, 1986).

Durante las décadas subsiguientes, el movimiento estudiantil tuvo un vínculo cercano con expresiones partidistas, ya sea sumándose a las existentes, creando nuevas alternativas o en otros

casos asumiendo posiciones extremas ligadas a la lucha armada. Lo que queda claro, es que estos movimientos se constituyeron en actores claves de la realidad latinoamericana, sumándose a una serie de expresiones colectivas como el movimiento obrero, campesino, cívico, adhiriéndose a una lucha por cambios globales y no circunscritos al ámbito educativo o la realidad eminentemente juvenil.

En los años sesenta y setenta, fenómenos como la masificación de la educación superior en la región, junto aires de cambio producto de movilizaciones sociales provenientes de Europa y Estados Unidos que manifestaban expresiones de contracultura, la liberación sexual, el uso de la píldora anticonceptiva, el cuestionamiento del papel de la mujer en la sociedad, se sumaron con experiencias de procesos revolucionarios en la región como la revolución cubana o la experiencia socialista de Chile, situando a los jóvenes como actores de cambio (Botero, 2008). En ese sentido, desde las universidades se agitaban banderas políticas y culturales de cambio, que apelaban al Estado y a la sociedad en su conjunto. En Colombia, según Leal (1984) y Parra (1984), en los años sesenta cuando crece la matrícula de 10.632 estudiantes en 1950 a 44.817 en 1964 se marca el inicio de un nuevo medio de expresión política universitaria.

Entre los años cincuenta a los ochenta, periodo que autores como Perea (1998) denominan “Juventud Subversiva” en la periodización que hace con referencia a la juventud en Colombia, los jóvenes aparecían en la escena pública ejerciendo una participación altamente ideologizada y formalizada, a través de organizaciones rígidas con fines orientados a generar cambios sociales y políticos de carácter estructural. En esta categoría se ubican organizaciones estudiantiles y ramas juveniles de partidos políticos, tal como en el resto de América Latina (Rodríguez, 2005).

En Colombia los movimientos estudiantiles jugaron un papel protagónico en el periodo de los cincuenta-ochenta con un mayor accionar en los sesenta y parte de los setenta y un claro decaimiento a partir de los ochenta (Archila, 2000)<sup>20</sup>. La consigna de la lucha estudiantil por entonces denunciaba el autoritarismo del Estado y la exclusión política de otros actores que no

---

<sup>20</sup> Archila (2000) señala que “*sí durante el Frente Nacional los estudiantes, especialmente universitarios, fueron impugnadores del orden vigente, cosa que revivió durante Turbay Ayala, para cuando avanzan los años ochenta son ampliamente desplazados por otros actores sociales*”.

pertenecieran a los partidos tradicionales<sup>21</sup>. En esta dirección, se produjeron protestas frente al gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1958) en donde caen muertos estudiantes por enfrentamientos con la fuerza pública; posteriormente contra el pacto bipartidista -Frente Nacional- que implicaba la alternancia –repartición- del poder entre liberales y conservadores (1959-1974) y más adelante, en contra de las medidas de violencia del gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982) (Archila, 2000).

Durante estas décadas el movimiento estudiantil gana autonomía constituyendo formas organizativas de representación nacional. En 1953 se crea la FUC (Federación Universitaria Colombiana); en 1954, la FEC (Federación de Estudiantes de Colombia), en 1963 la Federación Universitaria Nacional, FUN. Igualmente, se articulan con movimientos y partidos de izquierda como el partido Comunista, creando las juventudes comunistas o el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC) en 1959. Entretanto se producen divisiones ideológicas alineadas con tendencias revolucionarias internacionales como la Juventud Comunista (Prosoviética), la vertiente castrista (adscrita a la revolución cubana) o vertiente Maoísta (adscrita a la revolución china)<sup>22</sup>.

En el último tercio del siglo las formas de lucha social en general y en particular del movimiento estudiantil, sufren transformaciones, tendientes a reducir las formas violentas: pedreas, toma de instalaciones públicas, o bloqueos de vías, favoreciendo la movilización y el paro. Un ejemplo de estos cambios, en un contexto de tensión entre la violencia y la reconciliación, fue el impulso que dan los estudiantes a la Asamblea Constituyente –la séptima papeleta<sup>23</sup>- y su participación en ella

---

<sup>21</sup> Vale anotar que durante este periodo la movilización estudiantil corresponde a una reducida proporción de los jóvenes, ya que el acceso a la educación superior era limitado y en ese momento aún existía una alta concentración de población en áreas rurales sin acceso a la misma. Por otra parte, una gran proporción de jóvenes de las zonas urbanas y rurales transitaban de la adolescencia temprana al trabajo y la familia sin el paso por la educación. En términos políticos, se producía una adscripción partidista heredada de los padres y en el campo eran reclutados por los grupos de la violencia bipartidista. Durante la década del 1940 y 1950 predomina lo que Perea (1998) denomina una “juventud imaginada” en la que los jóvenes más que actores sociales tenían representación simbólica asociada con el futuro del país y donde los partidos tradicionales usaban “lo juvenil” como símbolo de la esperanza o como imagen de cambio en contra de la tradición para el caso de los liberales.

<sup>22</sup> Información tomada de: “la cronología del movimiento estudiantil y Universidad. Recuperado de: <http://www.humanas.unal.edu.co/prensaestudiantil/cronologia.htm>

<sup>23</sup> Un movimiento de estudiantes universitarios adelantó la campaña conocida como la “Séptima Papeleta”. Esta consistió en depositar un voto adicional, propio, en las elecciones parlamentarias y municipales de 1990, para que los ciudadanos se pronunciasen a favor o en contra de una Asamblea Constituyente. El conteo informal arrojó más de dos millones de papeletas en favor de la propuesta y fue finalmente validado por la Corte Suprema, lo que llevó al Presidente Virgilio Barco a aceptar una

(Archila, 2000). Se observa la emergencia de nuevos sentidos de la acción, del discurso reivindicativo del pueblo en abstracto desde una posición confrontacional con el Estado, se pasa a reconocer el papel de la universidad en la sociedad, desde una posición más propositiva sin que ello implique abandonar su carácter crítico y de denuncia (Archila, 2000).

Durante este periodo sin embargo, se mantienen los pilares socialistas y liberales, exigiendo la apertura de las estrechas estructuras democráticas y reivindicando la autonomía nacional contra la intervención imperialista. Por otra parte, se deja entrever una impronta de clase: solidarizándose con los sectores más pobres (Torres, 1999). El movimiento estudiantil se convierte así en la vanguardia de las clases medias, debido al papel de las universidades en la modernización del país y el reclamo de un lugar de actores de las clases medias en los escenarios políticos controlados por las élites políticas y económicas.

Ahora bien, pese a que el prototipo de la organización y movilización juvenil durante esos años estuvo representado por el movimiento estudiantil, en la década de los setenta surgen procesos colectivos también protagonizados por sujetos jóvenes que marcan una huella significativa para procesos juveniles en los años venideros. En los contextos barriales surgen colectivos juveniles, que a diferencia de los movimientos estudiantiles, no proyectaban sus acciones sobre cambios globales de la sociedad sino más localizados a los territorios y a lo cotidiano. Es así como eran animados por otros sentidos como la creación de conciencia política y el desarrollo de proyectos comunitarios deportivos y culturales (Salomón, 1996, Murillo y Latorre, 1994), desde las cuales hacen un llamado a generar valores de solidaridad y a participar en el desarrollo de la comunidad.

Estas formas de organización de los jóvenes hunden sus raíces en las organizaciones que se constituyeron en las zonas periféricas de las ciudades donde se asientan los “nuevos pobladores urbanos” provenientes del campo o de sectores urbanos empobrecidos. Desde los años cuarenta se acentúa una intensa migración -desplazamiento- de sujetos y familias provenientes del campo debido a situaciones de la violencia bipartidista, pobreza y expropiación de la tierra, quienes se

---

votación adicional en las elecciones presidenciales de ese año.

organizan en torno a la toma de terrenos –invasiones-<sup>24</sup> para establecer sus viviendas y posteriormente, para acceder a servicios básicos<sup>25</sup>. Estos brotes de organización se gestan como complemento a las acciones familiares, con la adecuación de terrenos baldíos para la vivienda y la subsecuente conformación de barrios. Se constituyen así formas de organización, basadas en la ayuda mutua y la construcción progresiva de sentidos de acción comunes, alrededor de historias de vida próximas, de pertenencia a un espacio material y simbólico en construcción y la lucha por un lugar en la ciudad.

Los grupos juveniles que algunos autores denominan “cívico-comunitarios” (Salazar, 1998; Useche, 1998) o “culturas organizativas juveniles” (Escobar y Mendoza, 2003), se articulan con las organizaciones populares<sup>26</sup> de los llamados sectores marginales<sup>27</sup> y su emergencia y desarrollo está fuertemente marcado por la presencia de comunidades religiosas, grupos que operaban bajo las premisas de la educación popular y partidos políticos de izquierda que trabajaban en esos sectores y desde la década de los noventa, ligados a los procesos de construcción de políticas públicas de juventud. Aunque el sentido político orientado hacia la transformación política y social era menor que la que guiaba el movimiento estudiantil, estas organizaciones urbanas desafían pautas y valores tradicionales de relacionamiento con el Estado y con los líderes político-partidarios (Cubides, 2010). Así en los setenta y ochenta simpatizaban con ideas que en esos momentos iluminaban los proyectos de los actores ya mencionados, que implicaba un rompimiento de relaciones de subordinación, dependencia, explotación y opresión establecidas entre sujetos y objetos, con el fin de construir en cambio relaciones simétricas u horizontales

---

<sup>24</sup> Las invasiones corresponden a tomas ilegales u ocupación de terrenos ajenos públicos o privados, por parte de una o varias familias como estrategia de acceso al suelo urbano para autoconstrucción de vivienda. Por lo general estos procesos se desarrollan en un ambiente conflictivo y de lucha con el Estado y el aparato policial (Sánchez, 2007).

<sup>25</sup> Algunos autores atribuyen el mayor peso de la migración del campo a la ciudad en la década de los cuarenta y cincuenta a los cambios en las dinámicas económicas y las condiciones de violencia. Aprile-Gnisset (1992) lo califica como “*un proceso forzado impuesto a la brava*”. El impulso de la industrialización por la sustitución de importaciones desplazó el centro de gravedad de la economía del campo a la ciudad, por otra parte, permanecía la violencia por la disputa de la tierra a lo que se sumaba el conflicto por el control del poder político entre liberales y conservadores y la violencia en el campo por parte del aparato policial y militar y las bandas armadas de uno y otro bando (Palacios, 1995). Sin embargo, para otros autores las migraciones del campo a la ciudad respondían a lógicas racionales movidos por razones económicas. No dependían tanto de las razones que llevaban a las personas a dejar su lugar de origen, sino las condiciones del lugar de destino, zonas desarrolladas industrialmente, urbanizadas y con altos niveles de educación (Cardona y Simmons, 1978).

<sup>26</sup> Nos referimos específicamente a agrupaciones de pobladores de escasos recursos económicos que tienen una serie de necesidades básicas insatisfechas que para su solución apelan al Estado o a la autogestión (Isaza, 1994).

<sup>27</sup> Ver un recorrido sobre las organizaciones barriales-populares en Latinoamérica y Colombia en: Torres A (1999). Organizaciones y luchas urbanas en América Latina: Un balance de su trayectoria y sus lecturas. Revista Controversia No 175. Bogotá.

(Fals Broda, 1991), en tanto, a partir de los noventa, participan de un dialogo más fluido y menos confrontacional con la institucionalidad, al tiempo que desarrollan acciones propias, en territorios barriales y comunales o en el nivel municipal y nacional en temas como la ecología, la democracia, la defensa de los Derechos Humanos, la equidad de género o racial, entre otros (Jiménez,1992).

Los estudios indican que este tipo de organizaciones juveniles buscan generar cambios más cercanos a su experiencia vital, haciendo suya una reflexión-acción sobre problemáticas que los afecta como jóvenes y como miembros de una comunidad. Según Escobar y Mendoza (2003), a diferencia de otro tipo de organizaciones que podrían agruparse dentro de las culturas juveniles o tribus urbanas, en las que predomina lo estético y lo emocional como eje de identificación, en estas organizaciones el sentido del vínculo colectivo responde a una lógica más racional, acercándose a las prácticas de la democracia participativa, moviéndose en espacios institucionales y en otros más cotidianos y comunitarios que no necesariamente tienen que ver con lo ciudadano y lo político en su sentido más tradicional (Herrera y Herrera, 1997),

Desde la década de los ochenta, las dinámicas de violencia política entre grupos armados y el Estado, el accionar de las mafias ligadas al narcotráfico y la violencia urbana inciden en la configuración de la acción y la organización social en general y juvenil en particular<sup>28</sup>. Emergen organizaciones que demandan salidas pacíficas al conflicto y claman por la defensa de los derechos humanos. El estudio de Palacio, et Al., (2001) señala que surgen modalidades de participación juvenil en respuesta a la guerra y la búsqueda de la paz. Esto sugiere un quiebre con el protagonismo de los movimientos estudiantiles y los discursos de orden político y económico relacionados con la dicotomía socialismo- capitalismo. Con la violencia urbana y aquella ligada al narcotráfico sin embargo, también se constituyen otras formas de organización juvenil, que autores como Salazar (1998) y Useche (1998), clasifican como los del margen, que aun cuando

---

<sup>28</sup> En la década de los ochenta, el país experimenta un contexto de acercamiento entre el gobierno y algunos grupos insurgentes para buscar salidas al conflicto, en medio una elevada escalada de violencia política y de los carteles de la droga. A finales de los ochenta se produjeron asesinatos de defensores de derechos humanos (Archila, 2000), líderes del, por ese entonces, naciente partido de izquierda Unión Patriótica (UP); tienen lugar negociaciones para la reinserción a la vida civil de grupos guerrilleros como el M-19 y el EPL y pactos democratizadores que incluyeran nuevos actores en el sistema político, que finalizó con la constituyente de 1991(Fals Borda, 1991). La defensa de los derechos humanos se constituye así en una bandera de lucha, asimismo, la imperiosa necesidad de nuevos pactos políticos para refundar la democracia.



comparten características con otras formas de organización juvenil, están involucrados en actividades ilegales y delincuenciales<sup>29</sup>. Este tipo de organizaciones se ubican en el polo de los imaginarios acerca de los jóvenes asociados al riesgo y el peligro para la sociedad, contrario a la idea de los jóvenes creativos, propositivos y activos en la construcción de sociedad desde el consumo, la producción o la participación política y comunitaria impulsada desde la Constitución y las políticas públicas de juventud.

En la década de los noventa, en Colombia se produce un punto de quiebre político institucional con la promulgación de la Constitución Política de 1991. Asimismo, la profundización de los procesos de descentralización y globalización con la correspondiente agudización del intercambio y el flujo de información, el desarrollo de las telecomunicaciones y al mismo tiempo la apertura de los mercados nacionales con la implantación de las políticas neoliberales. Respecto a los jóvenes, circulaban diversas representaciones: como actores de violencia y portadores de la destrucción, con la imagen del sicario como estereotipo, pero por otra parte, la del joven convocante de la asamblea nacional constituyente, simbolizando el cambio y un nuevo futuro (Perea, 1998, tomado del Estado del Arte, 1985-2003). Asimismo, los estudios evidenciaban cierta “despolitización” de los jóvenes, expresada en la falta de credibilidad y desconfianza en las instituciones democráticas, en los actores políticos y alto grado de analfabetismo político (Plazas, 2002; Losada, 1996; Bonilla, 2000; Plataforma temática Conflicto Urbano y Jóvenes, 2003, tomado del Estado del Arte, 1985-2003).

En este contexto, se multiplican los referentes alrededor de los cuales se constituye la participación y la organización juvenil. Con Base en la Constitución Política tanto a nivel nacional como local se desarrolla un amplio marco normativo y un fuerte desarrollo institucional para legitimar la ciudadanía juvenil, en términos de derechos y de deberes, así como para enfrentar la oleada de violencia que involucraba a los jóvenes. En ese sentido, en los noventa y

---

<sup>29</sup> Salazar (1998) y Useche (1998) proponen la siguiente clasificación sobre las formas de organización juvenil: 1) la gallada natural que se reúne en torno a la fiesta, la recreación y el consumo. 2) los comunitarios, cuyos móviles pueden ser políticos, religiosos, recreativos o de proyección social. 3) las tribus que se juntan alrededor de la diferencia estéticas, experiencias y rituales que afianzan su sentido colectivo. 4) Los del margen, que aunque tienen elementos comunes a las anteriores, están involucrados en actividades ilegales y delincuenciales.

los primeros años de la siguiente década, se inicia una fase de formulación de políticas de juventud para orientar la oferta pública hacia a los jóvenes, pero al mismo tiempo, son convocados a tomar parte en la construcción de dicha oferta. Para ello se estimula la organización como vía para lograr la representación de la diversidad juvenil en el diálogo con la institucionalidad y se conforman espacios formales de representación como los Consejos de Juventud (Nacional, Departamentales y Municipales) (Ley de Juventud 375 de 1997) o los espacios de participación escolar (Ley 115 de 1994).

Durante este periodo se produce un intenso diálogo entre organismos del Estado en sus diferentes niveles de descentralización y los jóvenes, con la mediación de las ONG's, estimulándose procesos organizativos y una actuación, en gran medida determinada por la gestión del Estado a través de la formulación de políticas, de programas, su seguimiento y el desarrollo de proyectos que vinculaban a las organizaciones o promovían la creación de nuevas. La participación de los jóvenes, en este contexto suponía la organización para que fuese posible su interlocución con otros actores (Uribe, 1998). Así, se vincularon a este proceso aquellas organizaciones que antes fueron mencionadas y clasificadas como cívico-comunitarias, asimismo organizaciones culturales e identitarias (grupos de RAP, de Folclor, indígenas, afrodescendientes, LGBT), organizaciones “de los márgenes” (para procesos de paz y convivencia); en menor medida organizaciones ligadas a los partidos políticos tradicionales. Es notoria, casi una ausencia de las organizaciones ligadas al movimiento estudiantil.

Alrededor de los procesos de globalización, apertura de las economías, el consumo y el desarrollo de la comunicación, igualmente como resultado de la crisis de representatividad generalizada en la sociedad, los jóvenes encuentran otros referentes para estar juntos y para aparecer en la escena pública. Ciertos gustos, consumos culturales y estéticas compartidas se constituyen en marcadores de identificación alrededor de los cuales se crean estilos de vida comunes para determinados grupos de jóvenes. Emergen formas de organización más flexibles y de participación que abandonan los discursos y espacios tradicionales de la política, articulándose en torno a lo cotidiano, lo privado y a expresiones de tipo cultural.

Estos colectivos se constituyen y se reafirman en la confrontación y diferenciación con otras identidades juveniles (Escobar y Mendoza, 2003) y lo estético y las expresiones culturales, se constituyen en vehículos para expresar inconformidad y desencanto, a través de expresiones como el Punk, el rock y el rap, tomando un carácter político en la medida en que se resisten a los controles o patrones que impone el sistema. Algunos autores las encuadran dentro del concepto de culturas juveniles<sup>30</sup>, de tribus urbanas<sup>31</sup> o luchas de la micropolítica juvenil<sup>32</sup>.

Más que apáticos hacia la política como suele catalogarse a este tipo de jóvenes, lo que podría notarse es más bien cierta antipatía a las formas como tradicionalmente se hace la política y por quienes la han asumido como su quehacer. Para estos tipos de organización el Estado se torna distante y su crítica y resistencia está dirigida a la sociedad. A diferencia de las luchas sociales que en pasado procuraban cambios en los modelos económicos y políticos, para estos jóvenes la organización y su aparición pública corresponden a una búsqueda personal, social y cultural (Galindo y Acosta, 2010). En este sentido, es pertinente la afirmación de Salazar (1998) cuando señala que los jóvenes no buscan representación sino reconocimiento.

Hecho este breve recuento sobre formas de organización juvenil, es posible señalar que a lo largo de este siglo los jóvenes transitan desde un acercamiento a la política vía socialización política en la familia, básicamente de adscripción partidaria y con una participación restringida al voto, pasando por militancias apasionadas como señala Salazar (1998) en los movimientos estudiantiles; por el distanciamiento y desinterés absoluto de la política y el retraimiento en lo individual, en el consumo y en el “orden social” hegemónico.

---

<sup>30</sup> Carles Feixa (1999) señala que *“las culturas juveniles se refieren a las maneras en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, y/o en espacios intersticiales de la vida institucional. En sentido más restringido definen la aparición de “microsociedades juveniles” con grados significativos de autonomía respecto a las instituciones adultas”*.

<sup>31</sup> La denominación de tribu urbana, hace alusión a aquellos colectivos que implican a un grupo de pares en una red informal, basada en una adscripción cultural y que tiene una base territorial muy fuerte. Son una expresión autogestiva y donde –en la mayoría de los casos– la música es un referente articulador importante. Son agrupamientos de jóvenes, propios de los grandes centros urbanos, especialmente provenientes de los estratos populares, los cuales, aunque no son agrupamientos políticos per se, muchas veces se expresan políticamente. (Rossi, 2006) Ejemplos de este tipo de grupos son los graffiteros y los punks en México, los hip-hopers en Estados Unidos y los okupas en España.

<sup>32</sup> Para Quintero (2005) La lucha micropolítica juvenil corresponde a procesos que expresan el conflicto desde escenarios poco conocidos en el debate político tradicional, como la apropiación del espacio público, la producción artística, ejercicios de diferenciación que expresan un conflicto estético y enuncian nuevos ejercicios de “ciudadanía”, expresa la vivencia de una nueva ética correspondiente a una visión estética.

En las últimas décadas cobró alta visibilidad la participación institucionalizada a través de escenarios y espacios diseñados por el Estado, produciéndose un dialogo permanente con el Estado y otros actores de la política social, principalmente en los municipios, sin embargo, también tienen presencia otras formas de participación y organización juvenil de tipo informal, articuladas a través de vínculos identitarios o temas de interés que no corresponden a los que tradicionalmente son tratados desde la política formal, pero que han ido introduciéndose. Estas organizaciones tienen formas de aparición pública variable, desde espacios institucionales, los medios virtuales, escenarios cotidianos del barrio, la ciudad, hasta movilizaciones colectivas. En general comparten la característica de resistirse a ser atrapadas por la institucionalidad y por las prácticas tradicionales de hacer política, no obstante hacen política desde la resistencia a los rígidos valores tradicionales y la comunicación de nuevos discursos y significados sobre la igualdad y la diversidad.

En todas estas organizaciones y sus posibles hibridaciones se mantiene vigente la discusión sobre su valor respecto a los cambios que pueden generar. Para algunos, después del camino recorrido la sociedad se dirige hacia la despolitización, debido al abandono de los proyectos colectivos de transformación global, mientras que para otros, el ritmo de los tiempos conlleva nuevos sentidos de lo colectivo y lo político que no pasan por los grandes cambios atrapados en la dicotomía socialismo y capitalismo. Emergen otras formas de acción-resistencia contra los controles presentes en dispositivos educativos, comunicacionales, de la salud y que tienen que ver lo cotidiano y lo singular (Cubides, 2010).

## **2.2. Contexto de la organización y participación juvenil después de la Constitución de 1991**

En Colombia al igual que casi la totalidad de Latinoamérica, durante la década de los ochenta y noventa tuvo lugar un amplio desarrollo normativo relacionado con mecanismos de la democracia que combinaban formulas de acción directa por parte de los ciudadanos y de representatividad (Cunill, 1997, Hevia, 2006)<sup>33</sup>. Algunas medidas en los años ochenta<sup>34</sup> junto con

---

<sup>33</sup> Según plantea Cunill (1997) estos mecanismos de democracia directa pueden agruparse en tres categorías: los de acción

la promulgación de la Constitución Nacional de 1991 permitieron contrarrestar las restricciones del “cerrado” sistema político colombiano que de acuerdo con Velásquez y González (2003), *“el único instrumento de intervención de los ciudadanos en la escena pública era el voto para la elección del Presidente de la República y de los miembros de los cuerpos de representación política (Concejos municipales, Asambleas departamentales y Congreso Nacional). El sistema colombiano carecía de instrumentos y canales institucionales que habilitara a los ciudadanos para incidir en las decisiones públicas. El régimen político podía ser calificado como una democracia no acabada, formal y elitista, cuya dirección real estaba en manos de unas minorías selectas, elegidas por los ciudadanos a ciertos intervalos para que tomaran las riendas del país y gobernaran en su nombre”*. Por otra parte, se inician los procesos de descentralización<sup>35</sup> que generaron nuevos espacios de interlocución entre el Estado y los ciudadanos en las regiones y municipios con el fin de encausar las demandas ciudadanas por vías formales y desarrollar políticas sectoriales y poblacionales más cercanas a las necesidades de los ciudadanos (Velásquez y González, 2003).

En Colombia a partir de la promulgación de la Constitución Política de 1991 se “introyecta” en la sociedad, en los órganos del Estado, en las agencias de desarrollo y las ONG’s, el calificativo “participativo” cuando se alude a la democracia. La participación de los ciudadanos a través de diferentes mecanismos se convierte en un lugar común, en casi la totalidad de los procesos orientados al desarrollo. Desde entonces es común encontrar en los discursos políticos, en los planes de gobierno, en las políticas públicas o en los programas y proyectos de diversa naturaleza, la apelación de la participación ciudadana como una forma de “andar el camino”, así, como un objetivo a lograr. En este orden de ideas, desde diversos intereses y proyectos políticos,

---

legislativa directa (iniciativa legislativa popular, referéndum, revocatoria del mandato); aquellos a través de los cuales los ciudadanos pueden formular intereses particulares por medio de las políticas públicas –representación de intereses- (mesas de concertación, consejos consultivos, asambleas ciudadanas) y la cogestión en la prestación de servicios, a lo que Hevia (2006), añade, la planeación, control y ejecución de políticas, programas y proyectos.

<sup>34</sup> Algunos ejemplos de medidas tomadas en la década de los ochenta son: En 1980 se expide el Decreto 1306 sobre planes integrales de desarrollo urbano, en el que se indica que dichos planes serían elaborados con la participación de las entidades cívicas, gremiales, profesionales, culturales y de la ciudadanía en general. Por otra parte, la Ley 11 de 1986, estipula que la gente podría intervenir directamente en la discusión de las políticas y programas gubernamentales en el nivel local, rompiendo el monopolio que las élites políticas (alcaldes y concejales) tenían sobre las decisiones públicas (Velásquez, 2003).

<sup>35</sup> Es importante anotar que los procesos de descentralización no sucedieron de forma natural sino que estuvieron presionados por situaciones históricas, una de ellas, la crisis de un modelo de Estado centralizado altamente ineficaz para resolver las demandas y conflictos sociales, la otra, la multiplicación en los 70’s y primera mitad de los 80’s de movilizaciones ciudadanas regionales y locales, que exigían mayores oportunidades de desarrollo y de autonomía (Velásquez, 2003).

algunas veces desde lo retórico, otras, con mayores niveles de aplicación, lo participativo se constituye en un mecanismo para ampliar las bases representativas de la democracia tradicional, de acercar los sueños y promesas –en su mayoría incumplidas- a la realidad y, de aumentar la eficacia de las acciones gubernamentales y de otros actores que inciden sobre lo público.

La Carta Constitucional de 1991 marca un punto de inflexión en la historia colombiana, pues abre un espacio de convergencia de diferentes fuerzas ideológicas en conflicto, en torno a lo que significa y debe ser la democracia. Este hito fundacional contemporáneo de la política y en general del Estado colombiano, si bien es resultado del dialogo entre representantes del “hacer” político tradicional con actores periféricos al sistema político<sup>36</sup>, clava sus raíces en el ideario de los movimientos políticos excluidos y marginados de la contienda por el poder a causa del bipartidismo reinante desde los orígenes de la republica, así como de los debates académicos y políticos que tenían lugar en diferentes centros de pensamiento nacional e internacional<sup>37</sup>.

En la Constitución Política de 1991 se hace explícito que Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista (Art. 1). Asimismo, define la participación en los asuntos públicos como parte esencial de la ciudadanía, enfatizado que *“todo ciudadano tiene derecho a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político”*

---

<sup>36</sup> La Asamblea Nacional Constituyente posesionada el 9 de diciembre de 1990 reflejó una amplia diversidad. Resultaron electas 70 personas de diversos orígenes sociales, económicos y partidistas, muchas de ellas sin experiencia política anterior, como representantes de la AD M-19 (19 delegatarios), los Partidos Liberal (22) y Social Conservador (4), el Movimiento de Salvación Nacional (11), el Movimiento Evangélico (2), el Movimiento Indígena (2), el Movimiento Estudiantil (1), la Unión Patriótica (2) y grupos disidentes (3 y 4) de los partidos tradicionales. A ello, se añadieron, por disposición gubernamental, 4 representantes de otras guerrillas ya desmovilizadas: Esperanza, Paz y Libertad (EPL), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Movimiento Indígena Quintín Lame (Fals Borda, 1991).

<sup>37</sup> Fals Borda (1991) señala que la inclusión de mecanismos de democracia participativa oficialmente como pilar de la política gubernamental del Presidente Virgilio Barco (1986-1990) "Hacia una nueva Colombia", fue resultado de los efectos políticos y culturales de los movimientos populares alternativos o emergentes, la evolución pacífica de algunas guerrillas, y la subsecuente Alianza Democrática (movimiento resultado de la desmovilización del movimiento guerrillero M-19); también por el avance soterrado de fuerzas nuevas estudiantiles, indígenas y evangélicas. Otros referentes que nutrieron la incorporación de “lo participativo” dentro de la Constitución de 1991 corresponde a trabajos de orden académico como las críticas a ideólogos neoliberales como Huntington, cuyas recomendaciones sobre "participación tutelada habían acogido los gobiernos liberales; trabajos regionales basados en autores como Carole Pateman, C.B. Macpherson, Paulo Freire y Fernando Cardenal, así como en fuentes antiguas (J.J. Rousseau, J.S. Mill, P. Proudhon y P. Kropotldn) y escritos periodísticos independientes que insistían que la democracia participativa era una opción para el país, más allá de la usual democracia representativa.

(Art. 40)<sup>38</sup>. Este derecho puede ejercerse de forma individual, a través del sufragio, tomando parte en mecanismos de consulta como el plebiscito, la consulta popular o el referéndum, o bien, colectivamente a través del derecho a asociarse, organizarse y manifestarse públicamente. En esa dirección, consagra la responsabilidad del Estado por generar condiciones de seguridad política, jurídica y económica para que aquello pueda darse.

Con respecto a la participación y organización de los jóvenes, señala que el adolescente tiene derecho a la protección y a la formación integral (Art 45). El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud. En este sentido, promoverá las prácticas democráticas y los valores cívicos en las instituciones educativas, del mismo modo, contribuirá a la organización, promoción y capacitación de las asociaciones juveniles (también consagra organizaciones de otra naturaleza) sin detrimento de su autonomía, con el objeto de que constituyan mecanismos democráticos de representación en las diferentes instancias de participación, concertación, control y vigilancia de la gestión pública. Esta “innovación legal” reconoce a los jóvenes como sujetos de derechos con atribuciones políticas, en contraposición a las disposiciones anteriores que los consideraban beneficiarios de acciones públicas que requerían del tutelaje adulto para aparecer públicamente.

En la carta Constitucional se propone una visión ampliada de la ciudadanía, por una parte, el reconocimiento de los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales, pero por otra, el ejercicio de los deberes de los nacionales, de una ciudadanía virtuosa a través de su participación en la vida política local y nacional. Así, el ciudadano adquiere un estatus como detentador de derechos en condiciones de igualdad con los otros miembros de la sociedad, al igual que la responsabilidad de actuar en el sistema político y frente a la colectividad (Estado del Arte Colombia, 2004). En este sentido, a pesar que la imagen de los jóvenes se balanceaba entre

---

<sup>38</sup> Para hacer efectivo este derecho todo ciudadano puede: 1) elegir y ser elegido; 2) tomar parte en elecciones, plebiscitos, referendos, consultas populares y otras formas de participación democrática; 3) constituir partidos, movimientos y agrupaciones políticas sin limitación alguna; formar parte de ellos libremente y difundir sus ideas y programas; 4) revocar el mandato de los elegidos en los casos y en la forma que establecen la Constitución y la ley; 5) tener iniciativa en las corporaciones públicas; 6) interponer acciones públicas en defensa de la Constitución y de la ley; 7) acceder al desempeño de funciones y cargos públicos, salvo los colombianos, por nacimiento o por adopción, que tengan doble nacionalidad (Constitución Política de Colombia 1991).

el riesgo, el peligro y la esperanza, fue esta última la idea que se apropió en la nueva constitución (Perea, 1998). Por tanto, se impone la idea de los jóvenes como sujetos claves en el desarrollo, constituyéndose así en un actor social de cambio (Perea, 1993).

En esta dirección, se produjeron avances significativos en materia normativa, programática e institucional orientados a los jóvenes (Sarmiento, 2004). Se constituyeron desde el Estado instancias responsables de agenciar políticas, orientaciones y programas para los jóvenes. En 1992 la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia, formuló la primera Política de Juventud. Posteriormente, el Viceministerio de la Juventud adscrito al Ministerio de Educación<sup>39</sup>, formuló en 1995 la segunda Política de Juventud y en 2004 se diseñó la tercera y aún vigente (2011), Política Nacional de Juventud, esta vez, por el Programa Presidencial Colombia Joven, creado en el año 2000. Importante anotar también, que asociada a la idea de fortalecer la acción estatal hacia los jóvenes y el papel de este grupo poblacional en el devenir nacional, hubo dos hitos adicionales durante la década de los noventa, estos son, la promulgación de la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994)<sup>40</sup> y la Ley de Juventud (Ley 375 de 1997).

Las Políticas de Juventud en el contexto de finales del siglo XX se encuadran dentro de las políticas de identidad, ingresando al abanico de opciones que durante gran parte del siglo XX estuvo dominado por las políticas sectoriales, generalmente de carácter universal y con pretensiones de justicia e igualdad (Sarmiento, 2004). Este nuevo tipo de políticas proponen acciones diferenciales de acuerdo con las condiciones socialmente construidas en que viven grupos poblacionales concretos, esto es, debido a su origen étnico, género, edad, preferencias sexuales, religión, etc. Sin abandonar la dimensión material de los grupos sociales, hacen énfasis

---

<sup>39</sup> El Viceministerio de la Juventud (Decreto 1953 del 8 de agosto de 1994) tenía como tarea guiar el desarrollo de la política de juventud, bajo una orientación integral, no sectorial, coordinando y orientando las acciones del Estado, con el fin de mejorar la capacidad de admitir a los jóvenes como ciudadanos participantes y se amplíen constantemente las oportunidades de desarrollo a su alcance. Sus funciones principales se orientaron a coordinar el diseño y ejecución de las políticas, planes y programas de educación, protección y desarrollo de la juventud, así como a ofrecer asistencia técnica a los entes territoriales y a las entidades públicas y privadas que realizan actividades con y para los jóvenes.

<sup>40</sup> Esta Ley reconoce como uno de los fines de la educación, la formación del educando en valores y prácticas cívicas y democráticas. Esto quedará incorporado dentro de sus Planes Educativos Institucionales, los cuales se constituyen en la carta de navegación de las instituciones educativas. Reconoce mecanismos de representación de los estudiantes en diferentes instancias. Por una parte, en los Consejos Directivos de los establecimientos oficiales de educación básica y media; a través de la elección del personero escolar, quién se encargará de velar por la defensa de los derechos y el cumplimiento de los deberes de los estudiantes ante las instancias competentes del establecimiento y por último, la conformación del gobierno escolar con representación de profesores, padres de familia y estudiantes encargado de la adopción y verificación del reglamento escolar, la organización de las actividades sociales, deportivas, culturales, artísticas y comunitarias, la conformación de organizaciones juveniles y demás acciones que redunden en la práctica de la participación democrática en la vida escolar.



en la dimensión simbólica, por cuanto proponen cambios en las formas como tradicionalmente se construyen significados, representaciones y prácticas respecto a y por parte de determinados grupos.

Por ejemplo, con relación a los jóvenes y a lo juvenil y como estos significados producen cierto tipo de relaciones entre el mundo adulto y los jóvenes, así como formas de participación en los escenarios públicos. Según Sarmiento (2004) *“las políticas de juventud se basan en la idea según la cual un conjunto de población, comprendida en un rango de edades y por tanto usuaria potencial de ciertos servicios y acciones sectoriales, debe ser sujeto de una política pública. Esta idea implica disponer de una política que atraviese de manera transversal las distintas responsabilidades sectoriales del Estado”*. Al respecto Daza (1996) concreta las Políticas de Juventud como *“la coordinación de todas las acciones del Estado y la sociedad civil a favor de los-as jóvenes, teniendo como eje fundamental su participación”*.

Los documentos CONPES<sup>41</sup> producidos en 1992 y 1995 respectivamente, ofrecen lineamientos de políticas para ordenar la inversión pública y favorecer las condiciones de vida de los jóvenes. Vale decir que ambos se estructuraron sobre la base de problemáticas con las que tradicionalmente se asociaba y se ofrecían programas a la población juvenil, como el desempleo, el uso del tiempo libre, las deficiencias del sistema educativo, la violencia, el consumo de drogas (visión negativa del joven, Serrano, 2003) y adicionalmente, acogiendo el espíritu democrático de la carta constitucional de 1991 se adiciona la preocupación por su participación y organización. Sin embargo, pese a la intención de “des-sectorializar” las políticas públicas, estos documentos fueron la agregación de los programas e inversiones que se hacían desde las entidades de carácter sectorial (Daza, 1996) sin que ello implicará coordinación de acciones ni un análisis

---

<sup>41</sup> Los Documentos CONPES tienen como objetivo direccionar la aplicación conjunta de políticas, instrumentos y estrategias en los Municipios, Departamentos y Nación que mejoren las condiciones socioeconómicas de los sectores y grupos poblacionales de un territorio o región dada, y que permitan desarrollar la productividad y competitividad del territorio, a partir de la eficiencia en la aplicación de los recursos técnicos y financieros. Su denominación como documentos “CONPES” se debe a que son discutidos y aprobados en el Consejo Nacional de Política Económica y Social —CONPES—. Ésta es la máxima autoridad nacional de planeación y se desempeña como organismo asesor del Gobierno en todos los aspectos relacionados con el desarrollo económico y social del país. Para lograrlo, coordina y orienta a los organismos encargados de la dirección económica y social en el Gobierno, a través del estudio y aprobación de documentos sobre el desarrollo de políticas generales que son presentados en sesión. El CONPES actúa bajo la dirección del Presidente de la República y lo componen los ministros de Relaciones Exteriores, Hacienda, Agricultura, Desarrollo, Trabajo, Transporte, Comercio Exterior, Medio Ambiente y Cultura, el Director del Departamento Nacional de Planeación –DNP–, los gerentes del Banco de la República y de la Federación Nacional de Cafeteros, así como el Director de Asuntos para las Comunidades Negras del Ministerio del Interior y el Director para la Equidad de la Mujer. Recuperado de: <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/CONPES.aspx> el 19 de enero de 2011.

comprehensivo de las dinámicas económicas, culturales, políticas y sociales de la población juvenil.

Sí bien la Política de 1992 mantiene la concepción del joven vulnerable y en riesgo, su visión se amplía a garantizar condiciones para la incorporación de los jóvenes a la vida social, económica y productiva del país, fortaleciendo su papel como actores del desarrollo. Todo lo anterior, con una orientación prioritaria hacia los jóvenes que padecen mayores restricciones de oportunidades y bajo el imperativo de promover la equidad entre los géneros. Respecto a la participación, establece la creación y fortalecimiento de espacios de participación, enfatizando la capacidad de organizarse de los jóvenes como una condición de posibilidad para la interlocución con otros actores, así como para la agregación y representación de intereses. De otra parte, en consonancia con el rasgo descentralizador propuesto en la Constitución, destaca el municipio como el escenario donde con mayor intensidad puede darse la interlocución entre jóvenes, el Estado y otros actores para producir acciones concertadas. En ese sentido, se propone la creación oficinas de juventud, como instancias de mediación para la coordinación y concertación de acciones.

La política de 1995 se integra al Plan Desarrollo “El Salto Social”<sup>42</sup>. Por primera vez, se reconoce a los jóvenes como sujetos de derechos y deberes. En términos generales retoma, ahora en cabeza del Viceministerio de la Juventud, lo propuesto en 1992, buscando integrar a los jóvenes a las principales políticas impulsadas por el gobierno nacional: educación, empleo y acceso a servicios sociales. De manera general, se orienta a crear condiciones que fortalezcan la capacidad del Estado y de la sociedad en su conjunto, para admitir a los jóvenes como ciudadanos plenos. Se declara la necesidad de continuar avanzando en el fortalecimiento de la institucionalidad; del Viceministerio como ente rector, de aquellas entidades que brindan servicios a los jóvenes y de los órganos de intermediación (en esa fecha se habían creado oficinas de la juventud en 20 municipios y 11 departamentos) (Sarmiento, 2004).

Prevé la ampliación de espacios de participación en los municipios para que los jóvenes tengan mayor incidencia en las decisiones, al igual que de programas y políticas dirigidos a los jóvenes.

---

<sup>42</sup> Plan de Desarrollo de Presidente Ernesto Samper durante el periodo 1994-1998.

Se marca un acento en la importancia de apoyar programas de voluntariado juvenil y al mismo tiempo continuar fortaleciendo y creando oficinas departamentales y municipales de juventud como coordinadores de la acción pública en juventud y mediadores entre el Estado, los Jóvenes y otras organizaciones (Por ejemplo ONG's). En esta dirección, se propone impulsar y dar continuidad a estrategias de diseño participativo de Políticas de Juventud de orden local, así como la generación y/o fortalecimiento de espacios de concertación permanente entre los jóvenes y las administraciones locales, diseño de Planes de Desarrollo Juvenil y establecimiento de fondos de iniciativas juveniles.

Al igual que la política de 1992, se propone un trabajo articulado entre instituciones y jóvenes, donde las instituciones juegan un papel de acompañamiento y orientación, con cierto acento directivo, en tanto los jóvenes a través de sus organizaciones se constituyen en interlocutores y cogestores. Se indican las instituciones educativas como escenarios desde donde se promueven y objetivan prácticas democráticas a través de los gobiernos escolares (apoyándose en la Ley General de Educación, 115 de 1994). En términos generales se hace énfasis en el desarrollo de metodologías participativas diseñadas desde el Estado. Al respecto en el documento de la Política se menciona: *“la acción de estas instituciones como El Ministerio de Educación, a través del Viceministerio de Juventud, en cooperación con las alcaldías, gobernaciones y otras instituciones locales (las oficinas de juventud, las regionales del ICBF y las ONG) se orientará a diseñar estrategias pedagógicas y herramientas técnicas, conceptuales y de gestión, a apoyar procesos, asesorar, evaluar y sintetizar experiencias, y a promover modelos de trabajo centrados en la participación”*.

Con la Ley de Juventud de 1997 se da un nuevo paso en el fortalecimiento de la ciudadanía de los jóvenes. Esta Ley promueve el ejercicio pleno de los derechos y los deberes de la juventud consagrados en la Constitución. Por tanto, ordena acciones en tres ejes, a saber, fortalecimiento institucional, procesos de diálogo entre Estado y jóvenes y, la asociatividad juvenil. Frente al primero de ellos, se crean las bases legales para la conformación del Sistema Nacional de Juventud, entendido como el conjunto de instituciones, organizaciones, entidades y personas que

realizan trabajo con y en pro de los jóvenes, cuyo propósito es generar una articulación en la definición y desarrollo de la Política Nacional de Juventud.

En relación con el segundo y tercero, promueve el desarrollo, por parte del Estado o de la sociedad, de herramientas pedagógicas que impulsen y fortalezcan la participación de los jóvenes. Igualmente, la vinculación de organizaciones juveniles en el desarrollo de planes, programas o proyectos, bien sea por iniciativa propia o en alianza con el Estado u otras organizaciones. En su artículo 24 postula que *“los jóvenes individualmente y/o asociados en organizaciones libremente establecidas serán uno de los principales ejecutores de la presente ley y podrán crear redes de participación que les sirva para la concertación con el Estado y las instituciones que trabajan en pro de la juventud. Estas redes también serán un medio para la representación de la juventud de que trata el artículo 45 de la Constitución Nacional”*.

Establece escenarios en el nivel nacional, departamental y municipal en los que se pueden concretar procesos de concertación, por ejemplo: Desarrollo participativo de planes de desarrollo juvenil en departamentos y municipios e incorporación de los Planes de Desarrollo juvenil en los Planes de Desarrollo Territoriales. Prescribe la creación de Consejo de Juventud como órganos de representación de los jóvenes a nivel nacional, departamental y municipal, estos serán espacios de participación juvenil y mecanismos de interlocución, veeduría y construcción concertada de las políticas de juventud, cuyo funcionamiento se reglamenta en el Decreto 089 expedido en el año 2000<sup>43</sup>.

En 2002 se inicia la convocatoria al Diálogo para una Política Nacional de Juventud *“Presente y futuro de los jóvenes”* (Sarmiento, 2004), sin embargo, fue hasta 2004 según lo propuesto en el Plan de Desarrollo (Ley 812 de 2003)<sup>44</sup>, cuando el Programa Presidencial Colombia Joven

---

<sup>43</sup> Serán funciones de los Consejos de Juventud, en sus respectivos ámbitos territoriales: a. Actuar como interlocutor ante la administración y las entidades públicas para los temas concernientes a la juventud; b. Proponer a las respectivas autoridades los planes y programas necesarios para hacer realidad el espíritu de la presente ley; c. Cumplir las funciones de veedor en la ejecución de los planes de desarrollo en lo referente a la juventud; d. Establecer canales de participación de los jóvenes para el diseño de los planes de desarrollo; e. Fomentar la creación de organizaciones y movimientos juveniles; f. Dinamizar la promoción, formación integral y participación de la juventud, de acuerdo con los fines de la presente ley; g. Elegir representantes ante otras instancias de participación juvenil; y h. Adoptar su propio reglamento.

<sup>44</sup> La ley 812, por la cual se aprueba el Plan Nacional de Desarrollo, establece, además de los planes sectoriales relacionados indirectamente con los jóvenes, tres compromisos que los vinculan directamente: a) la Política Pública de Juventud, b) la promoción institucional de los Consejos de Juventud y, b) el impulso de un proyecto de ley para clarificar las competencias de la Nación y las entidades territoriales sobre la protección a la

concreta en un documento la Política Nacional de Juventud<sup>45</sup>. A diferencia de las anteriores Políticas (1992 y 1995 respectivamente), esta última fue el resultado de una discusión amplia y plural en la que participaron jóvenes y organizaciones que trabajaban en el tema desde diferentes frentes<sup>46</sup>.

Con respecto a la participación, esta política postula la relevancia del asociacionismo juvenil (formal y no formal) como mecanismos de intermediación de la sociedad ante el Estado, así como de procesos de desarrollo local. Señala en el texto: *“En medio de la significativa cantidad de escenarios de participación existentes, es importante estimular la influencia que puedan ejercer los jóvenes en la toma de decisiones sobre temas que son de su interés y de la comunidad en su conjunto, a través de mecanismos como: Consejos de Planeación, Consejos de Política Social, Consejos de Juventud, veeduría ciudadana, el gobierno escolar y la promoción de la vinculación de jóvenes en las distintas formas de participación comunitaria” Política de Juventud, 2004*). Dicho lo anterior, Sarmiento (2004) señala que las acciones orientadas a mejorar la calidad de vida y promover la participación de la juventud en el periodo postconstitucional (con excepción del gasto en educación) registra tres fases diferenciadas: promoción en los años 1990-1993, auge 1994-1998 y declive 1999-2003<sup>47</sup>.

---

familia, la juventud y la niñez. Además de la establecido por la Ley 812 de 2003, el Programa Presidencial se compromete con otras cinco líneas de acción: a) Sistema Nacional de Información (conocimiento de las características de la juventud colombiana), b) coordinación intersectorial (relación con entidades nacionales y territoriales con el objeto de lograr el reconocimiento de la juventud como actor estratégico del desarrollo), c) control social ciudadano (movilizar masivamente a los jóvenes en torno a la lucha contra la corrupción), d) voluntariado nacional juvenil (los jóvenes compartan su tiempo y conocimiento con los más necesitados), e) participación y oportunidades (mejoramiento de las oportunidades de participación y la consolidación de espacios para lograr una formación integral), y además, el posicionamiento del Programa como ente técnico orientador de las políticas de juventud (Tomado de Sarmiento, 2004).

<sup>45</sup> La Política Nacional de Juventud no es el conjunto de actividades que realiza el Programa Presidencial Colombia Joven, sino todos los esfuerzos y acciones que se adelantan desde las diferentes instituciones sectoriales de la administración pública y cuyos destinatarios principales, directa o indirectamente, son los jóvenes.

<sup>46</sup> La base para su formulación son los resultados de las Mesas de Diálogo “Presente y Futuro de los Jóvenes”, realizadas en el año 2002 y en las cuales tomaron parte aproximadamente 8.000 jóvenes y 1.600 adultos, así como el conjunto de estudios, investigaciones y documentos, y los consensos a que se ha dado lugar en diversos escenarios de debate y discusión. Se destacan los siguientes escenarios de discusión y construcción colectiva: a) Seminarios de discusión con profesionales que trabajan con jóvenes, coordinadores de entes especializados en juventud de diversos departamentos y municipios, y jóvenes de los Consejos de Juventud. b) Cuatro foros especializados con actores claves (organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales, universidades y organizaciones juveniles). Participaron cerca de 50 instituciones. c) Discusión pública en la página web del Programa Presidencial Colombia Joven d) Un foro virtual moderado por el Centro Latinoamericano sobre Juventud, en el que participaron 60 expertos de Alemania, Argentina, Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, España, Francia, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y Estados Unidos, al igual que representantes de la UNESCO y del BID. (Programa Presidencial Colombia Joven, Política Nacional de Juventud Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015)

<sup>47</sup> Según Sarmiento esta afirmación se fundamenta en la evolución que presenta la institucionalidad, la legislación, las políticas y los recursos financieros referidos a esta temática.

En términos generales el balance de los resultados de las políticas públicas de Juventud en el país no es muy alentador, hallándose opiniones encontradas, lo que podría deberse a los desarrollos diferenciales que tienen las políticas, programas y los procesos juveniles en las regiones y municipios del país. Como hecho positivo, al parecer existe consenso sobre el posicionamiento que lograron en las agendas públicas en los noventa y los primeros años del nuevo siglo, los temas de juventud y las políticas poblacionales, contrarrestando las intervenciones homogéneas para toda la población. Asimismo, el desarrollo de un acumulado de conocimiento diverso sobre los jóvenes y la juventud de parte del Estado, las ONG's y las Universidades (Sarmiento, 2004). Sin embargo, también hay un relativo acuerdo, sobre el declive del interés de los temas de juventud desde enfoques promocionales y participativos con el resurgimiento de las políticas de control, igualmente, el debilitamiento institucional y el decrecimiento de la asignación de recursos. Actualmente, pese al desarrollo institucional alcanzado, el tema es marginal en la política social y en gran medida discrecional del gobernante de turno.

Algunas críticas señala que durante los noventa no hubo claridad en los enfoques, en las metas, fue escasa la participación de actores sociales en la formulación y ejecución de las políticas y programas, la institucionalidad fue débil, por lo que no se cuentan con resultados positivos frente a la situación de los jóvenes (Muñoz, 2000). En años posteriores, las apreciaciones no cambian sustantivamente, consideran que las políticas y marcos normativos no pasan de ser declaraciones –Al respecto Sarmiento (2004) resalta la escasa reglamentación de la Ley de la Juventud de 1997) y buenas intenciones que en su ejecución mantienen un enfoque sectorial sin lograr reorganizar la gestión y coordinación interinstitucional y de los niveles territoriales (Mesa Nacional de Juventud y Planeación Participativa, 2002; Abad, 2002, Sarmiento, 2004). Igualmente, se hace una fuerte crítica frente a la falta de continuidad de los programas y proyectos y la persistencia de modelos burocráticos en la administración pública que se expresan en la fragmentación sectorial, acción institucional centrada en la oferta y un modelo estado-céntrico de lo público (Sierra, 2003, citado por Sarmiento, 2004).

Con respecto a los resultados, aun cuando las políticas de juventud procuraba ampliar la ciudadanía juvenil, en términos de derechos y deberes, en la práctica al parecer, poco se logró con

respecto a la garantía de los derechos sociales y económicos, concretamente frente al acceso a servicios de salud, educación, empleo, con el agravante adicional en Colombia de su participación en el conflicto armado (Sierra, 2003; Departamento de Investigaciones de la Universidad Central – Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito, 2002). En cambio, hubo avances en el ejercicio de sus deberes –que contrastan con los señalamientos burocráticos), en mayor grado desde la dimensión política y cultural de la ciudadanía: espacios como las Casas de la Juventud, los clubes juveniles, las plataformas virtuales, los espacios de interlocución cara a cara, les permitieron a los jóvenes expresarse, discutir, intercambiar con otros, ideas, opiniones, expectativas, representaciones, mucho de lo que se plasmó en programas y proyectos, así como también insertarse y construir redes sociales. La dinámica organizativa juvenil se activó con procesos de autogestión, con una interlocución con la institucionalidad y a través de expresiones culturales que retomaban el Folklor, el rock, el rap, los derechos sexuales, las relaciones de género, las identidades indígenas, afrocolombianas y rurales.

Para algunos autores, las políticas de juventud se concentraron en los aspectos negativos de los jóvenes, en la vulnerabilidad, el riesgo y en jóvenes de sectores populares y por ende con un predominio asistencialista y paternalista (Departamento de Investigaciones de la Universidad Central – Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito, 2002), mientras que para otros, éstas también reconocieron sus potencialidades como agente de cambio (Palacio, et, al, 2001). En esta dirección, se crean diferentes espacios como el *"diseño participativo en la política juvenil local, generación de espacios de concertación permanente entre jóvenes y administraciones locales, diseño de planes de desarrollo juvenil, establecimiento de fondos de iniciativas juveniles y gobierno escolar"* (Sarmiento, 2004).

En ese sentido, durante el devenir de las diferentes políticas se produjo un viraje de la visión del joven como objeto de las políticas a sujeto de las mismas. Al respecto, frente a la organización y participación de los jóvenes, se señala que como otras políticas poblacionales centradas en la cultura y la identidad, la exigencia o el requisito de estar organizado como vía para la participación excluyó a muchos jóvenes que no pertenecían a ninguna colectividad (Serrano, 2003) y en consecuencia corporativizó la acción pública en juventud. Esto hizo, tal como indica

Sarmiento (2004) que las organizaciones que “representaban” sectores juveniles, con el aval del Estado, se apropiaran de ciertos escenarios, recursos y proyectos, limitando el acceso y la aparición pública de otras expresiones y organizaciones juveniles. Sin embargo, también tienen cabida otras formas organizativas independientes *“que cuentan con su propio proyecto político y social que les permite entrar en el campo legítimo de la confrontación, concertación o negociación política, social y cultural bajo las reglas de la democracia”* (Sarmiento, 2004).

Otro aspecto que incide en la participación y organización juvenil corresponde a la visión formalista del Estado, que se constituye en un obstáculo, ya que con frecuencia se definen unilateralmente requisitos, marcos y estilos de aparición, acceso de los jóvenes en lo público, cayendo en la exclusión de expresiones juveniles –no aceptadas por la institucionalidad- o en su “criminalización”. Esta actitud restrictiva desincentiva la participación y distancia a los jóvenes de los espacios institucionales, más aún si a esto se suma la resistencia, descredito, antipatía y desconfianza que los jóvenes, por no decir la mayoría de los ciudadanos, sienten por las instituciones y los actores del Estado y el sistema político. Así que resulta paradójico, la ampliación de oportunidades de participación juvenil, en medio de limitaciones que establecen los marcos institucionales.

En este contexto de auge y declive de las políticas de juventud, es posible seguirle la pista a algunas formas de organización juvenil, sus escenarios de actuación y algo sobre sus motivaciones. En este orden de ideas hay organizaciones juveniles que hacen parte de las redes institucionales y de los partidos políticos, participando así en el ritual de la política tradicional donde sus actores buscan acceder a un lugar en el Estado desde donde puedan agenciar su proyecto político –no necesariamente representando los intereses de sus bases ni operando democráticamente-. Si bien algunas se ciñen al modo tradicional basado en las estructuras jerárquicas de las organizaciones políticas y se acomodan a las normas que establece la institucionalidad, hay otras organizaciones que mantienen relaciones variables de diálogo y conflicto con la institucionalidad, generando relaciones más flexibles entre sus miembros. Así, producen sentidos colectivos que no buscan llegar al poder sino abrir espacios de reconocimiento, de interlocución con los actores de la sociedad (de la esfera económica, educativa, política,



ONG's, etc.) y poner en la agenda pública, temas que tiene que ver con la vida cotidiana de los individuos.

Complementando este panorama, otras formas de organización, en cambio se generan y operan en los márgenes del sistema de reglas institucionalizadas -política simple Beck, 1998-. En este sentido, los jóvenes establecen pautas propias y crean nuevas lógicas de organización y acción que aparecen como manifestaciones de lo subcultural, contracultural o de una subpoliticización reflexiva<sup>48</sup>, procurando evitar ser capturados por el aparato estatal, manteniendo su autonomía y por tanto, situándose por fuera o en oposición a los parámetros estandarizados por la cultura oficial de hacer política o acciones públicas.

El sentido de estos colectivos está orientado por la ruptura con los valores y las prácticas del “quehacer político” tradicional, además hacen suyo temas que habitualmente no son abordados dentro de los sistemas de representación o que cuando son tratados se hace desde una lógica adultocéntrica. Los vínculos y motivaciones de pertenencia y de acción en gran medida se producen por las identificaciones en torno a características comunes como el ser joven, mujer, las identidades sexuales, étnicas, compartir un territorio o sobre temas como lo ambiental, el maltrato animal, los derechos humanos, entre otros. Contrario a la lógica racional que concibe la participación social como el cálculo entre costos y beneficios, muchas de estas organizaciones pese a las dificultades económicas de sus miembros, se mantienen como verdaderos ejercicios de resistencia, a través de los cuales desarrollan un proyecto personal-colectivo con apariciones públicas diversas y con una relación institucional variable que oscila entre el distanciamiento absoluto, las relaciones temporales o el diálogo permanente.

---

<sup>48</sup> Este concepto acuñado por Ulrich Beck (1998) hace referencia a una transformación en la sociedad civil, comprendida como un nuevo espacio donde el juego político no solo hace caso de la política institucional, sino que se mueve por la propia lógica de los sujetos, buscando reformular las reglas de la acción política, con un contenido verdadero, por sobre la fachada institucional. Este término es complementario de la “política simple”, por cuanto, ésta implica el desarrollo de la política dentro de los parámetros institucionales, hoy escindidas de la legitimidad otorgada por la sociedad civil (legitimidad que se manifiesta en la subpolítica reflexiva).

### **2.3. Oportunidades y restricciones de la organización y participación juvenil en Santiago de Cali**

En este apartado se analizará el modo en que las oportunidades generadas por el Estado influyen en los procesos de participación y organización de los jóvenes en el municipio de Santiago de Cali durante el periodo de estudio. Para ello se entenderán las oportunidades como cambios en el contexto político institucional que fomentan o desincentivan dichos procesos (Tarrow, 1997). Nos concentraremos en las oportunidades institucionales, sin embargo, al final se plantearán algunas condiciones del contexto que juegan un papel fundamental en la organización y participación juvenil. De otra parte, se plantea leer las oportunidades en movimiento, esto es, debido a su doble efecto, mientras para unos amplían las posibilidades, para otros las restringen o limitan, igualmente, por su evolución y cambio, pues lo que era una oportunidad puede tornarse en una restricción.

Para el análisis se tomarán como referencia los procesos de formulación de Políticas Públicas de Juventud que impulsó la administración municipal en 1991, 1998 y 2006, ya que se constituyen en hitos institucionales alrededor de los cuales el Estado despliega acciones orientadas a incentivar la actuación pública de los jóvenes. Para analizar la información revisada se interpretarán y adaptarán, de acuerdo con los fines y hallazgos de este estudio, dos de las cuatro dimensiones que sugiere Tarrow (1997) para el análisis de la estructura de oportunidades.

La primera que el autor denomina la *apertura del acceso al poder*, se entenderá como la relación que se establece entre las posibilidades que el Estado abre para que los jóvenes participen de manera individual y colectiva en las decisiones sobre temas que los involucran y los procesos de organización y participación juvenil.

La segunda corresponde a la *disponibilidad de aliados influyentes en los espacios y relaciones de poder*. Para el caso del presente estudio, implicará la mediación que jugaron los actores como las ONG's en las relaciones entre los jóvenes y el Estado, así como frente a los procesos organizativos y participación de los jóvenes.

Una tercera dimensión que no se aproxima a ninguna de las dimensiones propuestas por Tarrow, pero que nos parece relevante en este estudio, es la *inestabilidad y debilitamiento institucional del Estado frente al tratamiento de temas de juventud*. Ésta nos permitirá analizar los efectos que la institucionalización/des-institucionalización de estructuras o cursos de acción del Estado han tenido en los procesos de organización y participación juvenil en el municipio.

Antes de iniciar con el análisis de las dimensiones, es importante describir algunos antecedentes durante la década de los ochenta que ayudan a identificar las continuidades y discontinuidades en los procesos de organización juvenil. Asimismo, algunas condiciones del contexto del municipio en la década de los noventa para entender las motivaciones de las dinámicas juveniles y de la administración municipal por desarrollar acciones dirigidas a los jóvenes.

En los años ochenta existían procesos de asociacionismo juvenil ligados a procesos de construcción de comunidades barriales, iniciativas de autogestión artística-cultural y dinámicas de participación política (Alcaldía de Santiago de Cali, 1999). Estos grupos y organizaciones se articulaban con las actividades y proyectos que impulsaban comunidades religiosas, partidos políticos de diversas orientaciones ideológicas y grupos insurgentes que tenían presencia en barrios populares del municipio.

Durante esos años, inclusive en la década anterior, gran parte de las organizaciones y grupos juveniles se constituyen en los barrios populares alrededor de procesos de expansión de la ciudad producto de las migraciones internas y provenientes del campo. En estos contextos, las organizaciones juveniles se articulan con otras organizaciones de base en la construcción del territorio, esto es, en la adecuación física de las zonas, así como en la construcción de relaciones de vecindad e identidad, a través de actividades culturales, artísticas, recreativas y deportivas. Había una fuerte identificación en torno al territorio, sin una clara diferenciación de organizaciones juveniles y de adultos. La intensa actividad y movilización que tenía lugar en el país y en el municipio hizo que muchas de las organizaciones juveniles fueron permeadas por los idearios de los movimientos estudiantiles, los movimientos políticos de izquierda (de la política formal y armada), y de organizaciones religiosas con orientaciones político-emancipadoras. Era

común encontrar que en la base ideológica de estas organizaciones estuviera presente la reivindicación de los derechos humanos, justicia social y discursos en contra de la pobreza (Entrevista Experto en Juventud, 2011).

Así, las acciones de los jóvenes estaban referidas a su entorno próximo, así como a movilizaciones de mayor envergadura generalmente convocadas por organizaciones del “mundo adulto”, en las que tomaban parte. Igualmente, realizaban campamentos, festivales o participaban en encuentros nacionales que congregaban una gran cantidad de organizaciones en los que se trataban temas diversos. Estas dinámicas de encuentro y dialogo juvenil se constituían en redes de intercambio formativas-afectivas que les permitía construir lazos con otros colectivos o procesos juveniles y a cada uno de ellas, afianzar sus procesos políticos y comunitarios.

Es producto de estas dinámicas que se conforma en la Cali el Comité Operativo Juvenil, como un espacio de la sociedad civil para el encuentro de organizaciones: pastorales, políticas, culturales (Entrevista Experto en Juventud, 2011). Este Comité, de naturaleza civil, se constituye en un escenario de coordinación de acciones juveniles en el que eventualmente participaban dependencias de la administración municipal para articular proyectos o acciones sectoriales. Asimismo, podría afirmarse que precede otros escenarios de interlocución ciudadana - institucional en lo que más adelante serán las políticas públicas de juventud.

Con respecto a la institucionalidad, los diagnósticos indican que en los años ochenta no existía ninguna instancia responsable de los temas de juventud ni en el departamento ni en el municipio (Gobernación del Valle del Cauca, 2000; Alcaldía de Santiago de Cali, 1999). El grueso de las acciones dirigidas a los jóvenes por el Estado era realizado de forma fragmentada por las secretarías de educación, salud y desarrollo comunitario. En lo que atañe a lo organizativo, estas acciones *“tímidamente generaron iniciativas de fortalecimiento grupal y organizativo alrededor de temas como el liderazgo comunitario, la recreación y el deporte”* (Gobernación del Valle del Cauca, 2000). Así entonces, se observa en los años ochenta que los procesos de organización social son autogestionados por los jóvenes, tiene una fuerte influencia, cuando no promovidos, por los movimientos que luchaban por cambios sociales frente al sistema económico capitalista y

las restricciones de sistema político. Asimismo, se constituyen a través de los movimientos populares que emergen como parte de los procesos de urbanización, como sujetos sociales que participaban en la construcción de la ciudad.

Por su parte, desde los años noventa en Cali convergieron situaciones de diverso orden que influyen notablemente en los procesos de organización juvenil al igual que en la intervención estatal. Inicialmente los procesos de descentralización que producto de la nueva carta constitucional fortalecen la estructura estatal de los niveles municipales, prontamente fueron golpeadas por las reformas y ajustes neoliberales que implicaban la reducción del Estado y la transferencia de responsabilidades a los agentes privados. En ese tránsito entre fortalecimiento/debilitamiento del Estado, el espíritu “participativo” de la Constitución de 1991 se impuso en la gestión pública, instalándose la planeación participativa y modalidades de control social a la gestión pública. La formulación participativa de Planes de Desarrollo y de Políticas Públicas estuvo a la orden del día, así como la multiplicación de actores que oscilaban entre la sociedad civil y el mercado<sup>49</sup> como fundaciones, ONG’s u otro tipo de organizaciones sociales, que competían por el acceso a los recursos del Estado o de las agencias de cooperación internacional para el desarrollo de los Planes de desarrollo y en general de la política social.

La violencia azotó la ciudad y se constituyó en prioridad para los gobiernos de turno y en objeto de interés de los medios de comunicación. Se entremezclaron diversas expresiones de violencia. Aquella violencia que en el diagnóstico de 1999 se designó: “*sin proyecto, sin objetivo expreso, que se expresa, por ejemplo en el hurto de zapatillas, o la comisión de lesiones y homicidios en las rumbas del fin de semana*” (Alcaldía de Cali, 1999), asociada a los problemas estructurales de pobreza y de falta de oportunidades culturales, educativas y laborales para los jóvenes<sup>50</sup>, así como a los problemas de convivencia en toda la ciudad. Por otra parte, ganaba protagonismo la violencia suscitada por la creciente presencia del narcotráfico que encontraba en la precariedad de

---

<sup>49</sup> Con esta distinción se hace referencia al mercado como la esfera en la que prima el ánimo de lucro y la sociedad civil como aquella donde se constituyen los procesos asociativos, voluntarios que velan por el bien común por sobre los particulares y la reivindicación derechos.

<sup>50</sup> Existe una carencia estructural de empleo, que hace evidente la poca capacidad del sistema productivo para crecer. Hay una demanda de empleo no calificado de la población entre 15 y 29 años que el aparato productivo de la ciudad no está en capacidad de absorber. Hay en la ciudad un gran número de jóvenes entre 12 y 14 años que demandan empleo y están por fuera del sistema escolar y por tanto, en desventaja comparativa para conseguir trabajo en el futuro (Alcaldía de Santiago de Cali, 1999).

los sectores populares, escenarios propicios para involucrar a los jóvenes en el tráfico drogas y en lógicas de violencia homicida vinculada con los ajustes de cuentas y la disputa por el territorio para controlar el negocio de las drogas.

La violencia entonces sitúa a los jóvenes en la mira de las autoridades, en tal sentido, se despliega una serie de leyes y programas relacionados con problemáticas asociadas a la violencia, la delincuencia y el consumo de sustancias psicoactivas tanto restrictivos como de control, rehabilitación y prevención para hacerle frente a los riesgos a los que estaban expuestos los jóvenes, al igual que al riesgo que significan los jóvenes para la sociedad. Sin embargo, por otro lado, la promesa de la democracia deposita en los jóvenes la construcción de alternativas de cambio y esperanza, para lo cual se desarrollan programas de promoción social, ligados a la promoción de procesos de participación y organización comunitaria (Alcaldía de Santiago de Cali, 1999).

En este orden de ideas, ganan visibilidad las pandillas, las bandas de jóvenes, cuyos integrantes y dinámicas organizativas, en ocasiones transitan entre la ilegalidad, las dinámicas juveniles culturales: agrupaciones y “movidas” cercanas al rock y el rap y la cotidianidad del barrio, la esquina y el deporte<sup>51</sup>. Al mismo tiempo continúan operando en los barrios las formas organizativas que venían funcionando desde los ochenta, pero en un contexto en el que se “apagan” los movimientos ideológicos de izquierda, los movimientos estudiantiles y los discursos de transformación estructural de la sociedad. La construcción física del territorio fue sustituida por un accionar ligado principalmente a lo cultural. Agrupaciones de rap, folclor o de rock eran expresiones de las identidades “mestizas” constituidas por la confluencia de migrantes y desplazados, al mismo tiempo, portavoces de situaciones de violencia de las que eran víctimas los jóvenes por la fuerza pública y la precariedad, exclusión y estigmatización-discriminación que vivían ciertos sectores de la ciudad.

Así, la crítica y la denuncia se dirigían a las condiciones estructurales mezclándose con la

---

<sup>51</sup> Entre los años de 1996 y 1997 se incrementaron en 22.8% los delitos cometidos en contra de los menores, mientras que los cometidos por menores lo hicieron en 107.8% (Alcaldía de Santiago de Cali, 1999)

experiencia cotidiana a través de expresiones culturales y en menor grado, formatos de la política tradicional (partidos o movimientos políticos) o de repertorios de acción de movimientos contestatarios (marchas, paros, pedreas). Sus actividades, tenían lugar en los barrios y en otros espacios de la ciudad donde confluían jóvenes de todos los estratos socioeconómicos de la ciudad. Durante estos años, se hace evidente un mayor distanciamiento entre los jóvenes y las formas organizativas del “mundo adulto”, asimismo de las instituciones de la política tradicional: *“la institucionalidad se presenta ante las nuevas generaciones como un interlocutor incapaz de garantizar acuerdos básicos de convivencia, en especial, con lo que tiene que ver con la justicia”* (Alcaldía de Santiago de Cali, 1999).

En este contexto y sumado al auge de las políticas poblacionales que abogaban por intervenciones diferenciales para sectores y grupos poblacionales y a la producción de conocimiento y reflexión sobre lo juvenil y de los jóvenes y su relación con la re-producción social, la Alcaldía de Santiago de Cali emprende un proceso de formulación de políticas públicas, cuyo fin eran contener los procesos de violencia e institucionalizar procesos de organización y participación juvenil, para que en lo posible siguieran canales institucionales. Estos procesos que serán el eje del siguiente análisis, tienen como hitos 1991, 1998 y 2006, años en los que se formularon políticas públicas de juventud en el municipio. A continuación, con base en las dimensiones indicadas, se describen las oportunidades y restricciones que con respecto a la organización y participación juvenil tuvo lugar alrededor de estos procesos institucionales.

### ***2.3.1 Apertura del acceso al poder***

En el contexto del municipio de Cali, lo primero que hay que anotar es el cambio de concepción con respecto a los agentes que participan en la formulación de políticas públicas. Desde la primera experiencia de 1991 hasta la de 2006, los jóvenes y las organizaciones juveniles fueron convocados a participar en las discusiones sobre la realidad juvenil y sobre las orientaciones y estrategias para actuar en consecuencia. Los jóvenes dejan de ser objeto o beneficiarios de las acciones estatales y se abren las puertas para que tomen parte, junto con otros actores, en el devenir de las acciones que se orientan desde del Estado.

En 1991 la Secretaría de Programas Especiales abrió un espacio de dialogo en el que participaban sector oficial, las organizaciones no gubernamentales, los organismos internacionales (Unicef), y los representantes del sector juvenil, para elaborar el primer documento de Política de Juventud con el nombre de “Cali tiene una Política de Juventud”<sup>52</sup>. El documento final nunca fue formalizado por un Decreto o Acuerdo Municipal, por ende su aplicación quedó a discreción del siguiente gobierno. No obstante, se reconocen dos logros relevantes de ese primer intento de política: la creación de la oficina de la Juventud y de las Casas de la Juventud<sup>53</sup> que contaban con el apoyo de la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia que operaba a nivel Nacional.

En 1998 el Gobierno de turno<sup>54</sup> convoca diversos actores del municipio para conformar la “Mesa de Concertación para la Formulación de una Política Pública para Cali”. En este espacio participaron ONG’s, Organizaciones Juveniles, Jóvenes ciudadanos y la administración municipal, llegando a contabilizar entre todos, cerca de 60 organizaciones participantes. Su misión fue valorar los alcances de la Política anterior y producto de ello actualizarla, a la luz de la situación que se vivía en la ciudad y en particular los jóvenes. En la Mesa se produce un diagnóstico de la situación de los jóvenes, se formula una ruta para formular la Política para garantizar una amplia participación de los jóvenes y finalmente, se elabora un documento de Política en el que se logró una nutrida participación juvenil. Es importante anotar que en medio del proceso la Secretaría encargada del tema se retira, por otra parte, la Alcaldía no dispuso de presupuesto para la promoción de la organización y la participación juvenil, quedando el proceso en manos de las ONG’s y las organizaciones juveniles, así como la publicación del documento. Nuevamente la política no fue formalizada y el documento no pasó de ser una herramienta de referencia para la nueva administración (Forero, 2009).

---

<sup>52</sup> El trabajo se dividió en siete comisiones temáticas: educación-cultura, salud, recreación-deporte, participación socio-política-religiosa, generación de ingresos, marco conceptual, viabilidad jurídica. Cada una de estas era integrada por diversas personas, entre ellas algunos profesionales encargados de orientar conceptual y metodológicamente el proceso (Forero, 2009)

<sup>53</sup> Estas dos instancias fueron promovidas por la primera Política Nacional de Juventud formulada en 1992.

<sup>54</sup> Administración de Ricardo Cobo, con el auspicio de la Secretaría de Bienestar Social y Gestión Comunitaria de la Alcaldía de Cali y la Consejería de Paz



En 2002 se reactiva el dialogo público sobre Juventud a través del Espacio “Cali Habla Joven”. En este espacio, se revisa el diagnóstico elaborado por la Mesa y en 2003, se formula lo que se llamó el "Plan de Operativización de la Política de Juventud". Al mismo tiempo, se abre la discusión para la conformación de los Consejos Municipales de Juventud (CMJ) que establece la Ley de Juventud de 1997 y en 2003 se hace la primera elección, atendiendo los cupos que estipula la ley: jóvenes independientes; de organizaciones juveniles; indígenas, afrocolombianos y de zonas rurales<sup>55</sup>, en cuanto al Plan, no fue implementado formalmente por la administración municipal (Forero, 2009).

Una iniciativa más de construcción colectiva de una Política Municipal de Juventud tiene lugar en 2005, esta vez se denominó "Mesa Interinstitucional de Juventud" en la cual se pretendía generar un nuevo espacio con participación del Estado, ONG's, Organizaciones Juveniles y Jóvenes. Pese a que participaban personas de ONG's, de la academia y de la misma administración que demostraban tener un conocimiento amplio en el tema, este espacio se caracterizó por la casi ausencia de jóvenes<sup>56</sup>. Era apenas razonable la explicación, toda vez que los resultados de las experiencias anteriores no lograron cristalizarse en acciones continuas y mejora en las condiciones de vida de los jóvenes<sup>57</sup>, lo que trajo consigo la pérdida de credibilidad en este tipo de procesos. Finalmente en este espacio también se produjo un documento de Política Pública que al igual que los anteriores tampoco fue acogido formalmente por la administración (Forero, 2009).

En 2006, con el propósito de revertir el carácter académico del documento anterior y disponer de una herramienta legítima para actuar sobre la realidad juvenil, la administración municipal contrata con una entidad la construcción participativa del Plan Decenal de Juventud 2006-2015. Esta vez se constituyeron Mesas Territoriales, cuya composición era principalmente de jóvenes, obteniendo finalmente el producto esperado. Sin embargo, este Plan tampoco fue implementado.

---

<sup>55</sup> La distribución de las curules en el CMJ de Cali es así: 9 cupos para jóvenes independientes, 6 para jóvenes de organizaciones juveniles, 2 para representantes Afrocolombianos, 1 para jóvenes indígenas y 1 para jóvenes de la zona rural (Forero, 2009)

<sup>56</sup> El reporte de asistencias encontradas en las Actas de la Mesa, revela una asistencia mínima y a veces inexistente de jóvenes en las reuniones (Forero, 2009).

<sup>57</sup> Según González y Sánchez, (2006) *“Las condiciones de vida hacen referencia al conjunto de derechos, mediaciones y oportunidades que una estructura social determinada reconoce a sus jóvenes para potenciar su desarrollo”*.

Posteriormente, finalizando el 2006, la Alcaldía presenta ante el Concejo Municipal un Proyecto de Acuerdo de la Política Municipal de Juventud el cual es aprobado, pese a que no se correspondía con ninguno de los documentos elaborados previamente y en cambio tenía fuertes similitudes con la Política Pública de Juventud de la ciudad de Bogotá. Después de tantos intentos, Cali tiene una Política de Juventud que no cuenta con la legitimidad, porque no involucró a los jóvenes ni a los sectores que trabajan en el tema (Forero, 2009).

En esta breve descripción de los escenarios de construcción de políticas públicas de juventud es posible notar que las iniciativas del Estado y de los actores participantes, con sus “ires y venires”, ha estado orientado a instalar espacios públicos<sup>58</sup> como mecanismos de mediación entre el Estado y la sociedad civil. Así, en cada uno de los escenarios descritos hubo una presencia de jóvenes. En 1991 con una nutrida participación de organizaciones pertenecientes a comunidades religiosas y a los partidos políticos (Liberal, Conservador y Comunista); en 1998 de organizaciones culturales y en 2006 con una vuelta de los partidos políticos y una destacada participación de organizaciones culturales y de las barras de fútbol que antes no hacían presencia (Forero, 2009). Se destaca como una constante la participación de las organizaciones culturales y desde 1992 de las Casas de la Juventud, mientras que de otro tipo de organizaciones fue variable.

Es importante anotar que tal como se señala a nivel nacional (Sarmiento 2004, Daza, 1996, Serrano, 2003) la participación de los jóvenes en estos espacios de concertación y dialogo estuvo orientada a los jóvenes organizados, con una muy baja participación de jóvenes no organizados. Del mismo modo a jóvenes de los sectores populares y medios de la ciudad con una casi nula presencia de los jóvenes de estratos más altos. Por su parte los jóvenes que participaban tenían una trayectoria organizativa y de participación comunitaria y política, lo cual indica que este tipo de escenarios, en términos generales, no estimuló la constitución de nuevas organizaciones en la

---

<sup>58</sup>Se hace referencia a la noción de espacios público como “escenarios reales o virtuales que permiten hacer manifiesto aquello que ha permanecido oculto, que posibilita poner en conocimiento opiniones que habían permanecidos privadas, de poner en conocimiento de los otros, las ideas, valores y principios que se sostienen, así como los actores que portan esos temas e intereses. Son instancias deliberativas que permiten el reconocimiento de y le dan voz a nuevos actores y temas, evitando el monopolio de algún actor social o el propio Estado. Reflejan la pluralidad social y política y ofrecen una ventana para visibilizar el conflicto al dejar ver los intereses y las opiniones de muchos” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006).

ciudad. Más bien se constituyeron en espacios de formación política<sup>59</sup>, de construcción de redes sociales y una oportunidad para acceder a recursos económicos. Los proyectos organizativos se constituyen principalmente en los barrios alrededor de la cotidianidad y a partir de las necesidades y vivencias compartidas por los sujetos y no por la apertura de espacios promovidos por el Estado.

(...) “La motivación de participar en el proceso de “Cali Habla Joven” aparte de conocer más gente y de las relaciones que uno construía, era reunirse con funcionarios, entender la lógica de la Administración municipal. Digamos que ahí comenzó un proceso de politización interna mía, de ya ver al joven como un sujeto social y político, la capacidad que los jóvenes interlocuten con el Estado, puedan contratar. Ahí uno comenzó a apropiarse más eso, ha entender las lógicas administrativas, de los espacios de decisión, de cómo funciona la Alcaldía, cómo funciona un comité de planificación, eso en lo interno porque ya compañeros habían vivido eso, tenían más experiencia; entonces digamos que ahí fue un poco ya vernos como actores sociales y políticos dentro de la ciudad, de construir espacios, de hacer recomendaciones a la Política Pública, en ese tiempo fue la primera elección de los CMJ: severenda discusión, que si participábamos o no, entonces que ya que no, que participar de los Consejos Municipales de Juventud hace parte de la estructura neoliberal; entonces ya nuevas palabras, nuevos conceptos (...) No le apostemos a la democracia representativa, apostémosle a los espacios de construcción colectiva, entonces uno allí ya tenía más elementos, daba la discusión; entonces ahí digamos que fue muy interesante, pero lo que más resaltamos cuando nosotros reflexionamos, con Marco hacíamos evaluación de todas estas cosas que pasaban, era que lo más importante para nosotros era conocer más personas y conocer otros procesos, conocer otros discursos y conocer las lógicas administrativas, decíamos que eso era lo más importante, y comenzábamos por “Cali habla Joven” que comenzó a crear en nosotros algo nuevo, por lo menos en mí, y fue que nos comenzó a acercar a los libros, de que era importante leer, de que era importante escribir, de que no era ir a hablar por hablar sino que también había que conocer la historia de la trayectoria, cómo se había llegado a un espacio como “Cali habla Joven”, leíamos mucho sobre la historia de la juventud aquí en Cali (...)” (Entrevista Apolinar Ruiz, ACCR 2011)

En algunas de las opiniones contenidas en el testimonio anterior, se expresa la tensión/resistencia entre la participación formal y la informal. Al respecto subyacen posiciones contrarias y en

---

<sup>59</sup> González y Sánchez (2006) señalan “con respecto a la dimensión generacional en la formulación de la política del 98, es importante resaltar que, como en los procesos del 91, se logró sobre todo generar una dinámica de pedagogía y formación de los y las jóvenes involucrados en el proceso, para efectos de cualificar sus formas de participar de la vida pública”.

conflicto, entre ellas concepciones que consideran la sociedad civil como un espacio residual de la política, de poca relevancia, en contraste con la política sustantiva de los partidos, tal como señala Arditi (2004); contrariamente, para otros, la sociedad civil representa el reducto de las virtudes cívicas desde donde es posible salvar la política mientras el Estado es la encarnación de todos los vicios (Kymlicka y Norman, 1994). Sin embargo, pese a estas dos visiones polares y sus respectivos matices, es importante reconocer que cualquier iniciativa democrática que surja del Estado en Colombia como oportunidad de participación y organización ciudadana se enfrentará con una actitud de resistencia, indiferencia, apatía y antipatía ante la ineficacia que ha demostrado la democracia.

En este sentido, tal como señalan reiteradamente los diagnósticos de Juventud en Cali (Forero, 2009), la organización y la participación juvenil en términos generales es reducida y específicamente, sobre los formatos institucionales se cierne una desconfianza y resistencia por parte de los jóvenes que influyen en las dinámicas organizativas y de participación en el municipio. De allí, que la respuesta a las convocatorias que hace el Estado por lo general son reducidas, la permanencia de las organizaciones en los procesos de dialogo son cortos e interrumpidos y los esquemas de representación juvenil al estilo de la política formal como por ejemplo los Consejos Municipales de Juventud son cuestionados, cuando no rechazados.

Esto nos lleva a plantear, de acuerdo con las experiencias analizadas, que la organización y la participación de los jóvenes cobra sentido en escenarios cotidianos, entre jóvenes que comparten gustos, prácticas, experiencias e historias de vida semejantes y, en menor medida, por los canales que crea el Estado. Tal como lo sugiere Bourdieu (1997) *“la labor simbólica de constitución o de consagración que es necesaria para crear un grupo unido (imposición de nombres, de siglas, de signos de adhesión, manifestaciones públicas, etc.) tiene tantas más posibilidades de alcanzar el éxito cuanto que los agentes sociales (...) estén más propensos, debido a su proximidad en el espacio de las posiciones sociales y también de las disposiciones y de los intereses asociados a estas posiciones, a reconocerse mutuamente y a reconocerse en un mismo proyecto (político u otro)”*.

Para muchas organizaciones el sentido de la participación tenía un fuerte peso en la oportunidad de acceder a recursos, tal como se indica en el siguiente testimonio, *“hay un primer momento en el que los recursos son todavía una promesa, y aquí uno ve gran participación de los jóvenes, de las instituciones, es grande; cuando los recursos dejan de ser una promesa, el debate público se merma porque el interés estaba ahí, entonces si esto no me va a dar a mí el recurso que yo quería, yo no me quedo (...)”*(Testimonio tomado de Forero, 2009).

Para otros sin embargo, estaba juego la puesta en escena de un proyecto ideológico y la posibilidad de aportar a generar cambios desde el Estado y de la sociedad civil sobre la realidad de los jóvenes. Al respecto, se señala *“existían otros jóvenes y organizaciones juveniles, que entraban en contradicciones con la Administración Municipal, por diferencias ideológicas, programáticas o de enfoque, y no necesariamente por los recursos; estos tenían una capacidad de pensarse la ciudad, con una lógica de beneficio colectivo. “las contradicciones que teníamos con el Estado eran contradicciones más bien ideológicas que otra cosa, porque además esas agendas de trabajo comunitario no dependían de una oficina en la juventud, es decir nuestros procesos de organización en los barrios eran absolutamente autónomos, de hecho muchas veces preferíamos que el Estado no estuviera; la iglesia nos ayudaba, el partido nos ayudaba, a punta de empanadas construíamos los procesos, incluso creo que aquí se construyó un nivel de lo que yo podría llamar una cultura de civilidad juvenil, es decir, el que la ciudad nos importa y nos organizamos por la ciudad”* (Testimonio tomado de Forero, 2009).

La permanencia de las organizaciones en los procesos institucionales también guarda relación con su dinámica interna y las relaciones con otros actores. Las organizaciones juveniles de 1991 permanecían a lo largo de todo el proceso pese a las diferencias de enfoques con otros actores presentes, mientras que en las experiencias de 1998 y 2006 había más “entrada y salida” de organizaciones, aun cuando se mantenía una base de jóvenes participando. Las organizaciones de 1991 cercanas a los procesos de los años setenta y ochenta, mantenía una disciplina en su ejercicio político ciudadano y estaban más familiarizados con las discusiones académico-políticas. Las organizaciones juveniles más recientes se sienten menos atraídos por las discusiones ideológicas, teóricas o políticas, con algunos niveles de abstracción, además han tenido menos contacto con

esto debido al momento histórico vivido, a lo que se suma la poca credibilidad que la sociedad en general siente por la política formal, sus escenarios actores e instituciones.

Un joven que vivió el proceso en 1998 comenta *“esas cosas siempre les parecen jartas, mamertas(...) traen a un muchacho entre 14 y 16 años, lo sientan cuatro horas a mostrarle unas diapositivas todas cuadriculadas con unos indicadores que ni siquiera se saben leer, entonces cuál es la reacción?... que la gente se vaya y eso genere apatía... la gente se vuelve apática frente a la política; y entra uno en otras dinámicas que son más entretenidas que una reunión con 40 viejos”* (Testimonio tomado de Forero, 2009).

Por otra parte, la permanencia de los jóvenes en estos escenarios estaba influenciada por la identificación que se producía con los actores presentes, es el caso de las ONG's en mayor medida o el mismo Estado. Esto significa que las motivaciones de permanencia estaban determinadas por las relaciones que establecieron las organizaciones con las ONG's que para algunos era la encarnación de su proyecto de vida o como organización y para muchos otros, un negocio con el Estado que usaba a los jóvenes como excusa, llevándolos a desertar del proceso y a tomar más distancia del Estado. Según Forero (2009) *“Las razones por las cuales desertaban son múltiples, por ejemplo las diversas barreras institucionales existentes a las cuales tenían que enfrentarse, entre estas la lentitud de la Administración Municipal, la decepción de las ONG's, quienes en muchas ocasiones no actuaban como Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), sino como "OMG's", que según uno de los entrevistados, dice irónicamente, significa Organizaciones Muy Gubernamentales; lo cual hacía parecer que el esfuerzo de todos esos jóvenes se iba haciendo cada vez más inútil e infructuoso”* (Testimonio tomado de Forero, 2009).

### ***2.3.2 Disponibilidad de aliados influyentes en los espacios y relaciones de poder e inestabilidad y debilitamiento institucional del Estado frente al tratamiento de temas de juventud***

Para efectos del análisis se presentan juntas estas dos dimensiones, ya que en la práctica son difícilmente separables. El reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derechos por parte del Estado supuso la emergencia de interlocutores. Desde el Estado tanto del nivel nacional como

departamental y local, se crearon instancias especializadas para tratar los temas referidos a los jóvenes. En Cali, a lo largo del periodo descrito (1991-2009) se crearon dependencias de la administración municipal que establecían un diálogo directo con los jóvenes. El Estado como ente abstracto o los responsables sectoriales de salud, educación, deporte, cultura o recreación dejaron de ser los interlocutores de los jóvenes y se objetivaron en sujetos con rostro, con quienes los jóvenes podían discutir, controvertir, pero también identificarse.

El papel de estos “sujetos del Estado” abría la posibilidad para dialogar con el Estado, hecho que marcaba diferencia con la tradición confrontacional que caracterizó las relaciones entre el Estado y los movimientos sociales de las décadas anteriores. Por tanto las relaciones de los jóvenes con estos sujetos supusieron tensiones, pero también oportunidades para acceder a las instancias donde se toman las decisiones. Podría afirmarse entonces, que el sentido de las organizaciones participantes en estos procesos también se produjo, por la posibilidad de tomar parte en las decisiones que los beneficiarían directamente (como en el caso de los recursos) o que coincidían con su proyecto colectivo.

La interlocución directa con los funcionarios significaba para los jóvenes una suerte de “ganancia de estatus”, debido a que les permitía acceder a espacios y escenarios políticos a los que no llegaba el común de los jóvenes. En cada momento descrito, se fue constituyendo una especie de “elite organizativa” que copaban los espacios públicos. Así, un grupo de organizaciones juveniles mantenía un dialogo permanente con los funcionarios del Estado. Sin embargo, el debilitamiento de la institucionalidad que inició en 1992 con la Oficina de Juventud, luego en 1995 debido a recortes presupuestales pasó a ser la División de Juventud y posteriormente quedó reducida a un encargado del tema adscrito a una Secretaría, sumado a la dificultad por formalizar una Política de Juventud del Municipio, fue sustituyendo las mediaciones de los funcionarios con quienes los jóvenes establecían relaciones significativas, por el rechazo a la institucionalidad o relaciones instrumentales con el Estado como fuente de recursos.

“(…) uno siente que en algunos momentos se fortalece la institucionalidad pública en juventud, llegamos a tener una Subsecretaría en el tema de juventud en la ciudad, se llegó a tener más atrás una Oficina de

Juventud en la ciudad, pero eso recae, y hoy en día no tenemos, a diferencia del espacio del Consejo Municipal de Juventud (CMJ), una instancia que haga parte de la administración municipal y articule todas las acciones que se realizan desde las diferentes secretarías (...)" (Testimonio tomado de Forero, 2009)

El fortalecimiento del Estado a comienzos de la década de 1990 no implicaba simplemente la disponibilidad de recursos, instalaciones o de personal, sino la posibilidad de que los jóvenes tuvieran interlocutores directos, en ocasiones aliados en otras opositores en el juego político. El fortalecimiento institucional trajo consigo aliados para los jóvenes con quienes transitaban por los procesos de formación política y con quienes co-producían formas de relacionamiento con el Estado y de “hacer” política. El debilitamiento del Estado por su parte, evidente en la incapacidad de los funcionarios por presionar la formalización de la política, así como por el adelgazamiento de la estructura estatal responsable del tema, significó la pérdida de las mediaciones afectivas, políticas, intelectuales, ideológicas que se produjeron entre los jóvenes y los funcionarios, reduciéndolas a relaciones instrumentales entre el Estado contratante y las organizaciones juveniles ejecutoras de proyectos.

En todo este proceso jugaron un papel significativo las ONG's. Estas organizaciones jugaron un papel central frente al fortalecimiento institucional y de mediadores en las relaciones entre los jóvenes y el Estado, bien, incentivando la capacidad crítica de los jóvenes o facilitando la colaboración y dialogo. Las ONG's de los años noventa por su origen cercano a las organizaciones sociales de base, movimientos políticos e instituciones académicas se constituían en un aliado importante de las organizaciones juveniles, toda vez que su trabajo estuvo orientado al fortalecimiento de las organizaciones juveniles como sujetos políticos, lo que se tradujo en vínculos para el desarrollo de proyectos e impulso de iniciativas en los barrios o como interlocutoras en momentos en que el Estado estaba ausente. En este contexto, las ONG's tuvieron un valor simbólico muy fuerte para los jóvenes y las organizaciones, debido a la fuerte identificación que se producía por la labor que continuaban realizando muchas de ellas en los barrios, su posición crítica frente al Estado y estatus quo y los discursos académico-políticos en torno al joven, su papel en la defensa de lo público y los conflictos sociales que constituían a los jóvenes en ese momento en el país y el municipio.



Las ONG's eran "compañeras" de los jóvenes, simbolizaban una expresión organizada, similar a la de los propios jóvenes, inclusive de orígenes cercanos, de trabajo constante por un proyecto colectivo de cambio. Sin embargo, fue esta fuerte identificación inicial la que también marcó un distanciamiento, cuando algunas ONG's privilegiaron intereses particulares por sobre sus proyectos políticos o a juicio de muchos jóvenes, mostraron incoherencias entre sus discursos políticos críticos y sus actuaciones a favor del gobierno a cambio de beneficios. Por otra parte cuando emerge una "camada" de ONG's que a diferencia de las anteriores, se constituyeron en "unidades de negocios (entrevista Experto de Juventud, 2011). Las ONG's se convierten en los últimos años en símbolo de la crisis institucional de un Estado "minimizado" que elabora términos de referencia y contrata proyectos con ONG's, cuyo principal propósito es el ánimo de lucro a través del juego de oferta y demanda del mercado de la política social. Así, mientras para muchas organizaciones este escenario ofrece oportunidades para competir por los recursos del Estado, para otras, constituye un referente ético-político que refuerza sus proyectos y radicaliza su distanciamiento con el Estado y con las relaciones de mercado que penetran en el procesamiento de lo público.

### **CAPÍTULO III**

#### **SENTIDOS QUE MOVILIZAN A LOS JÓVENES A VINCULARSE Y PERMANECER EN LAS ORGANIZACIONES JUVENILES**

Para describir los sentidos que movilizan a los jóvenes a vincularse y permanecer en las organizaciones sociales, es necesario resaltar la centralidad de la subjetividad, esto significa reconocer la interpretación que hacen los jóvenes de su realidad y de sus experiencias, así como las relaciones que establecen con otros. En ello está presente cierta simultaneidad entre los procesos cognitivos, emocionales del sujeto y las condiciones del contexto en el que ocurre su existencia. Esto es, una relación dialéctica entre contexto y sujeto, en la que los sentidos se producen en campos culturales y sociales estructurados, es decir, dentro de límites espaciales y temporales donde existen significados acumulados socialmente que los actores no eligen (Habermas, 1988) y de significados generados a través de la interacción, de forma consciente o no, con respecto a ciertos hechos, personas, relaciones, a su pasado y su futuro.

Los sentidos comportan configuraciones representacionales que integran lo afectivo, lo racional y lo valórico<sup>60</sup>, y están referidos a aquello con lo que los jóvenes se identifican, rechazan o desean. Se constituyen a través de su tránsito por diferentes escenarios sociales como la familia, la escuela, el barrio, la ciudad y las organizaciones que al articularse a través de ciertas mediaciones sociales o institucionales trazan una suerte de trayectoria por la cual circulan los jóvenes, interactuando con actores y contextos específicos en cada uno de estos escenarios.

Así, los sentidos que movilizan a los jóvenes a organizarse, son constituidos en los procesos de socialización, pero al mismo tiempo constituyen estos procesos, toda vez que la socialización corresponde a procesos dinámicos en los que no solo juegan las instituciones sino también los actores, quienes construyen sentido y significan permanentemente su relación con éstas, con otros y consigo mismos. Se reconoce entonces, la intersubjetividad a través de la cual los jóvenes “habitan” espacios sociales diversos en los que se comunican con otros construyendo y

---

<sup>60</sup> Coincidimos con la idea de Enteridad del sujeto, antes señalada, en la que despliega toda su complejidad en sus múltiples dimensiones: razón, cuerpo, emociones, sentimientos y sus condiciones identitarias. (Alvarado et al, 2008 cita a Mafesoli, 2004)

reconstruyendo significados, sentidos y discursos que se encuentran tensionados con lo socialmente esperado, las prácticas instituidas y la resistencia y generación de formas alternativas de ser, estar y hacer.

En este sentido, es necesario entender la producción de sentidos en un campo cultural en el que existen un cumulo de sentidos y significaciones en constante tensión entre lo instituido, lo hegemónico y lo nuevo y subalterno (Retamozo, 2009). Por esto, a propósito de las subjetividades, consideramos relevante reconocer la experiencia de los sujetos, la intersubjetividad como campos en los cuales se procesan significados disponibles en la cultura, articulándolos en configuraciones que dan sentido a la acción, que si bien pueden reproducir los patrones dominantes, también movilizan otras formas de justificar y “llenar” de sentido sus acciones.

### **3.1 Producción de Sentidos**

Antes de avanzar en un análisis de los resultados con respecto a los intereses de esta investigación, a continuación se hace una breve descripción de los hallazgos, procurando enfatizar en algunas diferencias y similitudes en los casos explorados. Lo primero que hay que señalar es que 1) los sentidos son producidos a través de interacciones en espacios de socialización diversos por los cuales transitan los jóvenes. 2) En segundo término, se producen a partir de procesos de reflexividad donde los jóvenes ponen en cuestión una realidad dada, su representación del presente próximo y distante frente a posibles alternativas que emergen dentro de intercambios comunicativos. Esto indica que los sentidos son producidos individualmente a través de experiencias intersubjetivas a partir de la comparación de significados y sentidos existentes o puestos en común, sin que ello implique necesariamente un proceso consiente. Así entonces, 3) un tercer comentario, tiene relación con la dificultad de diferenciar lo emocional de lo racional pues los jóvenes expresan sentidos como tramas en donde se tejen sentimientos, deseos, proyecciones y propósitos.

Con respecto a los sentidos que orientan a los jóvenes a vincularse a organizaciones sociales es posible identificar algunas diferencias, no obstante, se encontraron similitudes al referirse a su permanencia en las mismas. A continuación se describen los hallazgos asociando los sentidos con aspectos biográficos de los jóvenes y con los contextos en que son producidos.

### **3.2 Trayectorias de los jóvenes hacia lo organizativo**

Antes de entrar en la descripción sobre la producción de los sentidos, es importante señalar que no todos los jóvenes se aproximan de la misma forma a los procesos colectivos, cada uno sigue una ruta, que son agrupadas aquí en tres trayectorias. En cada una de estas trayectorias se describe además de la ruta, los sentidos que prevalecen y que más adelante se detallan.

1) Un primer grupo de experiencias son clasificadas alrededor de la categoría “disposiciones adquiridas”. En este grupo se incluyen aquellas que tienen en común antecedentes de participación en procesos organizativos desde la niñez a través de las cuales fueron configurando cierta disposición a vincularse a grupos o iniciativas colectivas. Estas primeras experiencias tienen como referencia los espacios de socialización primaria como la familia, el barrio y el colegio y les permitió interiorizar valores, desarrollar habilidades, que para ellos, explican su tendencia a participar en procesos organizativos. Reconocen su participación como jóvenes en agrupaciones de Rap, organizaciones étnicas, grupos comunitarios o espacios institucionalizados como las Casas de la Juventud, lo cual les ha permitido vincularse posteriormente a otros tipos de organizaciones. Según los relatos de los jóvenes, los sentidos que los motivaron a vincularse a organizaciones estaban referidos a las problemáticas que vivían los jóvenes de los sectores que habitaban, la mayoría barrios de la zona de la Ladera de la ciudad y del distrito de Aguablanca. Asimismo, la percepción de un futuro incierto, dadas una rutinas juveniles “improductivas” en un contexto de falta de oportunidades.

2) Un segundo grupo de jóvenes se clasifican dentro de la categoría “elección inducida”. A diferencia del anterior, estos jóvenes no cuentan con una experiencia previa de participación en organizaciones de ningún tipo. Su elección de tomar parte en organizaciones sociales fue

motivada por la falta de oportunidades educativas y laborales una vez terminados sus estudios secundarios, por tanto, su propósito en los procesos organizativos era encontrar alternativas frente a dichas restricciones. En este sentido, el abanico de posibilidades era reducido y fueron experiencias barriales y vínculos familiares los puentes para ingresar a procesos organizativos. Por su parte, los sentidos que principalmente motivaban el ingreso a procesos organizativos se fundaban en la búsqueda de oportunidades, sin embargo, progresivamente, fue emergiendo una preocupación por las dinámicas de violencias que involucraban a los jóvenes, así como situaciones de discriminación étnica.

3) Por último, un tercer grupo de jóvenes se clasifican dentro de la categoría de “descubrimiento de lo organizativo”. Dentro de este grupo se encuentran jóvenes que al igual que los anteriores no cuentan con antecedentes de participación en organizaciones de ningún orden, ni tampoco un interés aparente. Su participación en organizaciones sociales se fue dando, a través de los canales institucionales, en particular, que traza el Estado con las instituciones educativas para promover los mecanismos de participación y formación juvenil. A través de esta vía fueron ingresaron en una dinámica juvenil intensa en la ciudad y luego, a procesos organizativos propiamente dichos. En este caso, los sentidos fueron emergiendo alrededor de búsquedas de nuevos espacios de sociabilidad y de construcción colectiva que con el paso del tiempo señalan cierta identificación entre lo organizativo y su proyecto de vida.

### **3.3 Sentidos de vinculación a organizaciones**

Para algunos su vinculación a organizaciones sociales estuvo motivada por la *búsqueda de oportunidades para acceder a procesos formativos y laborales*. El fin de la “moratoria social”<sup>61</sup> una vez finalizados sus estudios secundarios y en vista de las condiciones económicas de sus familias los motivó a buscar alternativas laborales y de formación a través de medios no formales. Las organizaciones eran una oportunidad para ampliar sus redes sociales o capital social, en la lógica que plantea Portes (1999), toda vez que *“a través del capital social, los*

---

<sup>61</sup> Este concepto se refiere a un periodo de la vida que puede estar asociado a la juventud en la que se *“posterga la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares, y sería una característica reservada para sectores sociales con mayores posibilidades económicas”*. Margulis M y Urresti M (1998) La construcción social de la condición de juventud”. Recuperado de: <http://www.animacionjuvenil.org/site/wp-content/uploads/2008/08/la-construccion-social-de-la-condicion-de-juventud.pdf>

*actores puedan obtener acceso directo a recursos económicos (...); pueden incrementar su capital cultural gracias a los contactos (...) o asociarse a instituciones”.*

Lo anterior podría asociarse al planteamiento que hace Bourdieu (2000) con respecto al capital social, pues aunque si bien en ese momento los jóvenes no cuentan con el capital social o no hacen parte de las redes, sí se corresponde con una estrategia de inversión consciente o no, dirigida a establecer relaciones que le traerán beneficios. Cómo se verá más adelante cuando se exploran los sentidos de la permanencia de los jóvenes en las organizaciones, se verá que efectivamente tal como propone el autor dichas relaciones traen satisfacciones para los jóvenes producto de los intercambios simbólicos y materiales entre quienes las conforman, vale decir que se corresponden con su necesidad-búsqueda inicial, pero también con otras nuevas que van emergiendo como parte de las relaciones y expectativas y nuevos sentidos de la acción de los jóvenes.

En los relatos se expresa la resistencia de vincularse a trabajos de baja cualificación y mal remunerados que según señala un joven, parece un destino al que están condenados muchos jóvenes de sectores populares. Expresiones como *“Yo lo único que tenía claro cuando recibí el cartón de bachillerato es que yo no iba a echar pala o a ser vigilante”* (Apolinar Ruiz, ACCR, 23 de febrero de 2011) son un reflejo de ello. Por otra parte, para algunos, sus inclinaciones y gustos en torno expresiones culturales, difícilmente tenían cabida en el mercado laboral, más aún si no se contaba con la formación institucional. Esto hace que las organizaciones sociales y juveniles desde donde promueve lo cultural se convirtieran en una alternativa.

*“(…) Quería estudiar música, aún quiero, pero cuando comienzo a ver que no hay oportunidades por mi condiciones económicas y como afro, pues en la casa ya no era el tema de que: bueno te vamos a pagar la universidad porque es mentira; a una madre cabeza de hogar con dos hijos le toca lucharla. O estudiaba o trabajaba, me tocó acceder a la segunda opción para ayudar a sostener mi casa. Entonces desde allí comienzo a ver que hay un colectivo de personas que tienen la misma dificultad que yo, entonces desde allí comienzo a acceder, bueno yo digo: si accedo al colectivo de personas puedo sacar un beneficio personal; en ese entonces en Casimba comienzo a trabajar toda la parte cultural porque siempre me ha gustado mucho el cuento del baile, el cuento de la música, el cuento de las artes, entonces he estado trabajando en torno a*

*eso, desde ahí comienzo a trabajar al cuento y a meterme muy de lleno (...)*” (Mauricio Caicedo, Titanio, 24 de febrero de 2011).

En esta dirección, el contexto ofrecía oportunidades para los jóvenes, sobre todo en los barrios populares. Por una parte, desde las bases sociales, pues históricamente en la ciudad hay un amplio espectro de organizaciones sociales y desde los años ochenta y noventa, un creciente número de organizaciones juveniles de diversa índole. Igualmente, debido al impulso que desde la administración municipal –sobre todo en la década de los noventa- se dio a procesos de fortalecimiento organizacional, de formación política de los jóvenes y el apoyo a iniciativas productivas juveniles<sup>62</sup>. Esto hacía que la dinámica organizativa se constituyera en una plataforma no formal para jóvenes de sectores populares cuya intensión era agenciar un proyecto laboral y formativo.

***Hacerle frente a las problemáticas próximas o distantes*** también hace parte del sentido que moviliza a los jóvenes a vincularse a organizaciones sociales. En las narraciones de los jóvenes de Aguablanca y del sector de la Ladera se expresa preocupación, asfixia, molestia, indignación, tristeza, saturación e interés por problemas que han afectado directamente sus vidas. Particularmente refieren la violencia a la que están expuestos los jóvenes, como víctimas y victimarios; la falta de oportunidades; la estigmatización de la que son objeto como jóvenes pero también por el sector de la ciudad que habitan; la discriminación étnica; la pobreza y la exclusión. No obstante, también refieren su interés por problemáticas más distantes como la “politiquería”, la corrupción en los escenarios políticos o algunas más difusas como la injusticia, a lo cual se suman jóvenes que no viven directamente situaciones como las mencionadas.

*“(...) Yo estudiaba en el barrio el Vergel pero me tocaba hacer prácticas en barrio El Retiro y la conflictividad entre estos barrios era muy alta, eran temas de riesgo porque las pandillas, los parches se encontraban permanentemente en conflicto, cualquier joven que pasara del Vergel al Retiro, era amenazado,*

---

<sup>62</sup> En este sentido, los jóvenes señalan principalmente iniciativas como: El Programa Red de Apoyo Social a través del Empréstito BID que desarrolla varios proyectos orientados a fomentar procesos de redes juveniles, fondos de apoyo a iniciativas de emprendimiento, capacitaciones y prevención de la violencia. Espacios formales de concertación entre jóvenes, Estado y ONG’s como la Mesa de trabajo “Cali Habla Joven” y la elección del Consejo Municipal de Juventud.

*nosotros vivíamos permanentemente ese tema, toda esa conflictividad la vivimos (...)*” (Yamid Bejarano, Asociación Red de Agua Blanca, 20 de noviembre de 2010).

*“ (...) nunca me motivó participar en cosas artísticas en mi juventud, no me gustaba eso, y digamos que también hubo hechos personales que me movieron a vincularme a la ACCR: a casi todos mis amigos del barrio los mataban en conflictos territoriales (...) entonces también estaba fastidiado con la lógica del barrio y como con esas expresiones de violencia, estaba mamado pues, se puede decir que estaba muy mamado con la lógica de la cuadra mía, entonces cuando yo voy es porque estoy asfixiado, no veo alternativas y quiero salir del barrio, o sea, no quiero estar ahí en la lógica de los parches, nunca pues pertenecí activamente pero todos mis amigos se reunían ahí en la esquina de la casa, entonces yo era amigo de todos ellos, entonces digamos eso también fue como un motivo (...)*” (Apolinar Ruiz, ACCR, 23 de febrero de 2011).

Señalan que fue durante sus aproximaciones a procesos organizativos, de formación/discusión en sus barrios o en espacios generados en la ciudad que hicieron conciencia de aquellos problemas. Según ellos era algo latente que se hace evidente cuando escuchan otras voces que hablan de aquello. Señalan como punto de inflexión su participación en grupos de Rap en donde se hablaba de aquellas problemáticas, igualmente el contacto con agentes sociales de ONG's, de organizaciones sociales o provenientes de la universidades, lo que les permitió empezar comprender lo que ocurría y de este modo desnaturalizarlo, procurando ahondar en sus causas, dinámicas y consecuencias, como una vía para transformarlas.

*“(...) En lo personal a mi me impacta mucho el contacto con líderes, algunos de ellos venían de los procesos de resistencia del M-19. (...) entonces la propuesta que ellos hacían... por qué no construyen letras de canciones haciendo demandas sociales y políticas (...) nosotros éramos muy reacios a hablar de política, pero entonces empezamos a decir bueno para ustedes que es política y empezamos a cuestionar y pues bueno...ellos nos decían entonces cuestionen eso, eso es precisamente lo que se tiene que cuestionar, entonces empiezan a surgir letras muy políticas, muy fuertes en contra de la corrupción, pero a favor de la reivindicación social y entonces....se construye un taller de letras (...)*” (Yamid Bejarano, Asociación Red de Agua Blanca, 20 de noviembre de 2010).

*“(...) Al principio era poder reivindicar todos esos temas étnicos que nadie nunca, ni en el colegio, nos habían hablado, entonces esa historia que nosotros nos estábamos formando en el grupo, que decíamos: mierda, a nosotros nunca nos hablaron de este tema; o en lo que le enseñan a uno en el colegio no aparece*



*en ningún momento, yo no recuerdo que me hayan enseñando (...)*” (Carlos Jair Guaza, fundación Titania, Marzo 09 de 2011)

Esto podría asociarse con el concepto de coyuntura que toma Alvarado et al (2008) de Zemelman (2004) *“en que los jóvenes pueden reconocerse como constructores de su realidad, por tanto, el presente es expresión de lo que ha sido construido en el pasado en su ámbito familiar, escolar y barrial, y es escenario de construcción del futuro, futuro no como utopía irrealizable (...)*”. Los jóvenes hacen conciencia de sus problemáticas pero también de su condición como agentes de cambio. En tal sentido, las organizaciones se constituyen en escenarios en los que coincidían personas con saberes y experiencias diversas que comparten realidades, preocupaciones e intereses similares a los suyos y por tanto, una plataforma de acción para transformar su realidad y la realidad más próxima.

Igualmente aparece referenciado como parte del sentido que los lleva a vincularse a organizaciones una *vía para romper las rutinas “improductivas” de su círculo más cercano de amigos*. En este sentido, para los jóvenes acercarse a organizaciones juveniles en sus barrios o a espacios de diálogo con la institucionalidad que se desarrollaban en la ciudad, fue una oportunidad para enfrentarse a nuevos escenarios de sociabilidad en los cuales compartían experiencias que revestían placer, diversión, así como para construir vínculos afectivos, sin embargo, también, para acceder a procesos formativos, a espacios de reflexión, en los que se abre la posibilidad de construir proyectos colectivos. Esto significó un cuestionamiento de las lógicas y dinámicas en las que participaban con sus amigos, que si bien no les llevó a abandonarlas, sí eran un referente, un punto de comparación que justificaba su vinculación a las organizaciones. Mucho más, cuando hacían conciencia de la “improductividad” de dichas dinámicas con respecto a sus expectativas y de los riesgos que implicaban debido a su proximidad con el consumo de sustancias ilegales o a la violencia.

*“(...) Del espacio me gustaba, uno, que eran jóvenes; dos, que era liderado por jóvenes, para mí eso era novedoso porque yo siempre andaba metida en reuniones de adultos, todos eran incluso muy, muy mayores y yo era la única sardina en el combo, entonces eso se me hizo muy atractivo. La dinámica era muy juvenil, por su misma población y eso me llamaba sobremanera la atención; y tercero, que no únicamente se*

*hablaba de que vamos a recochar, vamos a rumbear, sino que se hablaba de otras temáticas como: qué está pasando en el barrio, por qué la cultura hip hop es importante para nosotros y todo en torno a una cultura juvenil. Fascinada, era el espacio ideal y yo: no, llegué donde es, esto sí me gusta (...)*” (Schirley Ruiz, ACCR, Marzo 5 de 2011).

Las organizaciones para muchos se convertían así, en una alternativa creativa a través de la cual podían viabilizar un proyecto de vida como jóvenes, que no implicaba esperar su ingreso al mercado laboral o a la educación formal, más aún, en medio de las limitaciones económicas y de escasas oportunidades. La organización entonces, se fueron resignificando como espacios en los que confluían varias dimensiones de sus vidas, lo afectivo, lo formativo, lo económico, lo político, lo lúdico, restándole valor a otras rutinas (el parche, la rumba, la esquina), inclusive alterando sus expectativas frente al consumo, cuya prioridad es “tener cosas” y a la significación de sí mismos como sujetos políticos, que tal como señala Zemelman (1997) implica una toma de posición frente a un orden de cosas dado, pero que además, se siente motivado a actuar, toda vez que encuentra justificación en otros que tienen posiciones críticas o alternativas y actúan en consecuencia.

*Mi meta era estudiar Derecho o Comunicación Social, cualquiera de las dos (2), ésa era mi meta, entonces yo dije: este espacio no me lo va a garantizar, o sea, este espacio es de recrearse, chévere, bacano, pero si sigo acá puede que me vaya al abismo<sup>63</sup>; entonces veía mucho más, o sea, más claro el panorama por el camino de la organización, por el camino de conocer otras experiencias, de conocer otros jóvenes, de retroalimentarme a mí mismo, porque inclusive yo salí en el 2005 de estudiar, de once, y te estoy hablando 2004, 2005, que yo ya comencé como a conocer otras cosas, otros parches que hacían inclusive lo mismo, yo decía: uhi, es que no estamos solos, bacano (...)*” (Horacio Bolaños, Red DH, 10 de marzo de 2011).

*“ (...) Pues básicamente yo me quedé en la organización, bueno no sé, eso fue muy espontáneo, pero me parecía muy berraquito que jóvenes se organizaran a pagar un arriendo, me parecía muy interesante eso, que en vez de invertir en su ropa o de ir a rumbear, priorizaràn la casa, de que había una disciplina, que*

---

<sup>63</sup> Cuando se refiera a “este espacio” hace referencia al grupo de amigos, señalando “nos reuníamos para hablar, para ir a la Loma, para irnos de rumba, de farra, jugar fútbol; inclusive en el barrio también, tenía un círculo de amigos y comencé a desligarme de ellos por estar más pendiente del proceso organizativo (...) El hecho de desligarte de un grupo comenzaba a desligarte de las cosas malas porque ese grupo estaba ligado pues al tema del consumo, algunos, no todos, el tema de la vagancia, de alguna manera, jugábamos fútbol, sí chévere, bacano, pero algunos comenzaban a vincularse con las drogas” ( Horacio Bolaños, Red DH, 10 de marzo de 2011).

*habían unas cosas: habían un montaje de panadería, un televisor, entonces eso me motivaba mucho, saber que había otras alternativas que yo no conocía (...)*” (Apolinar Ruiz, ACCR, 23 de febrero de 2011).

Aunque algunos jóvenes tuvieron experiencias organizativas anteriores, de tipo comunitario o en sus instituciones educativas, éstas se enmarcaban dentro de lógicas adultas o institucionales. Por tanto, en las narraciones aparece el sentido *de resistencia frente a los controles y moldes que establecen los patrones culturales hegemónicos*. Para los jóvenes su incursión en nuevos espacios de socialización juvenil que ofrecía la ciudad y las propias organizaciones era un escape, para muchos evidente y para otros algo que se fue dando, respecto a estructuras, discursos, prácticas homogeneizantes que impone el modelo cultural dominante. Señalan como un hecho conflictivo la imposibilidad de encontrar en los espacios tradicionales, por ejemplo la escuela, jóvenes que pensarán y actuarán al margen de las lógicas reproductivas que impone el consumo impulsado por los medios masivos o al control de los espacios institucionales para los jóvenes.

*“(…) me di cuenta que había elecciones al Consejo Municipal de Juventud y yo me candidaticé, y entonces a partir del proceso de candidatización comencé a conocer gente, gente que yo nunca había visto, en términos de que pensaban cosas diferentes, pues en el colegio yo nunca había tenido el apoyo de nadie en términos de pensar otra cosa, estaban pensando los pelados cosas diferentes que yo no pensaba (...) Entonces me di cuenta con la participación de ser candidata al Consejo que había gente que trabaja por lo comunitario, que habían jóvenes que les gustaba lo político, que había organizaciones juveniles, yo no tenía idea que eso existía en la sociedad, entonces me encantó (...)*” (Johana Maya, Red de Jóvenes DH, Febrero 01 de 2011).

Por otra parte, eran también una opción frente a los valores de competencia, autoridad -adultocentrismo<sup>64</sup>-, jerarquías que tradicionalmente imperan en la familia y la escuela o de individualismo propio del modelo mercadocentrico actualmente hegemónico. En los procesos organizativos, los jóvenes entrevistados reivindicaban el carácter plural de la juventud, -para muchos desconocido- y al mismo tiempo, una oportunidad para vivenciar y construir relaciones horizontales donde la voz de cada uno tiene un lugar. Su vinculación a organizaciones reviste una búsqueda de autonomía en el sentido que plantea Cubides (2004) como *“capacidad de pensar*

---

<sup>64</sup> Este concepto es tomado de Duarte (2000) en el que señala que la lógica adultocentrica es dominante en nuestra sociedad Latinoamérica poniendo en condición de inferioridad y de 'preparación hacia' a niñas, niños y jóvenes, como 'saliendo de' y por tanto requieren de tutoría, control y acompañamiento del adulto.

*por sí mismo, sin desconocer al otro, y reconocer, crear, disponer en la práctica los principios que orientan la vida”.*

### **3.4 Sentidos de permanencia en las organizaciones**

Lo primero que hay que decir es que la permanencia en las organizaciones se refiere a la continuidad del joven en procesos organizativos y esto es, en uno o varios colectivos. En los casos estudiados es frecuente encontrar la pertenencia a varias organizaciones al mismo tiempo, la pertenencia a organizaciones de forma sucesiva –una después de otra- y la pertenencia a un único colectivo. La descripción que se hace a continuación incluye las experiencias de los jóvenes en las organizaciones seleccionadas para esta investigación.

En los casos estudiados se encuentran continuidades y discontinuidades con respecto a su permanencia en las organizaciones. Aunque en la mayoría de los casos se refiere continuidad, algunos jóvenes han entrado y salido o reducen su intensidad de trabajo en las mismas, debido a necesidades o expectativas económicas que los lleva a ocuparse en otras actividades laborales o de tipo académico. En la mayoría se encuentra que inicia estudios universitarios con posterioridad al ingreso a la organización y en gran medida motivados por esa participación. Sus actividades laborales en tanto, se constituyen en lo organizativo, pese a las discontinuidades indicadas. No obstante, para algunos jóvenes que no han podido ingresar a la Universidad o que han suspendido sus estudios, su permanencia en la organización la catalogan como una “carrera” que les ha permitido “hacer lo que les gusta y percibir ingresos”. Como lo mencionamos antes, el tejido asociativo se constituye en un “circuito no formal” para acceder a oportunidades formativas y laborales.

En esta lectura de las tramas de sentido para la permanencia en las organizaciones, emergen algunos escenarios por donde circulan los jóvenes y en los cuales a través de interacciones se configuran los sentidos. Uno de ellos es la organización. En este campo los jóvenes construyen y reconstruyen relaciones con otros a través de procesos comunicativos, acordando formas de ser y de hacer juntos. En ese camino los jóvenes van tejiendo relaciones afectivas, al mismo tiempo

que negocian y encuentran un lugar en el grupo, desempeñando roles y funciones dentro de la organización, que junto con los vínculos de amistad, les permite reconocerse y ser reconocidos por los otros. Asimismo, circula un discurso sobre la organización, sobre sus proyecciones y sobre la realidad, que cada quién va apropiando.

Por su parte, se entretienen relaciones con actores externos: agentes del Estado, miembros de ONG's o de otras organizaciones, con quienes también se establecen vínculos laborales, ideológicos, afectivos, con diferentes intensidades y matices que varían en el tiempo. Los jóvenes interactúan con diferentes actores y circulan por escenarios diversos construyendo relaciones, pero también poniendo en común con otros un discurso, un saber, que es alimentado y transformado en esas interacciones, debido a identificaciones, oposiciones y resistencias. Se valoran las experiencias de otros jóvenes con vivencias similares, se establecen relaciones empáticas con agentes sociales de quienes se admiran sus discursos o actuaciones políticas y con actores cuyo proceder se rechaza. Todo ello hace parte de la cotidianidad de los jóvenes ampliando su campo experiencial y empiezan a hacer parte de esos escenarios y a tener una voz y una posición, en parte por su individualidad y en parte por su pertenencia a la organización.

Así, la pertenencia a organizaciones se constituye a través de relaciones próximas, de identificaciones y afecto; de proyectos contruidos colectivamente, pero también por una red ampliada por la que circulan, en la que interactúan con actores, discursos, proyectos políticos y culturales diversos. Esto hace que para algunos jóvenes, con las discontinuidades advertidas, lo organizativo en sus vidas sea medular y en torno a ello articulan gran parte de las dimensiones de su vida: lo afectivo, lo político, lo laboral, lo formativo, lo lúdico, mientras que para otros, sea un ámbito complementario, que según señalan, les ofrece un “campo de libertad” que otros campos sociales no les permite experimentar.

Con base en lo señalado, cuando se busca recuperar las tramas de sentido que los motiva a permanecer en las organizaciones, es posible identificar varias dimensiones que se entretienen y que si bien tiene relaciones con las anteriormente descritas –en la vinculación–, se transforman.

Una primera dimensión está referida a las *redes sociales* que se constituyen al interior de la organización, así como aquellas que se tejen con otras personas, grupos o instituciones, a través de su pertenencia a la misma. La organización para muchos es vista como una comunidad fundada en relaciones afectivas, vínculos de amistad, incluso algunos se refieren a ella como una gran familia.

*“(...) uno en estos espacios, trae a la familia, trae a sus amigos, pero además de eso se enamora, se desenamora y se vuelve a enamorar y es más, conoce muchísima más gente porque hay que decirlo, estas dinámicas permiten ampliar de manera gigantesca las redes sociales, es una cosa que sería muy interesante poder estudiar porque yo me pregunto ¿qué diferencia hay entre una chica que ha vivido toda su vida en su casa, en la esquina del barrio a diferencia de los que estamos acá? Y obviamente son abismales, en la capacidad de diálogo, en la formación que se recibe, en las redes sociales ampliadas (...)”* (Schirley Ruiz, ACCR, Marzo 5 de 2011).

Según los jóvenes son espacios sui generis en la sociedad que además de permitir un ejercicio laboral y político, pese a las dificultades y costos de permanecer, ofrece un soporte emocional. Esto hace que los costos asociados a la generación de recursos para su sostenimiento y sus familias o los esfuerzos para sostener la organización sean minimizados. Además señalan que el hecho de compartir la cotidianidad con sus dificultades y alegrías, sueños y proyectos, refuerza permanente los vínculos. Al respecto señala un joven *“las relaciones entre nosotros no eran laborales, nunca lo han sido, son más de compañerismo y de apuesta, de construir una apuesta más que todo”* (Apolinar Ruiz, ACCR, 23 de febrero de 2011). En definitiva las organizaciones tienen una fuerte dimensión emocional, por las relaciones, pero por lo que significa para cada uno, toda vez que reconocen la influencia de la organización en sus subjetividades, pero también la influencia de cada uno en la existencia y permanencia de la organización.

Respecto a las redes ampliadas, se consolidan vínculos que tienen un fuerte carácter afectivo, pero igualmente traen consigo beneficios con respecto a lo formativo, lo político y lo laboral (esto coincide con la idea de capital social a la que se hizo referencia anteriormente, desde la perspectiva de Bourdieu (2000)). Para casi la totalidad de los jóvenes su permanencia en la organización ha estado motivada por relaciones significativas que han operado como soporte y

estimulo emocional, político e intelectual para mantenerse. Esto se expresa en motivaciones para ingresar a la Universidad, para emprender determinadas acciones colectivas o para desarrollar proyectos. En este sentido, las propias organizaciones y las redes inter-organizativas por las que circulan los jóvenes coinciden con lo que Melucci (1989) denomina “redes sumergidas” entendidas como procesos asociativos fundados en vínculos afectivos y empáticos, así como de intercambio de conocimientos y experiencias que se constituyen en la vida cotidiana de los jóvenes.

*“(...) lo más importante siento que en este ir y venir uno puede identificar con quién está en este mundo, porque muchas veces uno siente que está solo peleando contra el mundo y pues no, hay gente que está al lado de uno; entonces eso para mí ha sido importante, que hay gente pendiente, que estamos cogidos de la mano. Yo recalco mucho la frase de Malcom X: “aquel que ostente los mismos problemas que yo es mi hermano de sangre”, eso en cada pantallazo que hago sale y eso ha sido como el primer elemento que uno identifica y que uno va eliminando alguna gente que no, que uno creyó que sí pero que al final no (...)”*  
(Carlos Jair Guaza, fundación Titania, Marzo 09 de 2011).

Como parte de esa permanencia, los jóvenes reconocen una **dimensión política** que se ha venido configurando en ese recorrido por diferentes escenarios, incluida la misma organización. La referencia a esta dimensión tiene una expresión en el compromiso que les supone hacer parte de la construcción de un proyecto de la organización, con sus cambios e “ires y venires”<sup>65</sup>. Esto significa su aporte en la “formación” del ideario de la organización en el que se conjugan valores, creencias, principios, formas de acción y proyecciones de la organización. En esta dirección, se reconocen como sujetos políticos, constituidos a través de su participación en espacios de decisión, de concertación, de movilización social e incidencia sobre realidades concretas. Esto establece una acción de refuerzo mutua dada por el autorreconocimiento como agentes de cambio y las acciones y logros alcanzados. En esta dirección, el sentido político se expresa en la organización como construcción colectiva y proyección, y en la capacidad de actuar para transformar realidades sentidas para cada joven.

---

<sup>65</sup> Este proyecto al que se alude tiene relación con el concepto de proyecto político propuesto por Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, que incluye el conjunto de creencias, intereses, concepciones de mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de una determinado colectivo.

*“ (...) Reunirse con funcionarios, entender la lógica de la Administración municipal, digamos que ahí comenzó un proceso de politización interna mía, de ya ver al joven como un sujeto social y político, entonces la capacidad de interlocutar con el Estado, poder contratar, entonces digamos que ahí uno comenzó a apropiarse más eso, de entender las lógicas administrativas, de los espacios de decisión, cómo funciona la Alcaldía, cómo funciona un comité de planificación (...) Digamos que ahí fue un poco ya vernos como actores sociales y políticos dentro de la ciudad, de construir espacios, de hacer recomendaciones a la Política Pública (...)”*(Apolinar Ruiz, ACCR, 23 de febrero de 2011).

Las dos dimensiones señaladas dan pie para una tercera relacionada con **lo identitario**. Para los jóvenes su recorrido en la organización y por los diferentes escenarios sociales, les ha permitido ser reconocidos y en esa medida tener un lugar, una voz, una cara, salir del anonimato. En la organización se produce una suerte de “carrera en ascenso” a través de la cual han ganado un lugar, llevándolos a asumir responsabilidades, tareas, pasando de la membrecía a la militancia. Externamente han ganado un reconocimiento público por sus ideas, su trabajo, como hombre o mujer, por su pertenencia étnica, por el sector de la ciudad en el que habitan, lo que le significa un lugar público, sin embargo, el reconocimiento que los demás hacen por su pertenencia a una determinada organización, les genera compromiso y lealtad, así como gratitud. En definitiva, se produce un sentido, por ser reconocido como sujeto y a la vez, ser reconocido como parte de algo.



## **CAPÍTULO IV**

### **ANÁLISIS DE LOS MARCOS DE ACCIÓN DE ORGANIZACIONES JUVENILES EN SANTIAGO DE CALI**

#### **4.1 Caracterización de organizaciones participantes**

Antes de hacer un análisis de los marcos de acción de las organizaciones estudiadas, se presenta una descripción de cada una de ellas. Se retoman algunos de los aspectos que propone Giménez (1997) para analizar la identidad colectiva de las organizaciones y que aplican Vallejo y Torres (2003). De estos últimos autores tomaremos para esta descripción, aspectos referidos al origen de la organización en el que se da cuenta del contexto y las motivaciones de quienes tomaron parte en su creación; los hitos o momentos claves de su historia; la dinámica interna de organización y funcionamiento; las formas de acción y las relaciones con otros actores.

##### ***4.1.1 Caracterización RED-DH***

La RED-DH es una ONG sin ánimo de lucro constituida por jóvenes para jóvenes, que contribuye a la construcción de una cultura de paz a través de la promoción y difusión de los Derechos Humanos. Desde su origen en 2002 sus temas de interés incluyen los derechos humanos, la mediación para la resolución de conflictos, el derecho internacional humanitario y la promoción de la organización y la participación juvenil. En 2011 se proyecta ampliar su campo de acción al emprendimiento juvenil a través del uso de las TIC's.

##### **4.1.1.1 Origen de la Organización**

El origen de la RED-DH se remonta a 2001 y 2002 cuando en el municipio y en el país se impulsaban diversas iniciativas desde el Estado dirigidas a los jóvenes como ya se ha señalado en varios apartes de este documento. En este contexto, los antecedentes que originaron la RED-DH tienen lugar en procesos pedagógicos “no formales” en derechos humanos que ofrecía la Alcaldía Municipal liderados por la Consejería para el Desarrollo de la Seguridad y la Paz (DESEPAZ)<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> Este programa de formación se enmarcó dentro de la Estrategia de reconstrucción del tejido social en el que se incluye “Formar ciudadanos en el ejercicio de deberes y derechos para que actúen de manera democrática y pacífica en la consecución de sus

Este órgano ofertó una serie de talleres de capacitación en derechos humanos, dirigido principalmente a los estudiantes de secundaria de las Instituciones educativas públicas del municipio. Así, durante cerca de dos años fueron convocados alrededor de 3000 jóvenes a procesos de alfabetización en derechos humanos. Ahora bien, la creación de la organización fue dándose a partir de dos hechos, de cierta forma contradictorios. Por una parte, la conformación a través de Decreto Municipal de la Red Derechos Humanos del Municipio, a la que se adscribían los jóvenes que participaron en los talleres, pero por otra, después de la finalización del proceso formativo debido al cambio de gobierno municipal que trajo consigo la interrupción del apoyo institucional.

El primero de estos dos hitos influye como motivación, pues significó para los jóvenes un reconocimiento público que los hacía partícipes de una instancia colectiva con capacidad de incidir en la problemática. Esta “oportunidad” redujo el efecto y la significación de la interrupción del apoyo institucional y conllevó a una nueva etapa para la naciente organización, caracterizada por la continuidad de las reuniones que mantenían el espíritu pedagógico con el que venían operando, pese a las informalidad (no tener un lugar para reunirse, equipos, material, ningún tipo de reconocimiento formal). En este periodo, surge la inquietud por constituirse como organización juvenil, en gran medida promovida por las personas que se desempeñaron como facilitadores en las capacitaciones que realizó la Alcaldía.

Durante este periodo “informal”, los esfuerzos de los jóvenes y de los agentes externos se concentraron en mantener una reflexión permanente sobre los derechos humanos y poco a poco emergía la necesidad de constituirse en una organización formal con capacidad para agenciar sus propios proyectos. Esto se vio motivado, por la vinculación de jóvenes al desarrollo de actividades pedagógicas sobre derechos humanos que los agentes externos realizaban en instituciones educativas y al mismo tiempo, por la intención de constituirse en un grupo autónomo capaz de impulsar procesos sociales juveniles alrededor de la defensa y promoción de los derechos humanos. Así fueron incorporando dentro de sus reuniones la gestión de proyectos y

---

*metas individuales y colectivas y en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida en el municipio” como parte del Plan de Desarrollo 2001-2003 del Municipio de Santiago de Cali.*

la discusión de los estatutos y requerimientos de ley para su constitución formal.

#### **4.1.1.2 Hitos de la organización**

Los miembros de la organización identifican como puntos de inflexión significativos en la historia de la organización, aquellos que tienen relación con su formalización y reconocimiento público, aquellos relacionados con la cohesión interna y aquellos que marcaron autonomía e independencia.

Con respecto a los primeros, reconocen la expedición de Decreto Municipal que formaliza la Red Municipal de Derechos Humanos. Un primer paso que contribuyó a su reconocimiento público y sirvió de estímulo para continuar reuniéndose y posteriormente organizarse. Un segundo hito en este sentido, corresponde a su constitución formal como ONG, ya que trajo consigo un nuevo lugar con respecto al Estado y a otros actores y oportunidades para desarrollar proyectos y con ello, obligaciones relacionadas con el manejo de los recursos, así como la delimitación de funciones y responsabilidades que implicaba la gestión de proyectos.

En relación a los segundos, los entrevistados refieren la interrupción del apoyo de la Consejería para el Desarrollo de la Seguridad y la Paz (DESEPAZ) debido al cambio de gobierno. Pese a la existencia del Decreto antes señalado, la Administración Municipal interrumpe el apoyo que venía dando a los jóvenes, lo cual marcó un nuevo momento para la incipiente organización, trayendo consigo una suerte de “decantamiento” que fue dejando a los jóvenes que tenían mayor interés en continuar con la dinámica colectiva. Este distanciamiento forzado de la institucionalidad les confiere mayor responsabilidad a los jóvenes de mantener “vivo” el proceso colectivo. Destacan este periodo como un momento de formación y consolidación primaria de la organización en el que contaron con un apoyo permanente de agentes externos. En esta etapa, se consolidan los primeros rasgos de identidad colectiva, dados por los vínculos afectivos, los intereses temáticos y por las primeras experiencias como facilitadores de actividades pedagógicas en las instituciones educativas.

Con relación a los terceros, señalan la capacidad de actuar, de impulsar acciones que congregan otros actores, así como el desarrollo de iniciativas y proyectos. En este sentido, si bien, desde antes de constituirse en una organización formal, los miembros del entonces colectivo participaron en actividades de formación en instituciones educativas e impulsaron movilizaciones por la defensa de los derechos humanos, fue cuando ejecutaron proyectos formalmente que evidencian una nueva etapa de la organización, ya que les permitió obtener recursos para la organización (obligaciones legales) y para sus miembros, una sede de trabajo y, fueron ganando habilidades para identificar posibles proyectos, fuentes financiadoras, mayor capacidad para desarrollar los proyectos, para establecer interlocución y alianzas con otros actores e impulsar procesos organizativos juveniles, basados en su trayectoria.

Así, la trayectoria de la organización está marcada por el acercamiento y distanciamiento con la institucionalidad, más en términos de cooperación que de confrontación. En principio por el acompañamiento pedagógico institucional y su reconocimiento como parte de la Red Municipal de Derechos Humanos, seguido de un distanciamiento que conllevó su consolidación organizativa y posteriormente una relación colaborativa a través de la ejecución de proyectos. De otra parte, por una “maduración” progresiva que supuso una etapa inicial de mayor acompañamiento de parte de actores externos, seguida de un proceso en que la organización se consolida formalmente y gana autonomía para gestionar proyectos.

#### **4.1.1.3 Dinámica de funcionamiento interno**

Con respecto al funcionamiento interno de la organización es posible identificar dos momentos, el primero de ellos, de carácter informal en el que un grupo de jóvenes, en principio a través de vínculos institucionales (Administración Municipal – instituciones educativas) y luego voluntariamente, se reunía en torno a procesos formativos en derechos humanos. El segundo momento, corresponde a la constitución de una organización formal, cuya razón de ser es la promoción de los derechos humanos, fundamentalmente a través de proyectos financiados por el Estado y agencias de cooperación internacional.

Su estructura orgánica está definida por una junta directiva y una asamblea, la primera corresponde a un grupo pequeño encargado del funcionamiento cotidiano de la organización, de la ejecución de proyectos y la generación de propuestas, así como de rendir informes ante la asamblea, de la que hacen parte, jóvenes con menos tiempo de dedicación, quienes según su disponibilidad de tiempo y las necesidades de los proyectos, tienen una participación más o menos activa.

Aunque la junta directiva está conformada por un representante legal, un coordinador de comunicaciones, un encargado del área de cultura, un encargado de formulación de proyectos, además del fiscal, tesorero y la secretaria, las propuestas son construidas colectivamente y en su ejecución las responsabilidades se distribuyen según el énfasis del proyecto. Además de los miembros de la junta directiva y de la asamblea, la dinámica de la organización está constituida por la participación permanente de jóvenes que fueron miembros formales de la misma, quienes se desempeñan como asesores. Asimismo, por una relación permanente con otras organizaciones juveniles socias, con las que constituyen alianzas para el desarrollo de proyectos y, con otras organizaciones que trabajan por la defensa de los derechos humanos con las que constituyen redes de comunicación sobre el tema.

Sus acciones en tanto, las desarrollan básicamente a través de proyectos pedagógicos, movilizaciones sociales, conversatorios y foros sobre las temáticas referidas. Su campo de acción se circunscriben al municipio de Cali y al Departamento del Valle del Cauca, orientados a desarrollar procesos pedagógicos formales (realización de diplomados<sup>67</sup>) e informales (trabajo directamente con organizaciones sociales o con niños y jóvenes en las escuelas) en torno a los derechos humanos; movilización social (Carnavales por los derechos humanos); acompañan procesos de mediación de conflictos y promueven la constitución de organizaciones juveniles promotoras de derechos humanos, resultado de lo cual se crea la Red Departamental de

---

<sup>67</sup> Por ejemplo, en 2010 y 2011 la RED-DH en alianza con la Asociación de Jóvenes Mediadores y la Escuela Superior de Educación Pública (ESAP) desarrollaron con recursos de la Asociación Cívica y la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, el Diplomado “Derechos Humanos, Convivencia y Paz” en el que participaron cerca de 100 jóvenes, quienes obtuvieron el título de Gestores de Convivencia y Paz. Este diplomado tuvo como propósito que los participantes reconozcan sus Derechos, la Mediación como Mecanismos Alternativo para Solucionar Conflictos de manera pacífica y aportar a la construcción de una cultura de paz en los barrios de Cali, desde sus iniciativas y desde la comunicación en prensa, radio, televisión y la internet. Tomado de: <http://www.redepaz.org.co/+Jovenes-le-apuestan-a-la+> 03/05/2011.

Promotores Juveniles de Derechos Humanos, Cultura y Paz del Valle del Cauca con organizaciones de 14 municipios del departamento.

#### ***4.1.2 Asociación Agencia Red Cultural de Aguablanca***

La Asociación Agencia Red Cultural de Aguablanca es una organización formalizada en 1996, cuyo principal objetivo es contribuir al desarrollo humano y al mejoramiento de la calidad de vida, articulando procesos con diferentes actores orientados al fortalecimiento en las comunidades de la identidad cultural. Desde su origen, su razón de ser está centrado en el apoyo y la gestión de iniciativas culturales alrededor de la danza, el teatro y en general, diversas expresiones artístico-culturales, a lo cual se articulan procesos educativos, productivos, comunicacionales, de prevención de la violencia y promoción de la convivencia pacífica. Su principal área de influencia son las comunas del Distrito de Aguablanca de Cali (Comunas 13, 14 y 15) y áreas circunvecinas (comuna 21 y 16).

##### **4.1.2.1 Origen de la Organización**

Los inicios de la organización se remontan a mediados de la década de los noventa, marcados por la confluencia de procesos socioculturales e institucionales. Con respecto a los primeros, el contexto en el que surge la organización está signado por la expansión del municipio de Cali hacia el oriente, en el que se constituyó el Distrito de Aguablanca. Un amplio sector de la ciudad que agrupa tres comunas, constituido por procesos de urbanización legales e ilegales, considerado como un sector marginal del resto de la ciudad en cuanto al acceso a servicios básicos y la integración de sus habitantes a las actividades productivas y educativas. Sus pobladores en su mayoría corresponden a población afrodescendiente que migró de zonas empobrecidas de la ciudad, así como de otros municipios y departamentos, quienes se vieron obligados a abandonar sus tierras por situaciones de pobreza, violencia y desastres naturales.

Este contexto determina una intensa dinámica organizativa en el sector orientada a subsanar las precarias condiciones de vida de los pobladores, más aún, frente a una débil respuesta por parte del Estado. Ahora bien, con respecto a los procesos institucionales, las condiciones adversas de

este sector del municipio y su vertiginoso crecimiento llevaron a que el Estado, organizaciones no gubernamentales y agencias de cooperación internacional concentraran sus esfuerzos en ese sector de la ciudad. Así fue como en 1994 se constituyó el Comité Pro Aguablanca en el que participaban entidades de cooperación internacional, instituciones nacionales y locales que tienen o tuvieron presencia en el Distrito, como la cooperación bilateral Colombia - Italia (entre el programa Ptrev y la Alcaldía de Santiago de Cali, en particular de la Secretaría de Bienestar Social y Desarrollo social y la Dirección de Cultura Turismo del municipio).

A partir de este comité que encuentra múltiples iniciativas comunitarias y organizativas, se empieza a dinamizar un trabajo en el sector, en gran medida gestionado con recursos de la cooperación italiana. Se implementa un programa de desarrollo local en el que a partir de un instrumento denominado “Observatorio Social”<sup>68</sup> se planifican acciones en salud, emprendimiento económico, cultura, recreación y educación, procurando la articulación institucional y comunitaria a lo largo de los procesos de Planeación y ejecución de las acciones.

En este contexto, 1996 surge la Asociación Agencia Red Cultural de Aguablanca que agrupa 42 grupos artísticos y ONG’s del Distrito. La labor de esta organización era impulsar la producción y la gestión del proyecto Red Cultural del Distrito de Aguablanca que dinamizaba el Comité Pro Aguablanca y en el que participaban más de 150 grupos juveniles, artísticos, de tercera edad, de recreación, de mujeres, bibliotecas y ONG’s comunitarias.

#### **4.1.2.2 Hitos de la organización**

Los integrantes de la organización reconocen dos hitos claves en la historia de la organización, por una parte, su inicio, cuando había un fuerte apoyo económico y técnico de parte de la cooperación italiana y otro, cuando finaliza este apoyo. Con el acompañamiento de la Cooperación italiana se activa un fuerte trabajo de organizaciones artísticas y se crea “La Feria de

---

<sup>68</sup> El Observatorio es un instrumento de apoyo a la planeación territorial que permite identificar prioridades, apoya la formulación de proyectos, la toma de decisiones y la participación comunitaria. Contiene mapas con información detallada por comunas o barrios sobre: servicios básicos de salud, cultura, educación, recreación, microempresas, instituciones públicas, privadas y organizaciones de base. Obtiene su información a través de fuentes primarias, aplicando la metodología de Apreciación Rápida Participativa (A.R.P), así como en instituciones o proyectos que incluyen diagnósticos o investigaciones en la localidad sobre algún tema de interés del observatorio.

las Culturas” que consiste en un escenario anual de encuentro y promoción de iniciativas culturales que se mantiene hasta la fecha<sup>69</sup>. Para ese entonces, se contaba con recursos económicos para que las diferentes organizaciones desarrollaran sus iniciativas, algunas de forma permanente y otras focalizadas alrededor de la Feria. Se recuerda con nostalgia una amplia participación de organizaciones para la planificación anual de la Feria en la que hacían parte cerca de 150 personas, además, agenciando procesos formativos y de expresión cultural en los barrios.

Durante ese periodo se constituyó formalmente la Asociación Agencia Red Cultural de Aguablanca que apoyaba el proceso y a través de la cual se canalizaban los recursos para el resto de las organizaciones y grupos participantes. Para muchos fue un periodo de bonanza económica producto de lo cual se generó una masiva participación y organización en el sector, favoreciendo la emergencia de organizaciones de jóvenes que posteriormente emprendieron proyectos propios. Sin embargo, esto se vio afectado debido a la interrupción del apoyo italiano, que según los miembros de la organización estuvo motivada, por el débil apoyo de la administración municipal, que aun cuando en teoría apoyaba el proceso, en la práctica trabajaba a expensas de los recursos de la cooperación. Pero por otra parte, el proceso también se vio afectado, por el mal manejo de los recursos –en épocas de vacas gordas- y los intereses de algunas personas y organizaciones que los capitalizaron para fines particulares, restándole credibilidad y confianza al proceso y haciendo que muchas organizaciones se sintieran defraudadas y decidieran marginarse del proceso.

La interrupción de la cooperación Italiana, marca un nuevo momento para la organización. Mientras en los años anteriores había cierta equivalencia entre la Asociación Agencia Red Cultural y el Proyecto Red Cultural, en donde la formalización fue un requisito para canalización de recursos para las organizaciones culturales, en esta nueva etapa, solo quedaba la Asociación con algunos grupos y organizaciones dispersas. Para los miembros de la organización, ese momento fue un “re-inicio” que comportaba un acumulado social y cultural muy valioso, pero al

---

<sup>69</sup> En el folleto promocional de la Feria en su versión en 2010, la define más que un acumulado de eventos, es un proceso cultural donde encuentran espacio la creación y re-creación, las distintas manifestaciones culturales de los habitantes del Distrito de Aguablanca, quienes le hemos dado vida a esta ciudad desde lo Afro, desde lo juvenil, desde la tradiciones de nuestros abuelos, enriqueciendo la cultura caleña.



mismo tiempo, recelo y desconfianza de parte de muchas organizaciones.

En esta nueva fase de la organización se marca una diferencia con el pasado, mientras antes la mayoría de los miembros eran personas de la comunidad que no tenían formación universitaria, a partir de entonces se vincularon profesionales de diferentes disciplinas. Por otra parte, prevalece una actitud proactiva para la gestión de recursos, pues ya no contaban con recursos fijos. Esto significó para la organización una nueva dinámica en la que un grupo reducido de sujetos - alrededor de 7 u 8- gestionaban proyectos con la finalidad de mantener los procesos culturales en el sector. La organización desde entonces trabaja desarrollando proyectos a través de varias fuentes de financiación, pero igualmente hace presencia en espacios de interlocución con la institucionalidad y de trabajo comunitario tanto de la ciudad como del Distrito

#### **4.1.2.3 Dinámica de funcionamiento interno**

Desde el fin del apoyo de la Cooperación italiana, la Asociación es una organización autónoma que gestiona sus propios recursos a través de proyectos. Mientras en el pasado estaba conformada por una gran cantidad de organizaciones que participaban en las decisiones y la planeación, en la actualidad, es una organización pequeña que trabaja con varias organizaciones culturales autónomas, así como con socios para la financiación y el desarrollo de proyectos, como la Alcaldía de Cali, El Ministerio de Cultura, La Fundación Carvajal, por mencionar algunos.

Cuenta con un área de proyección social que se encarga de la formulación y seguimiento de los proyectos. La ejecución de los proyectos es realizada por miembros de la propia organización y cuando es necesario recurre a gente contratada. Existe un área de comunicación que se encarga de la comunicación interna y la difusión y comunicación con otros actores o a través de los medios. Un área de formación que ofrecen planes de capacitación para diferentes públicos y dos áreas de apoyo una encargada de la logística y otra de lo administrativo.

La Asociación es una organización con presencia en el Distrito de Aguablanca orientada al desarrollo de proyectos que impulsen desarrollo local a través de la cultura, pero al mismo

tiempo, es un actor de la ciudad que hace parte de las discusiones sobre políticas públicas culturales. Logran mantener la Feria de las Culturas a través de Alianzas con la Administración Municipal; desarrollaron un momento procesos de justicia comunitaria con la Casa de Justicia de Aguablanca<sup>70</sup> que luego devino en un proceso juvenil de convivencia pacífica; realizan procesos culturales y educativos, administrando las Centrales Didácticas que financia la Fundación Carvajal e impulsaron un proceso que se denominó “Cine a la Calle” también con el apoyo de esta Fundación, posteriormente acogido por otras organizaciones. Recientemente amplían su campo acción para trabajar procesos culturales con población en situación de discapacidad y actualmente manejan una emisora comunitaria.

Reconocen que junto con la gestión de proyectos han participado de forma regular en los Comités de Planificación de las Comunas en donde se aporta a la construcción del Plan de Desarrollo Municipal y se orienta el gasto para el sector de Aguablanca. Asimismo, en la coordinación del eje de cultura, deporte y recreación para la Política Pública de los Afrodescendientes en el Municipio de Cali y lideraron la Asamblea Cultural como un escenario que impulsó la construcción en 2010 del Centro de Emprendimiento Cultural en el Distrito.

#### ***4.1.3 Asociación Centro Cultural La Red***

La Asociación Centro Cultural la Red se asume como una organización que orienta sus acciones al desarrollo local. Si bien surge como una organización juvenil, actualmente, se consideran una organización comunitaria de base cuyo interés son los sectores populares, en particular la Comuna 20. Desde sus inicios en 1998 desarrollan iniciativas en varios frentes de acción, en donde lo político permea cada uno de ellos: Lo cultural, el emprendimiento económico, lo ambiental, lo lúdico y lo educativo. Cada una de estas áreas de trabajo ha tenido diferentes expresiones e importancia en la historia de la organización, de acuerdo con las circunstancias.

---

<sup>70</sup> Las Casas de Justicia nacen a la luz de la Constitución Política de 1991. Son unidades interinstitucionales para la información, orientación, referenciación y prestación de servicios para la solución de conflictos, dónde se aplican y ejecutan mecanismos de justicia formal y no formal. La Casa de Justicia del Distrito de Aguablanca se puso en marcha en 1994 y fue inaugurada en 1995, siendo la primera en el País, en respuesta a una tendencia detectada por el gobierno de Santiago de Cali: el aumento de la violencia en las Comunas 13,14 y 15. Tomado de: <http://www.mij.gov.co/eContent/newsdetailmore.asp?id=2976&idcompany=2&idmenucategory=226> 13/06/2011

#### **4.1.3.1 Origen de la Organización**

La organización nace en 1998 y es reconocida como Casa Cultural la Red; en 2000 se formaliza jurídicamente adquiriendo el título de Asociación Centro Cultural la Red. Para sus miembros el contexto jugó un papel determinante en la conformación de la organización. Señalan como antecedente significativo la tradición organizativa del sector donde viven. Según ellos, mientras sus padres o las generaciones anteriores se organizaron en los ochenta alrededor del acceso a los servicios básicos y la construcción de las viviendas, dado que corresponde a un asentamiento constituido por la invasión de terrenos, los jóvenes en los noventa se organizaron principalmente en torno a lo cultural y lo artístico.

Al respecto, mencionan que durante esta década, emerge el RAP como un estilo musical que es apropiado por los jóvenes de los sectores populares, favoreciendo la constitución de grupos juveniles que compartían gustos por este tipo de expresión musical. Para algunos de los miembros de la organización, otro antecedente que marca cierta disposición hacia la organización está dado por la presencia en el sector del grupo insurgente M-19 durante los años ochenta, que si bien no tuvo una influencia directa sobre ellos, si dejó en el sector, experiencias organizativas alrededor de lo político y lo cultural.

Con el “boom” de lo juvenil en los años noventa, en el país y en el municipio señalan dos elementos como relevantes relacionados con el origen de la Asociación: la creación de la Casa de la Juventud de Siloé, pues en torno a ésta se produjo el encuentro de jóvenes que luego conformaron la Asociación, pero por otra parte, la presencia del Estado y sobre todo de ONG’s que desarrollaban programas y proyectos con y para los jóvenes. Esto trajo consigo una ampliación de oportunidades de participación y encuentro juvenil que encontraba en el sector dinámicas organizativas principalmente de tipo cultural, al tiempo que sensibilizaba a otros jóvenes a vincularse a procesos organizativos.

Así, los inicios de la ACCR tienen lugar alrededor de la Casa de la Juventud de Siloé, por parte de jóvenes que producían RAP y que tenían en común historias de vida signadas por la carencia.

Sin embargo, su constitución como organización se da cuando se instalan en el barrio en el que residían “Brisas de Mayo”, tomando cierta distancia de la Casa de la Juventud, por cuanto estaba ubicada en otro barrio, lo que les traía problemas con sus familias debido a la falta de control que éstas tenían sobre lo que hacían los jóvenes y adicionalmente porque la Casa de la Juventud tenía reglas que no estaban dispuestos a cumplir. Con la consecución de una sede se agrupa un colectivo de jóvenes que compartían gustos por el RAP como estilo musical, pero también como medio para expresar y denunciar lo que les ocurría como jóvenes y lo que sucedía en el sector. Estas posibilidades que ofrecía el RAP como “música de protesta” y los proyectos que se adelantaban en el sector por parte de diferentes actores, permitió generar conciencia sobre su situación y una reflexión permanente sobre las problemáticas generales de sus barrios. Así, en la medida que se fueron vinculando nuevos jóvenes, se ampliaron sus temas de interés, se crean nuevos frentes de trabajo: se amplían las expresiones artísticas, se crea un programa de lecto-escritura para niños, una biblioteca comunitaria y progresivamente se van generando otras líneas de trabajo en medio ambiente, proyectos productivos, deportes, entre otros.

En el año 2000 se constituyen como organización formal, básicamente motivados por la oportunidad de contratar y administrar recursos para el desarrollo de proyectos en las temáticas de su interés. Esta formalización significó para ellos además de una posibilidad para desarrollar proyectos una oportunidad para captar recursos para su sostenibilidad. No obstante, son reiterativos en sus relatos que la motivación que los llevó a organizarse y a permanecer tiene que ver con sueños personales y colectivos, los vínculos afectivos que han tejido y un proyecto político que se ha venido construyendo en la marcha.

#### **4.1.3.2 Hitos de la organización**

A lo largo de la historia de la ACCR es posible identificar varios momentos que marcan fases de su devenir. Una primera fase está marcada por una dinámica juvenil cuyo eje inicial era lo artístico-cultural, el cual debido a la oferta institucional dirigida a los jóvenes fue ampliando sus campos de interés para hacerle frente a problemáticas de los sectores que habitan. Esta etapa se caracteriza por la aproximación a discursos políticos y a otras realidades de jóvenes de la ciudad,

al mismo tiempo, el acercamiento a espacios de diálogo y aprendizaje con entidades del Estado y ONG's. Durante este periodo se inicia el reconocimiento de su territorio y una preocupación por la realidad de los jóvenes de la ciudad y en particular de los sectores populares (la falta de oportunidades y la calidad de la educación, la vulneración de los derechos fundamentales, la precariedad de los servicios públicos, el clientelismo, la poca participación de los jóvenes en espacios de participación ciudadana, el desempleo).

Experimentan un proceso de autorreconocimiento como sujetos políticos con capacidad para dialogar e interactuar con otros actores que desarrollan programas orientados a la población juvenil. Progresivamente van posicionándose como actores en su comuna y en el municipio, haciendo parte de espacios comunitarios y de interlocución con el Estado (espacios de ciudad como “Cali habla Joven”, la formulación de la Política Pública de Juventud, Política Pública de familia, infancia y adolescencia, Planes Decenales de Educación, y de Comuna como ‘el Comité Interinstitucional de la Comuna 20). A lo largo de este periodo juega un papel fundamental su relación con Ciudad Abierta, una ONG de la ciudad con la cual descubren su potencial político y co-construyen un marco ideológico para su accionar, fundado en la reivindicación de los sectores populares, la inclusión social y la acción política de los ciudadanos como posibilidad para el cambio social.

Junto con esta ONG desarrollan sus primeros proyectos y algunos de sus miembros se vinculan a la misma. ACCR se constituye así en una organización de referencia en la ciudad y en la zona de ladera con respecto a temas juveniles. Además producto de la esta relación surge en algunos de los miembros de la ACCR la inquietud por seguir estudios de educación superior. Es así como muchos de sus miembros inician estudios universitarios que les permitieran desarrollar su trabajo en la organización, se forman en historia, psicología, educación popular, enfermería y administración agroambiental.

En 2005 la organización da un salto cualitativo, el interés por lo juvenil se amplía cuando se vinculan a un proceso que lideraba Ciudad Abierta denominado Mesa Cívica de Ladera por medio del cual se pretendía negociar con la Administración Municipal la inclusión de las

Comunas de Ladera en el desarrollo de la Ciudad. La participación de ACCR en este proceso demarca un punto de inflexión en su historia, reconocen su potencial como organización en la movilización social e identifican “lo político” como algo fundamental en su ideario (la interlocución con otros actores con los que median relaciones de poder, la disputa por la inclusión social y la reivindicación de los derechos). Sin embargo, en ese proceso se produce un distanciamiento de Ciudad Abierta y a la par, un replanteamiento de su razón de ser. En ese año, la organización empieza a pensarse más allá de un sector poblacional o del barrio para trabajar por el desarrollo de la comuna y establecen alianzas con diversas organizaciones e instituciones para “jalonar” proyectos para la organización.

En 2008 la organización experimenta un nuevo momento de reflexión sobre su historia y su proyección. Hacen un balance general y definen como sus ejes estratégicos: Formación, Participación y Movilización ciudadana, Organización y Comunicación y Gestión, cada una de las cuales atraviesan sus áreas de interés que son: los procesos de educación no formal para niños, jóvenes y adultos; la producción artística-cultural, la protección del medio ambiente.

#### **4.1.3.3 Dinámica de funcionamiento interno**

La organización actualmente cuenta con áreas de interés diferenciadas: educativa, artística, ambiental, administrativa, sin embargo, enfatizan que esto no fue algo deliberado, más bien es el resultando de la historia y evaluación de la organización en la que influyen los saberes e intereses de los integrantes, las situaciones y necesidades del contexto (por ejemplo el deterioro de las fuente hídricas del sector), los deseos y expectativas de la comunidad e inclusive las crisis que ha atravesado la organización, en momentos que han quedado pocos de sus integrantes.

Aun cuando la organización desde el año 2000 cuenta con una estructura legalmente formalizada, esto no determina su funcionamiento, desatacan que desde su origen han privilegiado formas de relacionamiento horizontal en donde todos tienen las mismas posibilidades de proponer ideas y emprender iniciativas. Identifican esta como una de las principales características de la organización. Pese a ello, son consientes que cuando ha habido que tomar decisiones, en muchas

ocasiones, se ha hecho necesario apelar a la estructura formal para que se asuman las funciones y responsabilidades estipuladas en los estatutos o se decidan determinados cursos de acción.

Como organización que establece relaciones con su entorno, se han concebido de diferentes formas a lo largo de su historia sin que haya una única. En ocasiones su forma de operar ha sido muy estructurada, con funciones claramente diferenciadas debido a las condiciones para su funcionamiento, en otras, cada uno de sus miembros ha tenido que asumir múltiples responsabilidades. Una de las formas con las que se identifican se asemeja a una estructura concéntrica, esto es, un centro alrededor de la cual se articulan otras organizaciones y la propia comunidad. Así, hay un grupo que toma decisiones, luego otros miembros que coordinan/dinamizan áreas de trabajo y con ellos interactúan otras organizaciones e individuos de la comunidad que se benefician de sus acciones.

No obstante, para otros hay una continuidad entre la comunidad y la organización, ya que todos los integrantes son habitantes del sector, en el que convergen sus familias, en el que han construido relaciones afectivas y donde ha sido y es la propia comunidad la que propone y participa de muchas de las acciones de la organización. En este sentido, para algunos de sus miembros la organización se constituye en un espacio de coordinación, en el que con base en las orientaciones políticas e ideológicas de la organización, se agencian proyectos iniciativas configurándose una estructura de operación diferenciada por áreas. Es por ello, que resaltan como parte de sus principios el reconocimiento del saber de los otros, la apropiación de la historia del sector y la construcción colectiva.

Actualmente existe un comité coordinador y una asamblea a la cual se vinculan profesionales que no habitan en la comuna quienes se han mantenido cercanos a la organización. El Comité coordinador se constituye por aquellos miembros que permanecen en el día a día de la organización, todos ellos residentes en el sector, quienes gestionan proyectos e iniciativas, bien sea en busca de financiación o de proyectos autogestionables. La asamblea por su parte, corresponde a un grupo ampliado de miembros con quienes se discuten y se toman decisiones sobre el curso de la organización. Para su sostenimiento económico, desarrollan proyectos dentro

de sus temas de interés, sus miembros hacen aportes y recientemente se encuentran desarrollando un área de economía solidaria desde la cual puedan generar recursos.

#### ***4.1.4 Fundación Titanio***

La fundación Titanio es una organización, cuya razón de ser es la gestión cultural. Se constituye entre 1999 y 2000 por un grupo de jóvenes Raperos que visualizaban el Hip-Hop como una vía para transformar la realidad de los jóvenes, desde una dimensión artística, cultural y política. Actualmente consideran que su razón de ser esta atravesada por temas como la convivencia social, los jóvenes, la perspectiva de género, a partir de una postura étnica afrocolombiana.

##### **4.1.4.1 Origen de la Organización**

Al referirse a su origen, los integrantes de Titanio destacan la fuerte presencia del RAP y el Hip Hop en los barrios populares de Cali y en particular en las comunas del Distrito de Aguablanca, sector en el que residen. Para muchos jóvenes esta expresión cultural que se impone desde los años noventa en la ciudad, es una alternativa para hacerle frente a situaciones de violencia, estigmatización y discriminación que viven los jóvenes y los sectores populares en general. A través del RAP y el Hip Hop los jóvenes se agrupan, muchos de ellos tomaron distancia de situaciones de violencia y consumo de sustancias ilegales, pero al mismo tiempo, se constituye en un canal para denunciar, exigir y expresar su posición frente a situaciones de violencia por parte del Estado, de estigmatización y discriminación por el hecho de ser jóvenes, negros o pobres.

El origen de la organización tiene sus primeros antecedentes entre 1999 y el año 2000, cuando varios grupos de RAP, alrededor de 10, deciden producir una revista para contar lo que estaban haciendo desde el RAP y el Hip Hop los jóvenes del Distrito de Aguablanca. La revista la llamaron Titanio, ya que las características del elemento tenían una representación simbólica que asimilaban con el proceso que estaban iniciando, entre ellas, la resistencia y el que sea una mezcla de varios elementos. Sin embargo, la producción de la revista se fue postergando y muchos de los grupos abandonaron el proyecto.



Así, fue quedando un grupo reducido de jóvenes al cual se fueron uniendo otros más para conformar algo que denominaron “Proceso Juvenil Titania”, cuyo propósito fue posicionar el Hip-Hop como una forma de expresión juvenil a través de la cual es posible cambiar las vidas de muchos jóvenes, así como, un canal de expresión social y política. En principio la organización funciona desde la informalidad abriendo espacios para que los grupos presentaran sus propuestas y poco a poco empiezan a incursionar en el desarrollo de proyectos que los llevo a formalizarse.

#### **4.1.4.2 Hitos de la organización**

Los integrantes de la organización destacan dentro de la historia de la organización un hecho que los llevó a replantear la orientación de sus acciones. Una de ellas está referida cuando al final de una de las presentaciones observaron una gran cantidad de residuos que evidenciaban un alto consumo de alcohol y drogas por parte de los asistentes. Esto los llevó a pensar en una alternativa que denominaron “Rumba Sana”. A partir de allí esta consigna demarca las acciones que realizan.

Otra situación que marca la historia de la organización fue el contacto con organizaciones de la ciudad que desarrollaban proyectos con jóvenes. La relación con la Fundación para la Asesoría a Programas de Salud (FUNDAPS), les permitió desarrollar sus primeros proyectos en los que trabajaban la producción musical con grupos emergentes, así como su fortalecimiento organizativo. Producto de este proyecto se produce el CD “Sentimiento Urbano”. De parte de esta fundación también recibieron asesoría para constituirse formalmente. Las relaciones con un Concejal del Municipio que se acercó a ellos, les permitió adentrarse en la dinámica de la ejecución de proyectos y programas para jóvenes que se realizaban en la ciudad y que agenciaba la administración municipal y otros organismos. Vale decir, que el acercamiento con el Concejal no supuso ningún compromiso político-electoral, fueron enfáticos haciéndole saber su distanciamiento con los actores e instituciones de la política tradicional.

Otro vínculo significativo para la organización fue con la Corporación Juan Bosco con la que desarrollaron otro de sus primeros proyectos. La relación con esta organización les permitió

ganar herramientas para la formulación de proyectos, además continuar perfilando sus líneas de acción: producción musical, formación musical, fortalecimiento organizativo y gestión cultural. Desarrollaron el proyecto “Rumba sana, rumba por la convivencia social” en que hacían presentaciones en la ciudad, trabajaron la formación musical con grupos de jóvenes y produjeron un CD con estos grupos.

Los miembros de la organización identifican otros hechos significativos que les ha permitido fortalecerse internamente como organización y como actor en el municipio en la gestión de temas de cultura. Señalan la participación de la organización con grupos del municipio en el “Festival Hip-Hop” al Parque en la ciudad de Bogotá; el primer concierto de Hip-Hop realizado en el Teatro Municipal; el primer festival de Hip-Hop del municipio. Internamente, reconocen la incorporación y apropiación del enfoque de género como un eje transversal de todas las acciones que realizan y la organización administrativa lo que les facilita el manejo eficiente de recursos, su sostenibilidad, dando cumplimiento a sus obligaciones legales y les permite cumplir con sus objetivos.

#### **4.1.4.3 Dinámica de funcionamiento Interno**

La organización ha trabajado dividiendo las responsabilidades entre sus miembros, sin embargo, las propuestas y las decisiones son construidas y tomadas por todos sus integrantes. Lo que antes denominaban comités donde existían: de comunicación, cultura, financiero y coordinador; actualmente son áreas, llamadas: de educación, cultura, género y equidad, administrativa y coordinación general. El área de comunicación y financiera son transversales a todas las demás.

Desde su origen han privilegiado el trabajo con otros actores buscando tejer redes en la ciudad, con las organizaciones o grupos que trabajan Hip-Hop en la ciudad, con otras organizaciones que como ellos desarrollan proyectos en la ciudad y a través de su participación en escenarios donde se toman decisiones con respecto a programas culturales o para los jóvenes en la ciudad, en el departamento y en el país

A lo largo de estos años han definido los énfasis de sus proyectos en lo que destacan: La formación artística y la producción junto a lo cual se articula la promoción de la convivencia, la reivindicación de lo étnico y la perspectiva de género. A esto se suma un esfuerzo importante por desarrollar sus acciones en el Distrito de Aguablanca, aunque sus acciones pueden dirigirse a cualquier sector de la ciudad.

Además de los proyectos, la organización hace presencia en varios espacios en los que interactúa con otros actores, es el caso de “Aguablanca Demuestra Cultura” en el que se dinamizan acciones culturales en el Distrito de Aguablanca con otras organizaciones del sector y la participación de la Cámara de Comercio de Cali. En la Constituyente en el que las organizaciones acuerdan y proponen acciones de acuerdo con las necesidades del sector y las entregan a las autoridades municipales para que las tengan en cuenta en los Planes de Desarrollo. En la gestión de la Política Pública de Juventud, haciendo control social y participando en algunas acciones de su ejecución. Asimismo participan en la Red Nacional que impulsa el Ministerio de la Cultura para fomentar el emprendimiento cultural, en donde ellos se encargan de dinamizar ese proceso en el municipio de Cali.

## 4.2 Marcos de Acción en Organizaciones juveniles

Los marcos de acción corresponden a dinámicas de significación psicosocial que elaboran las organizaciones en la interacción entre sus miembros, así como con su entorno, que orientan y dan sentido a sus acciones, su permanencia en el tiempo y su cohesión interna. Con el análisis de los marcos se hace un énfasis en la construcción social de los procesos de organización y de acción colectiva, especialmente en la dimensión simbólica que incluye aspectos como la ideología, el sentido de injusticia, los valores, las creencias y la identidad, por mencionar algunos. Estos análisis permiten articular tres de los ejes claves en este estudio que son: lo individual, lo colectivo -la organización- y el contexto, en el sentido que plantea Rivas (1998) los significados y definiciones compartidas que las personas atribuyen a una situación median entre la oportunidad, la organización y la acción, sin ello, no se daría el paso a la movilización aunque se contaran con las oportunidades y los recursos.

En esta dirección, aun cuando los análisis de los marcos de acción han estado referidos a los procesos de acción colectiva, consideramos que la definición que ofrece Rivas (1998) es pertinente para los fines de este estudio: *“conjunto de creencias y significados orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas de los movimientos sociales –en este caso las organizaciones- dando sentido al mundo social de los participantes en ellos y contribuyendo a conformar sus identidades personales y colectivas”*. Cabe aclarar el carácter dinámico de los marcos, recalcando que se constituyen en la interacción y el intercambio comunicativo entre sujetos en medio de oportunidades y restricciones de un contexto específico.

Tal como se mencionó en el marco conceptual, dentro de los marcos de la acción colectiva se definen: los marcos de injusticia que resultaría de la indignación<sup>71</sup> que los miembros de la organización refieren, con respecto a agravios, privación de derechos experimentados por ellos

---

<sup>71</sup> La indignación en palabras de Strawson (Citado por Delgado, 2005) es un *“sentimiento moral, de carácter reactivo, impersonal, que incorpora un estado de resentimiento y ofensa en nombre de, o por, otro, como propensión cuando se infrinja o se violente una serie de principios generalizables que alude a una exigencia de que los demás manifiesten en sus relaciones con otros un grado razonable de buena voluntad o estima”*.

mismos o por otros grupos o personas que son significativos para ellos. Esto indica que no son las situaciones en sí mismas las que se configuran como justas o injustas, legítimas o ilegítimas generando actuaciones automáticas sino son las interpretaciones, según los marcos o esquemas contruidos por los sujetos que constituyen la organización las que las valoran de una u otra forma (Delgado, 2005). Esta indignación se generaría producto de la desigualdad ilegítima entre individuos o grupos debido a un trato desigual, discriminatorio o excluyente, así como por vulneración de principios morales que para la organización son fundamentales (Urreiztieta, 2008). Su constitución en tanto, involucra aspectos cognitivos como emocionales (Klandermans, Sabucedo, Rodríguez, Weerd, 1999). Es frecuente como parte de los marcos de injusticia identificar los responsables de las situaciones que consideran injustas, frente a los cuales se dirigen muchas de las acciones.

En una relación mutua con lo anterior, se constituyen el marco de identidad que corresponde a la constitución de “nosotros” que comparten creencias, valores y proyectos y que están dispuestas a actuar conjuntamente. Esta idea de un “nosotros” se construye permanentemente por identificación, es decir cercanía con situaciones propias o ajenas, con otros actores, sin embargo también por procesos de diferenciación de otros. Para autores como Castells (1998), la identidad colectiva al referirse a la producción de sentido, es *“la fuente de sentido y de experiencia de la gente (...) el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural o a un conjunto de atributos culturales al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”*.

El marco de agencia o sentido de eficacia, el tercero de los marcos, dice relación con la creencia o la confianza que la organización tiene en que su actuación modifica, o por lo menos, contribuye a cambiar la situación de injusticia que motiva su indignación. Esta confianza varía durante la historia de la organización, según los resultados alcanzados y tiene un fuerte anclaje con los otros dos marcos, en la medida en que se constituyen en condición de posibilidad para la acción colectiva orientada al cambio –aspecto clave de la agencia-.

A continuación se hace un análisis de marcos de las organizaciones participantes en el estudio.

### ***4.2.1 Marcos de injusticia***

Para las organizaciones juveniles participantes en este estudio, los marcos de injusticia se construyen a partir de varios referentes. Dado que casi todas pertenecen a sectores populares, el primero de ellos se sitúa en el cruce entre las historias de vida, los territorios próximos (barrio y comuna) y su relación con la ciudad. La estigmatización-discriminación es uno de las situaciones que reviste mayor importancia para los jóvenes. Esta marca que impone la sociedad, es atravesada por varios vectores, a saber, el lugar de la ciudad donde se habita, generalmente asociado con pobreza, violencia e inseguridad; la condición de joven vinculado con la irresponsabilidad, el desorden, los excesos y el riesgo; la etnia (afro) y el género (masculino). Estas dos últimas, se equiparan con violencia, delincuencia y peligro. En el siguiente testimonio se refleja lo dicho:

“(…) a nosotros nos interesa eliminar todo el tema de discriminación y estigmatización que hay frente el hip hop y a la gente. Cambiarle el tema de que todo el que es del Distrito, negro, joven, afro es ladrón, ese es ladrón, ese pandillero, ese es consumidor, marihuanero (…)” (Grupo Focal Titania, 2011).

Consideran que el Estado y los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en la profundización del imaginario colectivo, acerca de los sectores marginados de la ciudad y de la población juvenil, difundiendo información “negativa” asociada con violencia e inseguridad y en gran medida, vinculando a los jóvenes como protagonistas de ello. Así lo demuestra el diagnóstico sobre la situación juvenil realizado en 2006 en el que se señala la polarización entre las representaciones positivas y negativas de los jóvenes en los medios escritos.

“(…) Los jóvenes son responsables de la sensación de inseguridad que se vive en la ciudad. La mayor parte de veces que los jóvenes son mencionados por este medio aparecen involucrados en problemáticas “urbanas”; la forma como la prensa aborda a los jóvenes como protagonista de una urbe se encuentra diferenciada por elementos como procedencia social y ubicación dentro de la geografía sobre la ciudad, una parte de los jóvenes se percibe como un problema social y otro se les ve como individuos emprendedores que aportan a la sociedad de diversas maneras, como la diferencia entre la visión del joven sin futuro y la del joven que lo tiene en sus manos”. (Alzate y Duque, 2005) (…)

Esta situación de estigmatización donde confluyen hechos objetivos con respecto a las situaciones que ocurren en determinadas zonas de la ciudad y percepciones subjetivas de quienes hacen una lectura parcial de los hechos, deja claro para los jóvenes que la realidad no está en los objetos o en los hechos sino en la interpretación que los observadores hacen de ellos. Por tanto, para las organizaciones pertenecientes a los sectores populares cobra sentido, promover la idea de hacer la historia y aportar en la construcción de la sociedad, esto lo expresan a través del uso de los medios de comunicación contando lo que ocurre en sus sectores, dándole la voz a los que no la han tenido, pero también construyendo proyectos de intervención desde las comunidades mismas para que no sean actores externos a las mismas quienes los realicen, desconociendo la historia del territorio y su dinámica sociocultural.

“ (...) Es importante la historia contada y apropiada por las personas de la comunidad, la historia hecha por la gente y no contada y manipulada por otros (...) Cuando aquí hablamos de memoria histórica es que la misma gente, los mismos habitantes construyamos esa historia y ayudemos a construir esa otra historia, al menos en el caso de Cali, que no son contadas a veces de quiénes viene, o de los mismo medios de comunicación como lo registran, no es exclusividad el tema de la violencia en los sectores populares y no es exclusivamente eso lo que tenemos de vida cotidiana acá, sino que hay otras riquezas que desafortunadamente no son visibles en otros escenarios, o en otros sectores de la ciudad (...)” (Grupo Focal ACCR, 2011).

“ (...) Los cambios de la organización obedecen a las circunstancias sociales externas, los ríos o las quebradas que han sido convertidas en caños, cuando llueve la cantidad de tierra que baja, digamos que eso ha ido direccionando que tiene que haber un componente ambiental o la necesidad de que hay espacios que se pueden recuperar para hacer las siembras y la agricultura urbana, digamos que lo externo hace que internamente se vaya trabajando en esas temáticas, yo destacaba como tres puntitos básicos: el reconocimiento al otro, aquí siempre se le ha valorado a cada quien en lo que sabe, le gusta, en lo que quiere aportar, lo otro era el recuperar esos conocimientos, esos saberes, eso que quiere entregar cada una de las personas allá y finalmente el intercambio continuo entre todos, la validación de esos conocimientos. Por ejemplo decíamos en la agricultura urbana, porqué vamos a traer agrónomo, biólogos si aquí uno ve que está lleno de cualquier cantidad de plantas frutales, el campesino que llegó, llegó son su planta, su semilla, con sus vástagos de plátano, de banano con lo que pueda, entonces enseñarle a sembrar a un campesino esta como difícil no es cierto? por eso comenzamos a buscar quién sabe lo que necesitábamos y aquí en el territorio definitivamente encontramos la gente que sabía y ya muchos de los muchachos manejan muy bien lo de agricultura urbana, porque la gente ya sabía, no hubo que traerlos de afuera tampoco, entonces eso fue importante el reconocimiento del otro, recuperar esos conocimientos y validarlos aquí en colectivo(...)” (Grupo Focal ACCR, 2011).

Otro referente sobre el cual las organizaciones juveniles configuran los marcos de injusticia tiene relación con conflictos sociales que históricamente han marcado condiciones de inequidad y desigualdad entre los sectores populares y el resto de la ciudad. Al respecto señalan la falta de oportunidades educativas y laborales como dos campos fundamentales en los que se manifiestan las restricciones que tienen que enfrentar los habitantes y los jóvenes de los sectores populares. Ligado a lo anterior, enfatizan en la violencia como dinámicas que estructuran la vida de los territorios y marcan sus biografías por cuanto hacen parte de la cotidianidad. Destacan la violencia de la que son víctimas los jóvenes por parte de la fuerza pública, así como aquella que los involucra como víctimas y victimarios articulada con el tráfico de drogas y el crimen organizado.

“(…) los noventa fueron, 1995, 2000, tanto acá en la loma como en Aguablanca fue un ciclo bien fuerte frente al tema de limpieza social y a la forma como los policías mataban a las personas (…) La policía tenía una forma de relacionarse con la comunidad, pero mucho también con los jóvenes o con los que visten distinto a lo que cada policía cree que debe de ser (…) A la gente se la llevaban y la gente tenía que amanecer en la estación de policía o venían y le pegaban a la gente, bueno, diversas situaciones que se presentaba. Había momentos donde uno sabía a los que iban a matar en el barrio también eran los amigos de los policías y había acuerdos en que momentos pasar y en qué momentos no (…)” (Grupo Focal ACCR, 2011).

Por otra parte, el “orden” social y político que viene dado por la tradición que configuran las relaciones entre el mundo adulto y los jóvenes, así como en el mundo de la política institucional son objeto de crítica por parte de los jóvenes entrevistados, haciendo parte de los marcos de injusticia. Con respecto al primer aspecto –relaciones entre el mundo adulto y jóvenes-, señalan que predominan las relaciones autoritarias y verticales, en las que el sujeto joven es considerado como incapaz por si solo de tomar decisiones y que de no contar con la tutoría de un adulto correría un alto riesgo de equivocarse, según los parámetros esperados por los adultos. Refieren esta crítica a espacios de socialización como la familia, la escuela y el Estado, en los que encuentran poca apertura para poder expresarse sin que ello conduzca a conflictos o enfrentamientos.



Aquí se expresa un conflicto de vieja data entre la tradición, las costumbres, los significados arraigados y la resistencia de las nuevas generaciones a aceptarlas y más aún su capacidad de innovación, lo que generalmente deviene en conflictos entre la tradición, lo dado y lo nuevo, lo que puede ser<sup>72</sup>. Esto se corresponde con la posibilidad siempre abierta de transformar el orden hegemónico por la acción de los sujetos sociales, un orden siempre sensible a las refutaciones (Brunner, 1976) o dislocaciones (Laclau, 1990) o con el planteamiento de Melucci (2001) al referirse a los conflictos en las sociedades complejas, en términos del antagonismo que se genera entre la libertad de decidir, consumir, producir información y los controles que impone la sociedad sobre todo en la producción de significados y sentidos, así lo indica al decir *“Por ejemplo, los movimientos juveniles expresan el deseo de los jóvenes de conservar la autonomía que se les ofrece, frente a los esfuerzos sistémicos de control provenientes del sistema educativo, del sistema policial y del mercado laboral”* Melucci (2001).

“ (...) hicimos una marcha cívica (...) el mensaje era hacia la sociedad, indirectamente al Estado, con mensajes de “respetar nuestros derechos”, también iban dirigidos a las instituciones, nosotros somos estudiantes respeten nuestros derechos (...) Por ejemplo, derecho a la educación, derecho a la vida, derecho a un libre desarrollo de la personalidad, instituciones en las que no pueden entrar con el cabello largo o que retiraban jóvenes porque no tenían recursos (...)” (Grupo Focal Red DH, 2011).

Frente al segundo aspecto señalado –el orden político-institucional– es reiterativo en sus relatos sus alusiones de rechazo e indignación hacia la cultura política<sup>73</sup> predominante en el país. Asocian con ello, las prácticas clientelistas, el aprovechamiento que se hace de lo público para

---

<sup>72</sup> Margulis y Urresti (1998) hacen referencia a las diferencias y choques generacionales, al referirse a los jóvenes como *“cierta clase de “otros”, que viven cerca nuestro y con los que interactuamos cotidianamente, pero de los que nos separan barreras cognitivas, abismos culturales vinculados con los modos de percibir y apreciar el mundo que nos rodea. Estos desencuentros, permiten postular, tal vez, una multiculturalidad temporal, basada en que los jóvenes son “nativos del presente”, y que cada una de las generaciones coexistentes (divididas a su vez por otras variables sociales) es resultante de la época en que se han socializado. Cada generación es portadora de una sensibilidad distinta, de una nueva episteme, de diferentes recuerdos; es expresión de otra experiencia histórica”*.

<sup>73</sup> Según Dagnino y Escobar, (2001) *“La cultura política es construcción social peculiar de aquello que cuenta como político en toda sociedad, es el ámbito de las prácticas y las instituciones conformadas a partir de la totalidad de la realidad social y que históricamente llegan a ser consideradas como apropiadamente políticas. Estas formas en Occidente se han caracterizado por ser racionalistas, universalistas e individualistas; tradicionalmente han caracterizado las formas de lo político, de las administraciones públicas, dominadas hasta ahora por la subordinación y aprovechamiento de lo público sobre lo privado, en medio de la corrupción y el clientelismo. Se propone en el marco democrático la posibilidad de una cultura política renovada, como proceso colectivo de construcción de nuevas definiciones del poder social, en medio de campos institucionalizados para la negociación de dicho poder, se cuestiona esas formas de cómo se conquista y ejerce el poder”*.

intereses particulares y la ineficacia para enfrentar los conflictos de la sociedad de actores como los partidos políticos, escenarios como el Congreso de la República, el Concejo Municipal, los gobiernos municipales y nacionales, al mismo tiempo, líderes comunitarios, organizaciones sociales y actores como las ONG's quienes hacen parte del sistema político y participan y tienen que decir frente a la inversión y orientación de las acciones de la política social.

Para las organizaciones juveniles entonces, los espacios y los actores institucionales hacen parte de sus dinámicas, como interlocutores y espacios “naturales” donde operan. Así, mientras en sus orígenes expresaban un rechazo categórico hacia cualquier espacio o persona que representase lo institucional, con el tiempo han comprendido que son “necesarios” y es inevitable establecer relaciones con ellos, siempre y cuando no pongan en juego sus principios y proyectos políticos. Destacan en este sentido, que sus acciones y el reconocimiento ético, es la mejor mediación para establecer relaciones con otros actores políticos y que sus acciones se constituyen en un mensaje ético en el manejo de lo público.

Atendiendo lo dicho, es posible deducir que las organizaciones de jóvenes que participan en este estudio, identifican varios escenarios de conflicto: al interior del aparato estatal y en la sociedad. Su indignación está fundada en la desigualdad material que el modelo económico y político profundiza, que además de generar un acceso diferencial a oportunidades educativas y de empleo (desventajoso), está atravesada por otras formas de estratificación generadoras de inequidades, como la edad (ser joven), el género y la etnia. Por otro lado, hay una dimensión simbólica, en la que se expresa el privilegio de valores, significados y prácticas por encima de otras, a través de instituciones y de ciertos actores, lo que restringe la libertad de los jóvenes, o mejor, produce nuevos conflictos de control/resistencia entorno a los sentidos de su acción, las identidades, proyectos de vida y sus decisiones.

#### ***4.2.2 Marcos de Identidad***

Cada una de las organizaciones le asigna un peso relativo a determinados referentes identitarios que a su vez varían a lo largo de la historia de las mismas. Para algunos lo más significativo corresponde a lo juvenil, son organizaciones de jóvenes que trabajan con y para los jóvenes. Sumado a ello hay un interés temático particular, por ejemplo los derechos humanos, como el caso de la Red DH. En este caso, se prevé una renovación de los miembros con el propósito de mantener su característica de organización juvenil, por tanto algunos de sus miembros fundadores permanecen y otros se constituyen en socio manteniendo una relación periférica, de asesoría con la organización. En cambio, para organizaciones como ACCR “lo juvenil” que en sus orígenes definía en gran parte su identidad, con el tiempo ha mutado a lo comunitario y territorial. Los dos ejes que indican para autodefinirse como organización son su carácter de organización de base y su pertenencia a un sector popular, particularmente la comuna 20 del municipio ubicada en la zona de ladera.

Para otros, el referente identitario está determinado por su área o ámbito de trabajo, es decir, lo cultural que para ellos configura espacios y canales de expresión política, de sociabilidad, de formación y ejercicio ciudadano. Esto aplica para la Red Cultural de Aguablanca y parcialmente para Titanio, para quienes lo juvenil y lo étnico tiene un peso importante en su autodefinición. Estos referentes señalados condicionan lo que son y lo que hacen las organizaciones, asimismo, la producción de sentidos, por cuanto guían sus acciones, sus discursos, sus valores y principios. Igualmente ponen de relieve los elementos por los que quieren que otros los reconozcan. Con lo dicho, se configura una dimensión simbólica de la identidad de la organización, rescatando aquello que los define.

Ahora bien, la historia es sin dudas un eje-referente que permanentemente es visitado a través de las conversaciones, la producción escrita y audiovisual para reafirmar como se constituyen las organizaciones, pero también para actualizar un discurso de sí mismos y mantener o transformar sus formas de actuar. La historia se refiere a lo vivido y a lo contado, a las hazañas “heroicas” y

los fracasos y crisis, a las personas propias y ajenas que fueron significativas, las relaciones conflictivas y colaborativas con otros y, los contextos que favorecieron u obstaculizaron el quehacer de la organización (Vallejo y Torres, 2003)

“(…) En el momento en que yo llegué y lo que he escuchado de la historia con las personas que estaban aquí hace mucho tiempo, era que se hacían reuniones con más de cien (100) personas y cien (100) personas de diferentes grupos artísticos y de diferentes intereses pensándose cómo potenciar el sector y cómo potenciar a la gente, entonces digamos que la discusión que ellos tenían era cómo llamar ese proceso porque lo que se iba a resaltar precisamente era lo cultural por la riqueza cultural del Distrito (…)”(Grupo Focal Agencia Red Cultural de Aguablanca, 2011)

A través del dialogo desde el presente con el pasado, se reafirman o cuestionan los valores que los guían y se proyectan las formas de acción hacia el futuro. En esta práctica reflexiva se configuran los sentidos que los llevan a permanecer juntos, en torno a una historia compartida, a la construcción de vínculos afectivos y a un proyecto colectivo. No obstante, es importante anotar que en las trayectorias “trazadas” por las organizaciones se encuentran con actores que tienen un alto grado de significación para en la constitución de su ideario, sus valores y las formas de acción. Tal como se mencionó en el contexto y en la producción de sentidos individuales, las relaciones con agentes sociales y políticos, principalmente representados por miembros de ONG’s, líderes comunitarios o funcionarios del Estado les permitió a las organizaciones constituir un discurso y unas formas de actuar, bien por afinidad, admiración y empatía o por rechazo, desacuerdo y decepción. En este sentido, las identidades de las organizaciones se construyen en un proceso de reiterados encuentros y desencuentros con otros actores.

“(…) yo creo que la ACCR ha tenido la suerte de que muchas personas de afuera con mucha sensibilidad social han estado en momentos indicados, orientando pues, en este caso muchos profesionales, la mayoría venían por Ciudad Abierta y otros que uno conocía en el camino (…)

(Apolinar Ruiz, ACCR, Entrevista 2011)”.

“(…) En el caso de ciudad abierta, por lo menos en mi caso digamos, sirvió la relación con ellos para uno ser antigobierno y que creo que la fractura que tiene ACCR con ellos tiene que ver con eso con que durante mucho tiempo estuvimos hablando es que estamos en contra del gobierno, del establecimiento que hay en

esta ciudad y después los diversos ejercicios que hicimos conllevaron a que ellos quedaran en el gobierno, entonces digamos que es muy contradictorio, pero listo eso es, son parte de los aprendizajes (...) (Grupo Focal ACCR, 2011)”.

Con respecto a la actuación de otros actores significativos para la organización, destacan su rechazo a la política tradicional, referido a las prácticas clientelistas y de corrupción que se expresan en el Estado, los partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil, al igual que a las relaciones “mercantiles” que se establecen entre el Estado y agentes externos para la gestión de la política social. Aquí se observa una articulación entre los marcos de injusticia y los marcos de identidad, por cuanto es claro que estos últimos también se constituyen por oposición y diferenciación de otros. En este sentido, se establece una dimensión ética y política de la identidad de la organización, constituyendo los valores, los principios, los discursos, las reivindicaciones, demandas que guían el proyecto de la organización.

En esa relación con otros actores se configura un reconocimiento como organización, de cierta forma cerrada e independiente, sin embargo, es común en todas las organizaciones participantes en este estudio, su participación de redes, la identificación de aliados o socios con los cuales se coinciden en intereses y proyectos. Las redes como constelaciones de organizaciones que comparten algo en común, y actúan conjuntamente, se fundamentan en parte, en una racionalidad instrumental, en la medida en que se conciben como un medio que facilita el acceso a recursos y para el desarrollo de proyectos. Sin embargo, también constituyen parte de su dimensión política de su identidad, toda vez que a través de las redes despliegan o articulan acciones colectivas, desde la concepción del poder que indica Garcés (2010) “*como potencia del trabajo colectivo, ligado al «hacer juntos», a la «actividad común», al «poder hacer»*”. Adicionalmente, las redes constituyen parte de una dimensión afectiva de la organización por cuanto vincula a las organizaciones como parte de un tejido social/afectivo que media la identificación con intereses y las apuestas políticas.

“(…) Para ejecutar un proyecto hay unos componentes, el tema cultural, eso los compañeros de Titanio saben de eso, entonces los contratamos y ellos colaboran con esa actividad; que convivencia pacífica, están los

Mediadores y así sucesivamente y entonces siempre estamos trabajando en red (...)” (Grupo focal Red DH, 2011).

“(…) definitivamente cuando esta organización se une a otras propuestas políticas que no necesariamente son formales, porque en eso estamos de acuerdo con los movimientos sociales que llevan en sí una dinámica muy informal pero son igual las formas que se han ido organizando en la sociedad y que tiene un peso muy fuerte hablando de políticas públicas y de cómo cuando uno se une con otras experiencias, con otros colectivos y logra ver tangible en un documento la transformación de la política pública de juventud o cuando uno logra decir bueno aquí tenemos un plan de desarrollo de ladera titulado y escrito por la misma gente de la ladera eso ya es otra cosa y uno dice y ahí es donde uno empieza a ver los logros no solamente en uno mismo y la gente sino también ya a nivel jurídico (...)” (Grupo focal ACCR, 2011).

En todas las organizaciones también se evidencia una tensión entre lo formal en cuanto a su constitución jurídica y la informalidad de las relaciones entre sus miembros y en la forma de actuar. La formalización es concebida como una oportunidad para acceder a recursos, una forma de ordenar y distribuir funciones y el trabajo de sus miembros, así como la administración de los recursos. Sin embargo, señalan que con la formalización se puede afectar las relaciones entre sus miembros y su proyecto político, debido a que vuelve más rígidas las organizaciones y les resta el carácter afectivo-comunicativo que las caracteriza, privilegiando las relaciones laborales. Con respecto al proyecto político, la formalización de las organizaciones que para muchas implica su introducción al campo de las ONG’s u organizaciones del tercer sector como ejecutoras de proyectos, pone en tensión los fines de la organización con los intereses económicos y las restricciones que imponen los marcos, escenarios y temáticas definidos externamente para la ejecución de los proyectos.

“(…) Recuerdo que cuando yo llegué a la Red había una gran discusión con las personas que habían estado ahí hace tiempo y yo no entendía mucho la discusión que ellos decían: es que el proceso de la Red Cultural es una cosa y la Asociación Agencia Red Cultural es otra; entonces ellos veían digamos que la Red Cultural era la organización comunitaria de todos los grupos de diversa índole que se pensaban cómo fortalecer procesos o cómo salir adelante desde lo cultural, desde lo artístico y que ya la Asociación Agencia era una simple figura jurídica con la que ellos podían contratar proyectos para seguir haciendo lo que querían; entonces había como esa disyuntiva y como esa mirada de que una cosa era el proceso y otra cosa era la organización jurídica (...)” (Grupo Focal Agencia Red Cultural de Aguablanca, 2011).

“(…) La decisión de formalizarnos la tomamos por el sentido de que queríamos independizarnos en cuestión de que ciertas personas, o sea, que sólo fueran jóvenes porque ya había una persona que no era joven pero que estaba apoyándonos y queríamos tener recursos para hacer esas actividades que queríamos, poder presentar propuestas para poder obtener esos recursos, eso fue lo que nos llevó a legalizarnos (…)” (Grupo Focal Red DH, 2011).

Pese a ello la formalización es concebida como un paso necesario para las organizaciones que les permite acceder a recursos, ganar independencia y autonomía, toda vez que los marcos de los proyectos no determinan sus actuaciones sino son una vía a través de la cual se objetivan sus actuaciones públicas, sus valores, sus reivindicaciones y sus sueños. Además facilita su participación en espacios formales donde se toman decisiones o se expresan puntos de vista sobre ciertos temas y no impide su participación en otros escenarios no formales desde los cuales también se procesa y se construye lo público. En cuanto a las relaciones internas es posible afirmar que existe flexibilidad entre lo formal, en términos de su constitución jurídica y sus formas de relacionarse y operar, frente a lo que cabe la afirmación de un joven de una de las organizaciones participantes: *“aquí uno tiene su cargo pero en papel, igual aquí se trata es de tú y ya, y todo el mundo aporta lo suyo, no es más (…)”* (Grupo Focal ACCR, 2011).

En torno a esta tensión se configuran dimensiones políticas y afectivas de la identidad de las organizaciones, por cuanto alrededor de ellas, se construyen y reconstruyen las relaciones entre sus miembros, que pueden estar basadas en posiciones jerárquicas u horizontales, de mayor o menor apertura al diálogo. Pero también porque con la formalización se corre el riesgo de restringir las actuaciones de las organizaciones a los campos que contempla su razón social o limitar su capacidad de expresión debido a las consecuencias que podría traerle frente al acceso a espacios institucionales o recursos por ejemplo.

“(…) Yo creo que todas las áreas implican un proceso de institucionalización, pero en esa institucionalización uno también hace una lectura de que es lo que se pide afuera y de cómo nos catalogan o como nos clasifican y que es lo que nosotros queremos ser y que es lo que nosotros hemos venido siendo cierto, porque hay toda una historia detrás y entonces lo que uno se pregunta ahí, obviamente el área administrativa es lo que ha tenido más resistencia, porque es lo que menos placer esta en el otro, por aquí también está en juego las búsquedas personales de la gente que ha coordinado, esos grupos y es precisamente por eso porque aquí cada

uno fuera que ha coordinado ha ido o tiene la posibilidad, toda una experiencia para rotar y mirar que es lo que realmente le gusta, hay cosas que no han pasado por el gusto si no que hay que decirles “mire es que esto toca”. Sí queremos que la organización siga existiendo toca hacerlo, dentro de esas esta el área administrativa, porque dentro del área administrativa pasan roles y funciones de tesorería, secretaria, que son roles y funciones que poco agradan porque no son del placer de los que estamos como responsables, porque digamos, nuestras acciones, nuestro gusto, nuestras opciones y nuestras profesiones pasan por el interactuar y sentarse con el otro, que por el hacer un balance de inversiones, de salidas y de entradas. Por eso ha causado resistencia, pero igualmente en las otras áreas también hay resistencia porque la experiencia nos da, de que hay que ser rigurosos, sistemáticos, organizados y que ese proceso de aprendizaje que yo siento que por ser lo que somos y por ser la organización que somos, trae resistencia. Ser formales trae resistencia alrededor de todas las áreas, porque aquí hay un área ambiental pero debido a las exigencias, de los instrumentos, de los mecanismos que se utilizan también traen resistencias, porque hay que planear y eso hace parte del mismo crecimiento de la organización. Ahora bien lo que uno encuentra es que nosotros no somos los únicos que estamos en esa dinámica, que las organizaciones de base de la ciudad, de sectores populares, específicamente de Ladera y de Aguablanca, lo administrativo y la manera de cómo direccionar una organización, de gestionar proyectos, de hacerla viable y sostenible, es el quiebre, es el quiebre de más de una, precisamente porque hay historias comunes, que la gente le gusta más, temas de género que sentarse hacer un proyecto, luego enviarlo a no sé donde, gestionarlo, aplicarlo, evaluarlo y sistematizarlo y que también uno ve que eso es necesario si queremos que esto siga perviviendo (...) Estas nuevas organizaciones de las décadas del noventa y del dos mil, que nos estamos pensando para que esto sea viable y sea sostenible, ¡ah! muchas estamos en la película de decir bueno, que hay que generar una economía social que nos diferencia de la economía tradicional, diciendo que aquí juegan lógicas de solidaridad, juegan lógicas del trueque, juegan lógicas y eso es ya diferente de la economía neoliberal, entonces como de estos tipos de iniciativas pensarnos otro tipo de economías, ¡ah sí estamos dentro del sistema! Sí estamos dentro del sistema pero generar este tipo de dinámicas es importante pensarlas para toda la organización y específicamente para el área de economía solidaria, el área social tiene que pensárselo, tiene que buscar la manera para que eso se dé (...)” (Grupo Focal ACCR, 2011).

“(...) nosotros mirábamos mal el llegar a ser una institución, en la parte de ejecución de proyectos a todos nos dio duro la parte de sentarse a planear, pensar a presentar informes y ponerlos en cierto lenguaje, entonces esto ha sido un ejercicio de aprendizaje muy lento, porque yo creo que no es malo que algo se institucionalice, se haga por donde haya unos flujos donde circule la información, por donde la cosa funcione y también nos ha costado mucho, porque somos unos radicales idiotas porque todo lo miramos mal y no hemos aprendido a ver que en los proyectos también están reflejados los sueños, entonces en ese aprendizaje le echamos la culpa a todas las instituciones y ha sido muy lento, pues si miramos que logramos tener lo administrativo bien y



logramos reflejar en los proyectos que tenemos nuestras propuestas, ese sería nuestro ideal (...)”(Grupo Focal ACCR, 2011).

### ***4.2.3 Marcos de Agencia***

Es común a todas las organizaciones de este estudio, la referencia a la historia como un acumulado de experiencia, esfuerzo, conocimiento, formación, reconocimiento de otros y de “ganarse un lugar”, que motiva a los miembros a seguir participando en la organización y desde lo colectivo, ha seguir actuando. En esa historia de la organización se hace conciencia de los logros alcanzados, en términos de la formación-crecimiento-concienciación (en campos teóricos, políticos, técnicos) por parte de cada uno de sus miembros, igualmente de la organización, producto de sus acciones y de sus “acomodos, desacomodos y reacomodos” en el tiempo, según las condiciones del entorno y de la propia organización. Hay un reconocimiento de las ganancias individuales y colectivas que genera confianza y expectativas para seguir actuando colectivamente. Con frecuencia en los relatos, los jóvenes contrastan sus logros producto de su pertenencia a la organización con respecto a lo que hubiera podido haber sido sus vidas si no hubiesen ingresado a la organización o al rumbo que tomaron las vidas de otros jóvenes con los que compartían contextos y una historia de vida similar. Como organización los motiva los resultados conseguidos producto de sus acciones, que reiteradamente señalan, no pretenden generar transformación globales, sino incidir en la cotidianidad de las comunidades y en las discusiones y construcción de orientaciones que guían las acciones públicas institucionales o de la sociedad civil.

“(…) Yo si quiero significar algo importante que ha sido la necesidad de la participación comunal y participación ciudadana, ha sido también unas acciones que han hecho que uno permanezca en la organización porque el interactuar con otras organizaciones, conocer de otras dinámicas sociales, han permitido que nosotros traigamos a la organización diferentes accionares, diferentes formas de hacer las cosas, y eso también además de conocer otros procesos, lo que ha hecho es fortalecer la organización y decir es que en la asociación hacemos esto, pero no lo vemos, que ha sido algo complicado a nivel personal el proceso que he llevado acá y es porque en muchas ocasiones uno pensaba de que no hacía nada, o muchas veces emocionalmente no pues yo no estoy haciendo nada, pero cuando uno salía, o cuando uno participaba aquí en la comuna se daba cuenta de que estaba haciendo muchas cosas, entonces esa participación comunal

y ciudadana y bueno y en muchas ocasiones a nivel nacional, le permitieron a uno primero coger fuerzas, más ganas de seguir acá, seguir luchando y trabajando con la gente y sobre todo eso de compartir saberes y experiencias que uno pensaban que solamente las hacia uno el grupo en el que uno participaba (...)” (Grupo Focal ACCR, 2011).

“(...) Algo también que nos motiva mucho a seguir, por lo que no se acaba la organización, la mayoría de los fundadores que estamos aquí, es de pronto todo ese trajín, todo eso que llevamos trabajando, de no dejarlo ahí, aprendemos a valorar todo eso que nos da nostalgia dejar, se ha pensado en momentos que no hay recursos, nos está tocando sacar más de los bolsillos a nosotros; que nos han hecho pensar en acabar la Red pero luego decimos: no, sigamos porque es que hemos dado pasos agigantados; esa es la motivación, el arranque, entonces eso lo motiva a uno, incluso la misma presencia de los compañeros cuando asisten, eso lo motiva a uno, sigamos, nosotros podemos, así no ganemos ni un recurso seguimos así en ese sentido (...)” Grupo Focal, Red DH, 2011).

Enfatizan en la confianza en sí mismos que les produce interactuar con otros actores colectivos e institucionales y darse cuenta del trabajo que han venido realizando. En este sentido, la comunicación con otros les permite verse a sí mismos, valorar su experiencia, pero también darse cuenta que no están solos y que su “lucha” también es impulsada por otros actores. Esto permite que su quehacer no se limite a la ejecución de proyectos acotados sino que se conecte con otras organizaciones, en acciones colectivas de mayor envergadura en lo que podría acercarse a expresiones de movimientos sociales donde las organizaciones entran y salen o como menciona Melucci (1999) donde hay momentos de aparición y visibilidad pública y momentos de latencia donde las organizaciones se repliegan en sus territorios y en sus actividades particulares.

“(...) Nosotros nos lo pensamos, desde allá del 1996 con la gente, siempre decíamos y soñamos tener un centro cultural; después de que llega el presidente y da como la pauta para que llegue después la Ministra por orden del presidente y de ahí para acá lideramos una vaina que se llamó la “Asamblea cultural” y se hizo en conjunto con otras organizaciones (...) La Asamblea era gente que pasó por aquí también y que estaba preocupada por el centro cultural y nos reuníamos en este espacio o en otros espacio y convocábamos a la gente de las comunas de acá y tuvimos aquí al Secretario que ahora es candidato para la construcción del Centro de Emprendimiento Cultural (...)” (Grupo Focal Agencia Red Cultural de Aguablanca, 2011)

Sin embargo, la confianza y la motivación de las organizaciones para continuar actuando, no se agota en la reflexividad sobre su historia y en la interacción con otros semejantes. También

hunde sus raíces en el compromiso frente a una causa, frente a la representación de intereses de otros que no hacen presencia en los espacios públicos o tienen menos recursos para hacerlo: los jóvenes, los jóvenes afro, los grupos culturales o los pobladores de los barrios populares. Aquí las organizaciones constituyen su capacidad de actuar en la solidaridad, en el sentido de convertir en una causa aquello que comparten con otros a partir del reflejo de sí en el otro y en la empatía, en el sentido que señalan Hoffman (1975) y Daniel Batson (1978) (citados por Peiró, 2000) como *“la capacidad de compartir y comprender el estado emocional de otra persona, haciendo posible que nos pongamos en el lugar del otro y comprender su estado interno, y como consecuencia de ello sentir compasión o congratulación, dependiendo del sentimiento que creemos está experimentando la otra persona. La comprensión del estado interno de otra persona en una situación conflictiva o de adversidad, se constituye en un factor esencial para ofrecer soluciones y emitir una conducta de ayuda y acompañamiento”*.

“(…) Hay algo que puede ser muy dramático y extremo y es cómo desde que vos vivís en el ghetto, desde pequeño, yo llevo aquí desde los doce (12) años, cómo vas viendo, como amigos tuyos se meten en la delincuencia o van cayendo en las drogas o como cayeron muertos, entonces estos casos te van dando posibilidades de decir: no, cómo voy a pegar para allá; y al mismo tiempo te va dando ganas de decir al otro pelado: no te metás por ahí porque mirá cómo están las cosas, metete por aquí; y es ese intento de seguir ayudando a los demás a que sigan un camino relativamente bueno a que sigan un camino, como lo dicen algunos pocos: yo gano en un (1) año quinientos (500) millones de pesos matando gente o traficando con drogas y pues me matan pero quedé bien; entonces como que la vida del ser humano no vale nada frente a quinientos (500) millones de pesos, entonces vení así no es la cosa, es que la vida del ser humano no tiene precio, tiene un valor pero un valor moral, tiene un valor sentimental; es cambiar en ese sentido. Entonces eso también, el lugar donde uno vive afecta tanto, porque es el lugar donde uno se ha criado, cómo ha vivido (…)” (Grupo Focal, Titanio, 2011).

“(…) De hecho en cada proceso, cada propuesta que uno termina, cada cosa que va pasando, uno va encontrando más motivos para seguir y pues todo no ha sido color de rosa, en Titanio no todo el tiempo hemos sido felices: hermanos, te quiero mucho, cojámonos las manos; jamás, pues todo el tiempo no ha sido así, hemos tenido cosas duras, cosas difíciles, momentos en que uno pudiera decir: uy, no, ya, hasta aquí, suerte, me voy; pero hay más motivos por los cuales uno quiere seguir ahí, que son los que dan la gente para los que uno trabaja, la gente que se queda viendo cine así llueva, la gente que va a un evento que uno hace, los pelados que piden permiso en el colegio para venir a un evento, para meterse a los talleres, que cambian

cosas, que a pesar de que tiene que trabajar, llega de trabajar y viene a aprender cosas, que se van caminando diez (10) o veinte (20) cuadras porque algo les gusta; entonces eso son alicientes para uno, que le dicen a uno: sí se puede y tenemos que seguirlo haciendo (...)" (Grupo Focal, Titania, 2011).

El análisis de los marcos permite entretrejer, lo individual con lo colectivo, las disposiciones de los miembros de las organizaciones con lo que resulta de la interacción con los otros miembros de la organización, y constituye la identidad grupal, hecha de los vínculos afectivos y la ideología que va emergiendo y transformándose. Asimismo, permite conectar la organización con el contexto, aquel representado por otras organizaciones y actores con los que se van tejiendo relaciones y proyectos, pero también con el contexto más amplio que justifica el quehacer de la organización y ofrece las oportunidades y restricciones para operar.

## **CAPÍTULO V**

### **CONCLUSIONES**

#### 5.1 Acerca de las organizaciones sociales

Las organizaciones sociales surgen como mecanismos sociales para generar cambios, bien sea para quienes hacen parte de ellas o con respecto a situaciones que afectan o son de interés de grupos sociales específicos, así como “causas sociales” generalizadas. Vale anotar, a propósito de las organizaciones que participaron en este estudio, que la conformación y acción de éstas no está guiada por relaciones de representatividad de personas o causas, en el sentido de la delegación que un grupo de personas hace a un colectivo para que defienda sus intereses y derechos en espacios públicos y políticos, sino que responden a procesos de identificación que las organizaciones tienen y producen con determinados grupos o frente a problemas o situaciones, ya sea porque los afecta directamente o porque como parte de su trayectoria colectiva y las de sus miembros cobran significatividad y han se han configurando discursos y posiciones morales y políticas frente a éstas. Estas identificaciones –siempre provisionales- enraizadas por valores, formas de acción y significados, legitiman o justifican y orientan sus acciones hacia determinados fines y escenarios, permiten la construcción de identidades colectivas e individuales y con ello la permanencia de procesos colectivos.

Con esto se ponen de manifiesto la importancia de concebir las organizaciones como espacios sociales y culturales en movimiento, producidos en contextos específicos pero a la vez, que se están produciendo por la interacción de sus miembros y de éstos con el entorno. En este sentido, el contexto opera como marco de posibilidades en el que se constituyen determinados procesos colectivos, esto incluye las relaciones económicas, políticas, culturales y sociales que ponen en circulación significados y discursos sobre la realidad, sobre lo deseable y lo injusto; sobre lo estético y lo ético; sobre las formas y visiones de los gobiernos, de ejercer el poder, de posibles relaciones entre sujetos y de estos con el Estado y el mercado; sobre las relaciones de dominación, igualdad, coerción o violencia entre personas, regiones y países. El contexto nutre la

dinámica de las organizaciones. Es este donde se produce la reflexividad y la actualización permanente de las mismas, vale decir, con visos diversos de adaptación y resistencia.

Sin embargo, el contexto también corresponde a las restricciones y oportunidades que anteceden a las organizaciones y que tiene relación con la historia personal de sus miembros. A través del cual se producen disposiciones de los sujetos, dadas unas condiciones estructurales y unas experiencias específicas. Pero también, el contexto como condicionante anterior a las organizaciones, corresponde a la historia como se han configurado los procesos colectivos en diferentes latitudes con sus respectivas conexiones. Por ejemplo, los movimientos estudiantiles en los países Latinoamericanos, sus expresiones regionales en cada país y sus conexiones con los movimientos populares, movimientos obreros, campesinos y con los procesos organizativos juveniles de finales del siglo XX. El contexto entonces, corresponde a las condiciones que influyen en la actualidad y el devenir de las organizaciones, asimismo, la historia desde la que transcurren las biografías de los sujetos –que constituyen las organizaciones–, y al mismo tiempo, la historia social de mayor envergadura, de las expresiones de procesos organizativos y colectivos del nivel mundial, nacional regional y local<sup>74</sup>.

Las organizaciones sociales en este sentido, son manifestaciones sociales de cada momento histórico particular que se constituyen en contextos específicos, pero también son herederas de formas organizativas que las antecedieron. Las organizaciones tienen relevancia entonces como escenarios de socialización que constituyen parte de las historias personales, desde las cuales se construyen bases comunitarias fundadas en vínculos efectivos e identitarios necesarios para cualquier sujeto, pero también desde donde se agencian proyectos políticos y éticos individuales y colectivos que refuerzan o se resisten a valores, normas, ideologías y prácticas, en un lugar y tiempo concreto. Para muchos jóvenes, los procesos organizativos en los que penetran van conformado un circuito o mejor, contribuyen a trazar redes no formales para acceder a

---

<sup>74</sup> Esto coincide con lo que planeta Torres (2004), cuando señala que la influencia del contexto en la producción de sentidos de los jóvenes hacia lo organizativo, “*corresponde a una serie de instancias que median entre las condiciones estructurales y la acción organizada: la vida cotidiana de los sujetos, la red de relaciones de sociabilidad a nivel local, las tradiciones asociativas de los pobladores y las que se generan, los tipos de relaciones con otros agentes sociales, así como las culturas políticas previas y emergentes entre los pobladores*”.

oportunidades educativas, laborales y políticas que el medio no garantiza, pero también, redes afectivas que en ciertos contextos son escasas.

En la historia colombiana, gran parte de las organizaciones sociales que se han constituido han estado vinculadas con mecanismos de respuesta social frente a condiciones de injusticia, dominación, inequidad y abuso en las que históricamente se evidencia una clara debilidad del Estado para garantizar los derechos de los ciudadanos y una desigual distribución de los medios para el desarrollo de amplios sectores de la población. En el pasado las organizaciones sociales tenían una fuerte tendencia política orientada al Estado como responsable de los problemas y las soluciones y a constituirse alrededor de la sobrevivencia y la construcción del territorio, dadas unas condiciones de migraciones y marginalidad, producto de la urbanización y la accidentada evolución de las ciudades.

En cambio, desde hace aproximadamente tres décadas, emergen organizaciones cuya acción-discurso se orienta a la sociedad, menos desde la reivindicación de condiciones materiales básicas de sobrevivencia y más bien, desde la reivindicación de otras formas de ser y de relacionarse entre hombres y mujeres; generaciones, etnias; de establecer vínculos con el medio natural. Pese a lo anterior, la mirada de estas organizaciones hacia el Estado no desaparece, éste sigue siendo blanco de sus demandas, no obstante, se establecen relaciones con el Estado menos confrontacionales y más de cooperación, estas últimas, mediadas por coincidencias ideológicas y programáticas, así como por relaciones económicas. En definitiva, es imposible pensar las organizaciones sociales sin considerarlas como expresiones de los tiempos que corren y manifestaciones de las tensiones, contradicciones entre lo que existe y lo que puede ser, entre lo hegemónico y lo subalterno.

## 5.2 La producción de sentidos. Una trama Multidimensional

Pensar en los sentidos implica aceptar el movimiento, el carácter dinámico de la sociedad, antes que como un orden dado o determinado estructuralmente. Implica también articular varios niveles o planos de la realidad. Analizar la producción de sentidos por consiguiente, arroja pistas para comprender las regularidades sociales y al mismo tiempo, la producción, la innovación y el cambio.

Dicho lo anterior, su comprensión refleja la fuerza centrípeta de la sociedad que a través de ciertas instituciones y espacios de socialización, pretende mantener el orden, la unidad, por ejemplo de la familia, la escuela o el Estado. Desde allí se garantiza la reproducción de la sociedad y en ese sentido, la transferencia – aun cuando no automática, en lo posible, con la menor cantidad de interferencias posibles- de significados, discursos, sentidos y representaciones. No obstante, también lleva implícita la fuerza centrífuga que se resiste a esa unidad o consistencia integradora de la tradición. Así, históricamente emergen escenarios sociales alternativos, desde los cuales se producen o tensionan aquellos significados, representaciones y sentidos existentes. Es por ello que la sociedad no se constituye de una evolución progresiva en una única dirección (Torres, 2006), sino que existen múltiples rutas.

En esta dirección, consideramos la producción de sentidos como parte del “juego social”, del tránsito de los sujetos por diferentes escenarios que suponen intercambios comunicativos, en medio de acumulados históricos de conocimientos, significados y prácticas. Al respecto, coincidimos con lo que plantea Thompson (1981) cuando refiere que las percepciones y actuaciones de los sujetos es producida por la experiencia y la cultura y no por la conciencia determinada externamente al sujeto. Según este autor *“Con la experiencia los individuos devienen en sujetos, como personas que experimentan situaciones productivas y las relaciones dadas en que se encuentran, en tanto que necesidades e intereses, y en tanto que antagonismos, elaborando luego desde su experiencia desde las coordenadas de su conciencia y de su cultura por las vías más complejas y actuando luego a su vez sobre su propia situación”*.



Con esto señalamos el doble carácter de los sentidos, son producidos por la confluencia de varios planos de la realidad, a saber, la experiencia, las estructuras sociales, el acervo de conocimiento<sup>75</sup>, pero al mismo tiempo, productores, debido a que le confieren direccionalidad a las acciones. Así pues, los espacios de socialización secundaria<sup>76</sup> que enfrentan los jóvenes amplían sus campos de experiencia, las redes de significación y de relaciones y en consecuencia, sus esquemas de interpretación de la realidad y el acervo de conocimiento que tienen a mano. Esta dinámica incrementa los niveles de reflexividad de los sujetos, sobre su pasado, presente y sobre aquello que puede ser, reconfigurando nuevos sentidos de su acción.

En este ejercicio reflexivo, el sujeto articula varias dimensiones para producir tramas de sentido que rompen el carácter inercial que algunos le asignan a lo social. Por una parte, la memoria del pasado: aquellas vivencias que los jóvenes refieren acerca de sus rutinas, de las dinámicas de violencia, estigmatización y exclusión en sus barrios o las limitaciones económicas de sus familias. Por otra parte, la praxis (apropiación del presente) esto es, una serie de experiencias y relaciones significativas alrededor de procesos organizativos, de reflexión y de acción política, así como cambios en sus representaciones e interpretaciones de sí mismo y de la realidad. Pero al mismo tiempo, se articulan con la utopía como futuro deseable que se va transformando en posible cuando sus acciones tendientes a lo organizativo se van llenando de sentido.

Vale anotar que esta reflexividad no supone un ejercicio individual ni eminentemente racional sino que se da en escenarios de interacción, por tanto, se nutre de las identificaciones emocionales, ideológicas y políticas, que para el caso del estudio, tuvieron los jóvenes con líderes

---

<sup>75</sup> (Schütz, (1995) vincula “el acervo de conocimiento a mano” con el sentido común y lo asocia a aquellas tipificaciones e interpretaciones que los individuos “heredan” de otros que los antecedieron. Un mundo existente antes de nuestro nacimiento, habitado e interpretado de maneras típicas por semejantes, que nos hace poseedores de un futuro, pero un futuro parcialmente determinado. Así el caudal de la experiencia típicamente aprehendida e interpretada sirve de base a la acción subsiguiente. Esto significa, que si bien la acción depende de los márgenes de maniobra que ofrece el acervo de conocimiento a mano de cada sujeto, dado su constitución en una estructura social, hay una expresión individualizada que va a depender de la trayectoria biográfica y la experiencia de los sujetos.

<sup>76</sup> Según Martucelli (2006) retomando las ideas del libro *La Construcción Social de la Realidad* de Luckman y Berger hace referencia a la socialización secundaria señalando que “*al lado de una socialización primaria, que concierne los primeros años de vida, y durante la cual se consolidan los hábitos que nos van a acompañar durante toda nuestra vida, existe un conjunto diverso de socializaciones secundarias. En sociedades altamente diferenciadas, como lo son las sociedades modernas, existen un sin número de socializaciones secundarias (aprendizaje de nuevos roles sociales en el mundo del trabajo, procesos secuenciales de socialización escolar –el ingreso a la universidad–, nuevos códigos de conducta asociados a un cambio barrial o de grupo social, y por supuesto, la socialización inducida por el matrimonio)*”.

políticos, agentes sociales y otros jóvenes. Asimismo, de la oposición o rechazo sobre determinadas ideas, posiciones o prácticas políticas. En definitiva, la socialización secundaria activa la producción de sentidos, en la medida que como señala Martucelli (2006), corresponde a procesos intersubjetivos, de carácter plural y contradictorios que configuran disposiciones provisionales que guían las acciones de los sujetos y no tratan de la integración social de índole normativa o la inculcación de la ideología dominante<sup>77</sup>.

Más aún corresponde a un proceso de tensión, pues antes de procurar una alineación o ajuste entre las expectativas subjetivas y las oportunidades objetivas, más bien, evidencian desajustes y con ello, un papel mucho más activo de los sujetos. Un ejemplo de aquello puede verse en la multiplicidad de universos de posibilidades que promete o impone el mercado o los medios de comunicación y que empiezan a constituir parte de las expectativas de los individuos en contraste con las oportunidades de las que disponen para llevarlas a cabo. En este sentido, esa ampliación del campo de experiencia de los jóvenes en diferentes escenarios organizativos se constituye en una vía para descubrir/construir circuitos que les permitan acceder a aquello socialmente esperado y aquello que desean.

Con lo dicho hasta ahora, vale resaltar que los sentidos no están determinados por la posición social del sujeto, por su etnia o por su edad, sino que son producidos en campos culturales y sociales donde lo anterior entra en juego configurando las relaciones y los significados, de donde resultan los sentidos. Los sentidos en tanto, combinan varias dimensiones: racional-estratégica, práctica, emocional, vincular e identitaria (Torres, 2009), cada una de las cuales tiene pesos relativos y expresiones diferentes en el tiempo. En los relatos de los jóvenes se evidencia como los sentidos que los movilizaban a vincularse a organizaciones sociales tienen una orientación

---

<sup>77</sup> Martucelli (2006) pone en cuestión las interpretaciones que sobre el concepto de socialización han prevalecido en la sociología y que servían para entender el orden social. Contrasta las ideas que sobre el concepto comparten autores como Durkheim y Parsons el en que el actor interioriza valores y normas, que dan lugar a roles, y más tarde a tipos de personalidad con las de autores como Bourdieu o Althusser en la que la socialización permitía el mantenimiento de la ideología dominante, de lo cual concluye que en ambos casos, por vías distintas el orden era mantenido. Por su parte Martucelli, advierte que en el actual momento histórico en el que cada vez se producen más desajustes entre expectativas individuales y oportunidades objetivas, por razones estructurales y en absoluto episódicas, es necesario concebir *“la socialización como una sucesión de socializaciones secundarias, en la que los actores -cada actor-, cruza muchos círculos y grupos sociales sin que ello implique un proceso unitario con un puerto final. Cada uno de nosotros es un palimpsesto original y diferenciado de socializaciones secundarias y no como un proceso unitario y con un puerto final”*.

racional-estratégica y emocional referida a la realidad de sus sectores y al “desajuste” entre sus expectativas y las oportunidades, mientras que para su permanencia en las organizaciones, prevalece lo vincular, lo identitario junto con una idea de cambio.

Para aproximarnos a la producción de sentidos según el objeto de esta investigación, Schutz (1995) ofrece una distinción que permite aclarar esta relación entre pasado, presente y futuro evidente en la direccionalidad que los sentidos le confieren a la acción. Este autor señala las conductas motivadas “por qué” y “para que”; las primeras relacionadas con el pasado, con las condiciones de la historia de vida del sujeto y las segundas con el futuro, con las razones que los actores empiezan a configurar producto de sus acciones y relaciones, en términos proyectivos.

Esto nos sirve para identificar en diferentes momentos, los tipos de sentidos que prevalecen, cuando los jóvenes empiezan a penetrar en procesos de socialización como los señalados en los hallazgos, amplían sus esquemas interpretativos de la realidad y de sí mismos, su conocimiento y de cierta forma se produce un cuestionamiento del pasado y el presente: las limitaciones económicas, culturales, sociales y políticas propias, pero además de los jóvenes que comparten situaciones similares, son contrastadas con nuevas posibilidades que se van descubriendo. Los sentidos que en ese momento motivan sus acciones hacia lo organizativo se ubican del lado del “porque”, ya que su referencia era lo ocurrido, lo que era y parecía no tener otro rumbo.

En cambio, cuando se explora la permanencia de los jóvenes en las organizaciones, los sentidos giran alrededor del “para que”. Aun cuando, los otros no desaparecen, su peso relativo es menor y prevalece la idea de un proyecto. Así, la organización se constituye en un medio para acceder a otras oportunidades, pero también, es un fin en sí mismo desde la cual se articulan diferentes dimensiones de la vida de los jóvenes. En este sentido, se relaciona con la idea de proyecto de vida.

Ahora bien, cuando se señala el tránsito entre sentidos asociados al “por qué” y al “para que” se observa continuidad, es decir, una suerte de moldeamiento producto de la experiencia de aquello que era una inquietud, una necesidad y que luego está implícito dentro de un hacer con ciertos

propósitos. Sin embargo, los sentidos relacionados con el “para que”, si bien revisten ciertos visos de racionalidad, se soportan en dimensiones emocionales e identitarias que constituyen la cotidianidad. Pese a ello, los propósitos, como podríamos clasificar a los sentidos dentro de la categoría “para que”, tienen una fuerte orientación individual, como búsqueda de intereses particulares: de formación, laborales, redes sociales, pero al mismo tiempo un proyecto de transformación que coincide con la idea de Arendt (1996) sobre el poder manifiesto como capacidad de actuar concertadamente a través de la acción colectiva; como potencia del trabajo colectivo ligado al hacer juntos, a la actividad común, al poder hacer”( Garcés, 2010).

Lo emocional se constituye en el cemento que articula el sujeto a la organización a través de lo vincular, dado por las relaciones con los miembros de la organización o de otros círculos con los que se establecen relaciones por vía de la organización (Della Porta 1998). Por cuenta de estos fuertes sentimientos por el grupo la participación se convierte una actividad placentera, independientemente de los objetivos y resultados (Aminzade y McAdam 2001; Wood 2003; Goodwin, Jasper y Polleta 2001). Pero también a través del vínculo entre lo emocional y lo político donde se mezcla la indignación sobre situaciones consideradas injustas y un proyecto colectivo concreto en el que se materializan acciones. Las organización tiene una representación simbólica para los jóvenes, al mismo tiempo es el escenario en el que se concreta una idea de cambio arraigada en todos los jóvenes entrevistados.

Con respecto a lo identitario, El concepto de Solidaridad que propone Melucci (2001) es de utilidad para acercarnos a las formas como se asocia lo identitario en la relación entre los jóvenes y los procesos organizativos. En primer lugar es necesario reconocer la identidad como un proceso abierto, en construcción, nunca completo, donde el sujeto se conoce a sí mismo al tiempo que conoce el mundo y a los demás. Por otra parte, añadir que además de comportar reflexión e interacciones donde se producen empatías, identificaciones y rechazos que alimentan la constitución de identidades, también implica acción sobre el mundo (Guerra, 1997). Retomado el concepto de solidaridad, los jóvenes se identifican con aquello que comparten con otros, que permite el reflejo de si en el otro (igualdad) y al mismo tiempo, en la diferencia, reconociendo en el otro aquello de lo que carecen y consideran necesario para su plenitud. Esto significa la

identidad de los jóvenes entran en dialogo con otros en la organización y fuera de ella, producto de su hacer en la organización y el hacer de la organización.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad M (2002), "Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil en Colombia", en: Última década, No 16, Medellín, pp. 229-263.
- Aguilera, O (2008) Movidas, movilizaciones y movimientos. Cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Alcaldía de Santiago de Cali (2006) Diagnóstico Sobre la Realidad de los y las Jóvenes de Santiago de Cali. Realizado por: Universidad Pontificia Bolivariana. Seccional Palmira. En convenio con la Fundación Caicedo González
- Alcaldía de Santiago de Cali (1999) Diagnóstico de la situación de los jóvenes en la ciudad de Cali: mesa de concertación para el diseño de la política de juventud.
- Alvarado S V, Ospina H F, Botero P, Muñoz G (2008) Las trama de subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. Revista Argentina de Sociología, Vol 6 No 11 Nov-Dic pp 19-43. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26911765003>
- Aminzade y Doug Mc (2001) "Emotions and Contentious politics" en Aminzade Ron (et al), Silence and voice in contentious politics. Cambridge: Cambridge University Press. 14-50.
- Aprile-Gnisset J (1992) La ciudad colombiana siglo XIX siglo XX. Biblioteca Banco popular. Bogotá.
- Archila M (2000) Las luchas sociales del post-frente nacional (1975-1990). Revista Controversia. No 176, Abr 2000 p. 9-37. Santafé de Bogotá.
- Arditi B (2004) Trayectoria y potencial político de la idea de sociedad civil. Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, volumen 66, núm. 1, enero-marzo, México, D. F
- Arendt, H (1996): La Condición Humana, Paidós, Barcelona.

- Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. Recuperado de [http://www.nuso.org/upload/articulos/3299\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf)
- Beck, U (1998). “La Invención de lo Político”. Fondo de Cultura Económica.
- Bejarano H y Ochoa A (2008) Estructura de oportunidad política y juventud. Tesis: Escuela Superior de Administración Pública ESAP. Cali
- Benson K (1981) “organizations: A dialectical view”. En complex organizations: Critical perspectives, Zey Ferrell, M & Aiken M (eds.) Scott Foresman and Co., Glenview.
- Blumer H (1969). Symbolic interactionism: Perspectiva and method. Englewood Cliffs, N.J. Prentice.
- Botero P (2008) Relación juventud, historia y política desde una perspectiva literaria desde la segunda década del siglo XX. Revista Ponto – e – Virgula No 4, p 295-312
- Botero P, Torres J, Alvarado S (2008) Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales niñez y Juventud 6 (2).
- Bourdieu P (1997) Razones prácticas Sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu P (2000) Poder, Derecho y Clases sociales. Desclée. Bilbao.
- Brunner J J (1976). Consenso de orden y poder. En Joaquín Brunner y Norbert Lechner (comp.), Dos notas sobre Integración social (pp.1-41). Documento de Trabajo, Santiago de Chile: FLACSO.
- Buechler (2000) Social Movements in Advanced Capitalism, Oxford University Press.
- Cainzos M A (1989). Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo. Zona Abierta, (50), 1-70.
- Canales M (2006) Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- Canteras A (2003) Sentido, valores y creencias de los jóvenes. Edición Injuve (instituto de la Juventud de España). Recuperado de:

<http://www.injuve.migualdad.es/injuve/contenidos.item.action?id=1659797281&menuId=2104203924>

- Cardona R y Simmons A (1978) El destino de la metrópoli. Un modelo general de las migraciones internas en América Latina. Corporación Centro Regional de la Población. Bogotá.
- Castells M (1998) El poder de la identidad. La Era de la Información Vol 2. Alianza. Madrid.
- Castells, M, et Al., (1997), Local Global. La gestión de las ciudades en la era de la información, Taurus, Madrid.
- CEPAL/OIJ (2004), “La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias”, XII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud, México.
- Cerbino M y Rodríguez A (2005) Movimientos y máquinas de guerra juveniles. Revista Nómadas NO. 23. octubre 2005. Universidad Central – Colombia
- Chanquia, (1994) “Para investigar procesos de constitución de sujetos sociales”. En: Suplementos # 45, Anthropos, Barcelona.
- Chihu A (2008). El análisis de marcos en la sociología de los movimientos sociales. México: Miguel Ángel Porrúa – UAM Iztapalapa.
- Chihu A y López A (2007) La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. POLIS, vol. 3, núm. 1, pp. 125-159
- Cohen J y Arato A (2000) Sociedad civil y teoría política. Fondo de Cultura Económica. México DF
- Cronología del Movimiento estudiantil en Colombia. Tomado de: <http://www.humanas.unal.edu.co/prensaestudiantil/cronologia.htm>
- Cubides H (2010) Participación política y organización de jóvenes en Colombia vista desde la tensión “plan de organización-plan de consistencia”. En Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000). Compiladores: Alvarado S V y Vommaro P. Clacso, Homo Sapiens Ediciones. Santa Fé.
- Cunill N (1997) Repensando lo público a través de la sociedad. CLAD. Caracas.



- Dagnino E, Olvera A, Panfichi A (2006). La disputa por la construcción democrática en América Latina. Fondo de Cultura Económica. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Veracruzana. México D.F.
- Daza G., Ricardo, (1996), “La política nacional de juventud” en: Nómadas, No 4, Departamento de Investigaciones Universidad Central, Bogotá, pp. 114-123.
- Deleuze G y Guattari F (1973) El Anti-Edipo. Barral Editores, Barcelona.
- Delgado R y Arias J C (2008) La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía Revista Argentina de Sociología, Vol. 6, Núm. 11, noviembre-diciembre, 2008, pp. 272-296.
- Della Porta D (1998) “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas” en Ibarra P y Benjamín T (eds.) Los movimientos sociales. Madrid: Editorial Trotta.
- Departamento de Investigaciones de la Universidad Central – Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito (2002) Informe Final: Estado del arte de la investigación sobre juventud para la formulación de la política. Bogotá, 24 de mayo.
- Duarte K (2000) Experiencias de participación y ejercicio ciudadano juvenil en Chile. Este trabajo se realizó en el año 2000 en base a experiencias participantes en el primer ciclo de premiación de Programa Ciudadanía y Gestión Local.
- Escobar A (1999) El final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la Antropología contemporánea. Editorial CEREC. Bogotá.
- Escobar M R y Mendoza N C (2003) “Itinerario por las organizaciones juveniles”, en: ¿De JOVENes? Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela, pp. 24–149, Fundación Antonio Restrepo Barco - Círculo de Lectura alternativa, Bogotá.
- Escobar M; Quintero F; Arango A M y Hoyos D (2004) “Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes 1985-2003”, informe final, Bogotá, DIUC – Universidad Central / Programa Presidencial Colombia Joven, GTZ / UNICEF. [http://www: colombiajoven.gov.co/>](http://www.colombiajoven.gov.co/)SIJU.

- Faletto E (1986) Juventud como movimiento social en América latina. En Faletto E (2007) Dimensiones Sociales, políticas y culturales del desarrollo. FLACSO. Santiago de Chile.
- Fals Borda O (1991) La accidentada marcha hacia la democracia participativa en Colombia. En Revista Análisis Político, No. 14 Sep/Dic. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia.
- Feixa, C (1999). De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud, Capítulo III. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- Forero J (2009) Participación de los jóvenes en la formulación de la política pública de juventud en Santiago de Cali. Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de profesional en estudios políticos y resolución de conflictos. Universidad del Valle Instituto de Educación y Pedagogía Estudios Políticos y Resolución de Conflictos Santiago de Cali.
- Funlibre (2006). Acerca de la participación infantil. Recuperado de <http://www.funlibre.org/documentos/ludotecas/participacion.htm>
- Galindo L, Acosta F (2010) Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008. En Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000). Compiladores: Alvarado S V y Vommaro P. Clacso, Homo Sapiens Ediciones. Santa Fé.
- Garcés A (2010) De organizaciones a colectivos juveniles Panorama de la participación política juvenil. Última Década N°32, CIDPA Valparaíso, Julio, pp. 61-83.
- Garretón M A (2000) La sociedad en que vivi(re) mos. Introducción sociológica al cambio de siglo. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- Giddens, A (1995). La constitución de la sociedad, Buenos Aires: Amorrortu.
- Gimenez, Gilberto (1997). Materiales para una identidad de las identidades sociales. Frontera Norte, 9 (18), 9-28.
- Gobernación del Valle del Cauca (2000) Juventud y Región. Estudio exploratorio Sobre la juventud en el Valle del Cauca. Santiago de Cali.
- Goffman E (2006) Frame Analysis. Los marcos de la experiencia. CIS Madrid.

- Gómez J C (2008) Política y ciudadanía en una sociedad neoliberal avanzada 1990-2007. Cuadernos del CENDES. Vol 25, No 067. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- González J y Sánchez A (2006) Ciudad, conflicto y generaciones. Una aproximación a la génesis de la juventud en Cali. Fundación ciudad Abierta. Cali
- Guerra C (1997). Hacia una sociología del sujeto: Democracia y Sociedad Civil. En León E y Zemelman H (1997) Subjetividad: Umbrales del pensamiento social. Antropos.
- Habermas, J. (1988) La Lógica de las Ciencias Sociales. Madrid: Tecnos.
- Heller A (1970). Historia y Vida Cotidiana. México: Grijalbo.
- Heller A (2002). Sociología de la Vida Cotidiana. Barcelona: Península.
- Herrera J C y Herrera J E (1997), La participación juvenil en sectores populares de Santa Fe de Bogotá, monografía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Hevia F (2006) Participación ciudadana institucionalizada: análisis de los marcos legales de la participación en América Latina. En Dagnino E, Olvera A, Panfichi A (2006). La disputa por la construcción democrática en América Latina. Fondo de Cultura Económica. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Veracruzana. México D.F.
- Hopenhayn, M. (2004). Participación Juvenil y Política Pública: Un Modelo para Armar. Santiago de Chile: Cepal.
- Isaza M C (1994) Algunas anotaciones sobre la evolución y las características de las organizaciones sociales en Colombia. Revista Enfoque No 009.
- Jiménez C (1992), “Del menor y el joven Ciudadano”, en: Desde la esquina, Vol. 1, No. 1, enero, Coljuventud, Bogotá, pp 6-14.
- Klandermans B, Sabucedo J M , Rodríguez M, Weerd M (1999) La pertenencia a organizaciones y legitimación de la acción colectiva. En Apalategui J (Ed) La anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales. Valencia: Promolibro.

- Kymlicka W y Norman W (1996) El retorno del ciudadano. una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. Cuadernos del CLAEH , n<sup>o</sup> 75, Montevideo, págs. 81-112.
- Laclau E (1990). Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Leal F (1984) “Juventud. La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”, en: Juventud y Política en Colombia, FESCOL, Bogotá.
- Lechner N (2000) Nuevas ciudadanías. Revista de Estudios sociales. Enero No 5. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Lechner N (2003) Estado y Sociedad en una perspectiva democrática. Revista On-Line de la Universidad Bolivariana. Volumen 2 Número 6.
- León E y Zemelman H (1997) Subjetividad: Umbrales del pensamiento social. Antropos.
- Lupicinio I (2003) Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social. En Vázquez, F. (2003) Psicología de la acción colectiva. Barcelona: EDIUOC
- Maffesoli, M. (2004), “Yo es otro”, en LAVERDE, M. C.; DAZA, G., y ZULETA, M., Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas, Bogotá, Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre Editores.
- Margulis M, Urresti M (1998) La construcción social de la condición de juventud. Recuperado de: <http://www.animacionjuvenil.org/site/wp-content/uploads/2008/08/la-construccion-social-de-la-condicion-de-juventud.pdf>
- Martuccelli D (2006) Lecciones de sociología Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: [http://www.pucp.edu.pe/departamento/ciencias\\_sociales/images/documentos/lecciones\\_socilogia.pdf](http://www.pucp.edu.pe/departamento/ciencias_sociales/images/documentos/lecciones_socilogia.pdf)
- McAdam D, Tarrow S, Tilly, C (2005) Dinámica de la Contienda Política. Editorial hacer.
- McAdam, D et al (1999). Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Madrid: ISTMO.
- Mejía R y Sandoval A (2002) Tras las vetas de la investigación cualitativa: Perspectivas y acercamientos desde la práctica. México: ITESO.

- Melucci A (1989) *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson.
- Melucci A (1995) “The Process of Collective Identity,” en Hank Johnston y Bert Klandermans (eds.), *Social Movements and Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 41-63.
- Melucci A (1996) *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Melucci A (1999) *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Melucci A (2001) *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta.
- Muñoz G (2000). “Otra década perdida: Políticas Públicas de Juventud en la Región Andina”. En: *Revista Nómadas* N° 13, octubre, Departamento de Investigaciones Universidad Central, Bogotá, pp. 239-246.
- Murillo G y Latorre M (1994) “Participación política, percepción política y liderazgo de la juventud colombiana”. En *Estado del Arte del Conocimiento Producido sobre Jóvenes en Colombia 1985-2003 Programa Presidencial Colombia Joven – Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia*. Universidad Central Departamento de Investigaciones DIUC Línea de Investigación en Jóvenes y Culturas Juveniles Bogotá, D.C. 2004.
- Neveu E (2000) *Sociología de los movimientos sociales*. Editorial Hacer. Barcelona
- Ocampo A M y Robledo A M (2009) Significados de la política en mundos barriales populares en Bogotá *Cuadernos del CENDES*, Vol. 26, Núm. 70, enero-abril, 2009, pp. 23-46.
- Olson M (1964). *The logic of collective action*. London: Harvard University Press.
- Olvera A (2000) *Organizaciones de la Sociedad Civil. Breve Marco Teórico*. Programa Interdisciplinario de estudios del tercer sector.

- Otero A E (2010) Jóvenes desocupados/piqueteros: nuevas experiencias de participación en la argentina del siglo XXI. Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ – Año VII, Número 12, V1 (2010), pp. 113-138
- Otero S (2006) Emociones y Movimientos Sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado. Colombia Internacional 63, ene - jun 2006, 174 – 187.
- Palacio M, et Al. (2001), Hacia una política pública de juventud en Colombia, Programa Presidencial Colombia Joven-Organización Panamericana de la Salud OPS/PMS, Colombia, Bogotá.
- Palacios M (1995) Entre legitimidad y violencia. Colombia 1875 – 1994. Editorial Norma. Bogotá.
- Parra R (1985) Ausencia de futuro: la juventud colombiana, Plaza &Janés, Bogotá.
- Peiró J. En Tratado de Psicología Social. Madrid: Editorial Síntesis.
- Perea C M (1993), “Juventud: Un principito en búsqueda de su propio rostro. Los jóvenes frente a la democracia”, en: Confabulando presentes, No 6, Coljuventud, Bogotá.
- Perea C M (1998): "Somos expresión, no subversión. Juventud, Identidades y esfera pública en el suroriente bogotano", en: Cubides Humberto, Laverde Maria Cristina, Valderrama Carlos Eduardo (editores), Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Siglo del Hombre Editores, Bogotá. pp 129-150.
- Plataforma Temática Conflicto Urbano y Jóvenes (2003) Estado del arte conflicto urbano y jóvenes, Civis, Bogotá.
- Plazas M (2002), Actitud de los neivanos hacia los actores del conflicto armado en Colombia, monografía, Psicología, Universidad Surcolombiana, Neiva.
- Populus Ltda., (1994), “La organización juvenil. Formas, tipos y niveles”, en: Bogotá Hoy. Democracia, convivencia y poblaciones vulnerables, Consejería para asuntos sociales - Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá-.
- Portes, A (1999). “Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna”: en J.Carpio y I. Novacovsky (compiladores) De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales,” Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Presidencia de la Republica de Colombia. Programa Presidencial Colombia Joven (2004) Política Nacional de Juventud. Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015. Bogotá.  
Recuperado de <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/urresti.pdf>
- Reguillo R (2000) “Emergencias de Culturas Juveniles, estrategias del desencanto”. Editorial Norma.
- Retamozo M (2009) Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. Athenea Digital - núm. 16: 95-123
- Revilla M (1994) El concepto de Movimiento Social: Acción, identidad y sentido. Publicado en Zona Abierta No 69. Editorial Pablo Iglesias. Madrid p.p 181-193
- Revilla M (2005) Ciudadanía y acción colectiva en América Latina. Tendencias recientes. En publicación: Estudios Políticos, No. 27. Instituto de Estudios Políticos: Colombia. Julio - Diciembre.
- Rivas A (1998) Al análisis de Marcos: Una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En Ibarra P y Tejerina B. Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural
- Rodríguez E (2004) Organizaciones y Movimientos Juveniles en Montevideo: Estado de Situación y Propuestas para su Fortalecimiento. CELAJU-Banco Mundial-UNESCO, Montevideo.
- Rodríguez E (2005) Organizaciones y movimientos juveniles en América del sur: estado de situación y bases para un programa de fortalecimiento institucional. Texto redactado en el marco del Estudio “Evaluación de las Capacidades Institucionales de los Movimientos Juveniles en la Región Andina y en el Mercosur”, implementado por el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU), con el apoyo del Banco Mundial y la Unesco y concebido como Síntesis Final del Informe de Presentación de Resultados.
- Rodríguez E.; Castro S y Madrigal J (ed) (2003) Con la Herencia de la Paz: Cultura Política de la Juventud Centroamericana. EFUNA, San José de Costa Rica.
- Rodríguez, E. (2004), “Participación juvenil y políticas públicas en América Latina y el Caribe: algunas pistas iniciales para reflexionar colectivamente”.

- Rosenfeld M (2005) Dilemas de la Participación Social: El encuentro entre las Políticas Públicas y la sociedad Civil. Cuadernos de Observatorio Social Número 7.
- Ruiz J I (2007) Sociología de la organizaciones complejas. Publicaciones de la Universidad de Deusto Serie Ciencias Sociales vol. 24.
- Ruiz, J. “Metodología de la investigación cualitativa”, Editorial Universidad de Deusto, Madrid, 1999.
- Sabucedo, J. M. (2005). Encuentro de subjetividades políticas. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde.
- Salazar A (1998), Imaginarios, presencias y conflictos entre los jóvenes de Bogotá, Informe final, Observatorio de Cultura Urbana, pp 120, Bogotá.
- Salomón J (1996) “Bosa. Una juventud con memoria: recopilación histórica de los procesos juveniles de 1970 a 1996”. En Estado del Arte del Conocimiento Producido sobre Jóvenes en Colombia 1985-2003 Programa Presidencial Colombia Joven – Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia. Universidad Central Departamento de Investigaciones DIUC Línea de Investigación en Jóvenes y Culturas Juveniles Bogotá, D.C. 2004.
- Sánchez L M (2007) Migración Forzada y urbanización en Colombia. Perspectiva histórica y aproximaciones teóricas. Seminario Internacional “procesos urbanos informales”. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Santos, B. de S. (1998). De la mano de Alicia. Bogotá, D.C.: Uniandes, Siglo del Hombre.
- Sarmiento L (2004) "Política pública de juventud en Colombia. Logros, dificultades y perspectivas", en: Construcción de Políticas de Juventud: Análisis y Perspectivas, UNICEF, Bogotá: Gente Nueva Editorial, pp. 117-193.
- Schein E (1972) La psicología de la organización. Prentic Hall. Madrid.
- Schütz A y Luckmann T (1997). Las Estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A (1995) El problema de la realidad social. Traducción. Nestor Míguez. Compilador Maurice Natason. Buenos Aires: Amorrortu.



- Serna L (2008) Globalización y Participación Juvenil. Revista JOVENes N° 5, Causa Joven, México D.F.
- Serrano J F, et Al., (2003), “Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000”, en: Colección Estados del Arte - Bogotá 1990-2000, No 2, Alcaldía Mayor de Bogotá, DAAC, Universidad Central, DIUC, Bogotá.
- Serrano, J F (1998) “Somos el extremo de las cosas” o pistas para comprender culturas juveniles hoy. En: Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá D.C. Departamento de investigación de la Universidad Central. Editor María Cristina Laverde. Siglo del Hombre Editores.
- Sierra J F (2003) Relator General del Seminario, síntesis general, Manizales –Colombia - Mayo 6-9.
- Solano G (1998) Aniversario: 80 años de la Reforma Universitaria Fundación del movimiento estudiantil latinoamericano. Recuperado de <http://archivo.po.org.ar/edm/edm20/fundacin.htm>
- Strawson, P. F. (1992). Libertad y resentimiento, México: Instituto de Investigaciones Filosóficas - UNAM.
- Tarrow S (1997). El poder en movimiento. Alianza editorial, Madrid
- Taylor, S. Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Barcelona. 1992.
- Thompson E.P (1989) La formación de la clase obrera en Inglaterra, Barcelona, Crítica.
- Thompson, Edward. P. (1984). Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona: Crítica.
- Tilly C (1998) “Conflicto Político y cambio social” en los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Ibarra P y Tejerina B. Editores Trotta, Madrid.
- Tilly C (2000). Acción colectiva. Apuntes de Investigación del CECYP, 4(6), 9-32.
- Torres A (1999) "Pobladores y movimientos urbanos en América Latina". En: México Argumentos Estudios Críticos De La Sociedad ISSN: 0187-5795 ed: v.32/37 fasc. p.87 - 116 ,1999.

- Torres A (2002) Movimientos Sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos. Reconstruyendo el vínculo social. Universidad Nacional Abierta y a distancia, facultad de Ciencias Sociales Humanas y Educativas. Bogotá.
- Torres A (2004) "Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo". En: Colombia Revista Colombiana De Educación ISSN: 0120-3916 ed: Universidad Pedagógica Nacional v.50 fasc. p.87 – 104.
- Torres A (2005) Organizaciones de los pobladores y construcción de ciudadanía en Bogotá. En Movimientos sociales, nuevos actores y participación política en Colombia. Ed: Universidad Nacional Autónoma de México, v.1, p.47 - 58.
- Torres A (2009) Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. Folios. Recuperado de: <http://www.scribd.com/doc/18671255/Folios-2009-Accion-Colectiva-y-Subjetividad3>
- Torres A, "La vida cotidiana de las organizaciones populares como espacio formativo". En: Colombia Pedagogía Y Saberes ISSN: 0121-2494 ed: Universidad Pedagógica Nacional De Colombia v.20 fasc. p.21 – 30.
- Torres Alfonso, Torres J C (2000) Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. En publicación: Folios, no. 12. UPN, Universidad Pedagógica Nacional: Colombia.  
Disponible en: [http://w3.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol12\\_04arti.pdf](http://w3.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol12_04arti.pdf)
- Touraine A (1997) ¿Podremos vivir juntos? Iguales y Diferentes. Fondo de Cultura Económica.
- Unicef (2003). Formación del profesorado. Enrédate con Unicef. Recuperado de [www.enredate.org](http://www.enredate.org)
- Uribe S, (1999), La invención de lo juvenil: institucionalización de los mundos juveniles en ciudad Bolívar, Union europea, Desarrollo institucional Ciudad Bolivar, Alcaldía Mayor, Bogotá.
- Urreiztieta M T (2008) La comprensión por el contexto: los movimientos sociales y los contextos de la acción colectiva. Espacio Abierto Vol 17. No 001. P 87-108. Maracaibo.

- Urresti, M. (2000). Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico.
- Useche, O, (1998), “En busca de nuevos lugares de enunciación de lo juvenil”. En: Nova & Vetera, No. 32, julio-septiembre, Bogotá, pp 48-62.
- Vallejo M y Torres A (2003) La identidad de las organizaciones populares en: Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Velásquez F González E (2003) ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Fundación Corona.
- Weber M (1969), Economía y sociedad, México F.C.E., México.
- Wood E (2001) “The emotional benefits of insurgency in El Salvador” en Goodwin, Jeff, James Jasper y Francesca Polleta (eds.) *Passionate politics*. Chicago: The University of Chicago Press. 267-281
- Zampani R (2003) La sociedad civil organizada. Revisando conceptos para su comprensión. IV Conferencia Regional ISTR-LAC. Costa Rica San José.
- Zemelman H (1990) Cultura y política en América Latina. Siglo XXI y Universidad de las Naciones Unidas, México.
- Zemelman H (2004), “En torno de la potenciación del sujeto como constructor de historia”, en LAVERDE, M. C.; DAZA, G., Y ZULETA, M., *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*, Bogotá, Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre Editores.
- Zemelman H y Valencia G, (1990), Los sujetos sociales, una propuesta de análisis, en: *Acta sociológica*, Vol. III, No 2, UNAM, México D.F.